

JOSÉ ESPAÑA LLEDÓ.

COMPENDIO
DE
HISTORIA UNIVERSAL

PARA USO DE LOS
ALUMNOS DE 2.^a ENSEÑANZA.

——
EDAD PAGANA.

.....
CUADERNO 1.^o
.....

Habiendo y debiendo ser los historiadores puntuales, verdaderos y no nada apasionados, y que ni el interés, ni el miedo, el rencor, ni la afición, no les haga torcer del camino de la verdad, cuya madre es la historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo porvenir.

Cervantes. — D. Quijote. — Primera parte. — Capítulo 9.^o

CASTELLÓN,
IMPRENTA Y LIBRERÍA DE ROVIRA HERMANOS,
1878.

ANT
XIX.
1383(9)

1000

22 cm

R-91795



COMPENDIO

DE

HISTORIA UNIVERSAL

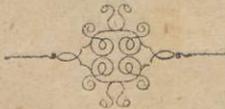
PARA USO DE LOS

ALUMNOS DE 2.^A ENSEÑANZA,

POR

D. JOSÉ ESPAÑA Y LLEDÓ,

DR. EN FILOSOFÍA Y LETRAS Y DERECHO;
CATEDRÁTICO DE GEOGRAFÍA É HISTORIA EN EL INSTITUTO
DE CASTELLON DE LA PLANA
Y ABOGADO DEL ILUSTRE COLEGIO DE GRANADA.



CASTELLON.

IMPRESA Y LIBRERÍA DE ROVIRA HERMANOS:
1878.

ES PROPIEDAD DE SU AUTOR.

Á LA SEÑORA
DOÑA ELISA DE ARRUGAETA DE ESPAÑA.

Era, Elisa de mi vida, antigua usanza dedicar las obras literarias á los Mecenas y protectores, en este momento dirijo una mirada á mi pasada vida y encuentro que solo mi padre con sus sacrificios y tú con tus oraciones me habeis protegido en mi larga y azarosa carrera. Tú que durante el tiempo que fuiste mi prometida has sido el ángel de pureza y bondad que Dios puso en mi camino para conducirme al bien, tú que eres hoy la compañera de mi vida y toda mi dicha y mi ventura, recibe este libro bajo el amparo de tu cariño. Yo te lo dedico orgulloso, no por su mérito, que nada vale, sino porque tú sola sabes cuantos afanes y dolores cuesta la posicion que simboliza á tu amante esposo

Pepe.

ARTICLE 1

SECTION 1

The first section of the constitution shall be the legislative power shall be vested in a congress which shall consist of a senate and house of representatives. The senate shall be composed of two senators from each state and two senators from the people. The house of representatives shall be composed of representatives chosen by the people in each state. The number of representatives shall not exceed one for every thirty thousand persons. The electors in each state shall have the qualifications requisite for electors in the most numerous branch of the state legislature. The electors in each state shall have the qualifications requisite for electors in the most numerous branch of the state legislature. The electors in each state shall have the qualifications requisite for electors in the most numerous branch of the state legislature.

SECTION 2

ADVERTENCIA PRELIMINAR.

Sin otra pretension que la de facilitar á nuestros discípulos el estudio de suyo difícil y complicado de la Historia Universal, damos á luz este compendio, en el cual, sin omitir nada de lo que hemos creído necesario para que los alumnos formen idea cabal de la asignatura, hemos procurado, por otra parte, la mayor claridad y concision posibles, condiciones que hemos considerado de todo punto indispensables, dada la tierna edad de los alumnos que deben manejarlo.

Como quiera que no somos de aquellos que quieren cubrir su desnudéz con prestadas galas, ingénuamente confesamos que hemos tenido á la vista principalmente para redactar este trabajo la Historia del Mundo de los hermanos Riancey, la Historia Universal de César Cantú y el Curso Completo de Historia Universal de Moeller.

Cuanto digno de aplauso encuentren nuestros compañeros en nuestra obra, deben atribuirlo á la asídua lectura que hemos hecho de los citados escritores. Lo que hallaren digno de censura acháquenlo á la debilidad de nuestras fuerzas y á la precipitacion con que tenemos que redactar este compendio accediendo á las indicaciones de

algunos compañeros, que conocedores de nuestro pensamiento, nos han impulsado á realizarlo inmediatamente. Escusamos manifestar que con gratitud oiremos cuantas observaciones se dignen dirigirnos nuestros estimados colegas, con tanta mas razon quanto que este libro no tiene á nuestros ojos mas valor que el de un ensayo en el que ejercitamos nuestras fuerzas para lanzarnos á mayores empresas.

Finalmente, sometemos al juicio de la Iglesia todas nuestras ideas y doctrinas, y queremos que se tenga por no puesto y por aborrecido con todas las véras de nuestra alma lo que en estas páginas se hallare, por involuntario error nuestro, en oposicion con el dogma y moral del catolicismo.

SECCION I.^a—PROLEGÓMENOS.

LECCION I. (1)

Definicion.—La Historia, palabra que se deriva del Griego *Istóreo*, voz que significa referir ó dar testimonio, puede definirse de dos maneras distintas, segun se la considere como ciencia ó como arte.

Por ciencia entendemos una série de verdades relacionadas entre sí y dependientes de un principio fijo.

Arte es la serie de preceptos y reglas deducidas de la experiencia para hacer bien y ordenadamente alguna cosa.

La ciencia de la Historia se ocupa de los hechos realizados libremente por el género humano en el tiempo y en el espacio para el cumplimiento de su destino providencial.

Cuatro cosas tenemos que considerar en esta definición: Primera, el sugeto de la ciencia que és el género humano: Segunda, el objeto de la ciencia que son los hechos: Tercera, las condiciones de realizacion de los hechos que son el espacio y el tiempo: Cuarta, el fin de la ciencia.

El género humano, ó por otro nombre la humanidad, le constituyen todos los hombres sin distincion de razas y colores; que aunque varios en cuanto á su aspecto exterior, forman una entidad moral, por la comunidad de origen, de medios y de destino.

Los hechos son la série de actos que los hombres han realizado en la tierra desde su origen hasta nuestros dias. Hay que distinguir entre los actos individuales y los actos sociales; los primeros no engendran hechos; los segundos son los que los producen; así el acto de comer ó de dormir no es un hecho histórico, pero sí lo será el acto de dar muerte á un Monarca, de defender una ciudad ó de escribir un código.

Los hechos para verificarse necesitan, como condiciones ineludibles, espacio donde realizarse y tiempo en que sucederse.

(1) *Obras que deben consultarse para el estudio de esta leccion.*—Fray Zefarino Gonzalez, Estudios sobre Filosofia de la Historia, publicados en la revista la Ciudad de Dios.—César Cantú, Historia Universal, traduccion de Fernandez Guesta, tomo 1.^o—Federico Schlegel, Filosofia de la Historia, Lovaina, 1836, dos tomos.—El P. Felix, Conferencias sobre el Progreso, pronunciadas en Nuestra Señora de Paris.—Prisco, Filosofia especulativa, traduccion de Tejado, dos tomos.—Moeller, Curso completo de Historia Universal 5.^a edicion, Tournai, tomo 1.^o

El espacio es el orden de la coexistencia de las cosas; se identifica con la estension, propiedad fundamental de los cuerpos, y no es el vacío, como han creído algunos, ni un atributo Divino como han pretendido otros.

El tiempo es el orden de la sucesion, y no existe separado de las cosas, ni es un atributo de Dios.

La Historia, como ya indicámos, se propone un fin: enseñarnos de qué manera el hombre, obrando libremente, esto es, sin fuerza alguna interior que le obligue á hacer tal cosa con preferencia á tal otra, y sin violencia exterior, esto es, sin intimidacion ni miedo, cumple y realiza el destino para que ha sido creado; de donde resulta la glorificación de la Providencia en este mundo, y como fines secundarios la instruccion, la reforma y el recreo del hombre.

Los hechos, objeto de la Historia, son producidos por dos principios motores ó agentes: uno visible que es el hombre mismo, y otro invisible que es la Providencia Divina. Estos dos agentes marchando en perfecta armonía, y sin estorbarse el uno al otro, producen la Historia.

Los sucesos históricos están sugetos á la ley del progreso. Por progreso entendemos la série de estados porque ha pasado la humanidad desde su caída hasta nuestros días mejorando sucesivamente. El progreso se divide en moral y material. El progreso moral es la ley de la série de operaciones que la humanidad lleva á cabo desde la caída hasta nuestros días para alcanzar la dicha suprema que en la otra vida y en el seno de su Creador amantísimo se encuentra. El progreso material es la ley de los actos que el hombre ejecuta para proporcionarse los medios de satisfacer sus necesidades físicas é intelectuales. Entre el progreso moral y el material existe una íntima relacion; pero así como en el hombre el alma debe mandar al cuerpo, así el progreso material debe subordinarse al moral.

Considerada la Historia como arte, es la narracion verdadera y ordenada de los acontecimientos importantes que ha realizado la humanidad.

La narracion ha de ser verdadera porque sinó se confundiría la historia con la novela; ha de ser ordenada, porque la historia no es un confuso monton de sucesos.

Exigese finalmente á los hechos la cualidad de importantes, porque como ya hemos advertido antes, la historia solo se ocupa de aquellos que han egerecido influencia en uno ó muchos pueblos ó en la humanidad entera.

En este compendio nos ocupamos de la Historia como ciencia.

Método.—La ciencia supone necesariamente el método.

Método es la marcha que sigue la mente humana en la investigacion y enunciacion de la verdad, de donde se desprende que tenemos que distinguir entre el método de investigacion y el método de exposicion científica.

El método de investigacion se divide en analítico y sintético. Método analítico es el que procede, descomponiendo los compuestos reales ó

ideales, ó lo que es lo mismo, de cada una de las partes al todo. Método sintético es aquel que desciende del todo á cada una de sus partes. Un ejemplo nos aclarará esta doctrina: supongamos que queremos conocer lo que es un reloj; pues bien, para conseguir este resultado, tenemos que desarmarlo y ver pieza por pieza las que le forman; y despues volvemos á colocar cada una de estas piezas en su sitio y en la posicion que antes tenian, con lo cual el reloj queda estudiado. Cuando estudiamos el reloj pieza por pieza y rueda por rueda, hacemos uso del análisis; y cuando colocamos cada una de estas piezas en su sitio para que el reloj pueda funcionar, empleamos la síntesis.

Tanto el procedimiento analítico como el sintético son indispensables en toda ciencia, por ende en la Historia debemos comenzar por estudiar cada uno de los hechos que la humanidad realiza, para venir despues á parar al estudio de las relaciones que unen en estrecho vínculo todos los acontecimientos. Asi pues, el método de investigacion histórica es el analítico-sintético.

Los principales métodos de exposicion de la historia son: el cronológico, que solo atiende al tiempo en el que los hechos se verifican; el geográfico, que relata los hechos agrupados por pueblos ó naciones; el etnográfico, que los refiere por unidades mayores de razas y continentes; el tecnológico, que investiga separadamente cada una de las esferas en que la actividad humana se desenvuelve; el filosófico, que considera los hechos como causas y efectos, subordinándolos á un principio de unidad; y por último el sincrónico, que relata á la vez todos los hechos de todos los pueblos y tiempos, llevando como de frente y en paralelismo la historia. Ninguno de estos métodos puede seguirse de un modo exclusivo, debiendo combinarse todos ellos bajo la base del sincrónico. El sincronismo debe limitarse á un determinado periodo de tiempo, y cuando estén referidos los hechos que dentro de él se han verificado, se relatan los que pertenecen á otra época, debiendo hacer primero la historia externa de los hechos, y despues la historia interna de los mismos, esto es, distinguiendo el movimiento político de los pueblos de su movimiento literario, científico, etc.

Importancia y utilidad de la Historia.—Aunque ha dicho De Maistre, que la Historia en nuestros dias es una conjuracion contra la verdad, el gran filósofo católico es injusto; esta ciencia atesora las lecciones de la experiencia y

las de los libros; nos permite ver en los hechos, como dice César Cantú, una palabra sucesiva que mas ó menos claramente nos manifiesta los mandatos de la Providencia; convierte en nuestro provecho las penas é infortunios que han afligido á nuestros antecesores; mitiga el cobarde egoismo, abriendo nuestro corazon á la generosidad; y es por último maestra de la vida, como decia Ciceron.

Si grande es la importancia de la Historia, como se vé por lo que acabamos de exponer, no es menor su utilidad: el teólogo, el juriconsulto, el político, el filósofo y el artista, todos necesitan del gran libro de la Historia; todos reciben de su lectura provechosa enseñanza; todos bendicen, estudiándolo con fruto, la Providencia, que sin menoscabo de la libertad gobierna, como decia san Agustin: toda la série de las generaciones humanas desde Adan hasta el fin de los siglos, como un solo hombre que de la infancia á la vejez hiciese su carrera en el tiempo, pasando por todas las edades.

LECCION II. (1)

Fuentes de conocimiento. — Llámense en general fuentes de conocimiento, aquellas en las que la ciencia recaba el conocimiento de su objeto propio.

Su clasificacion. — Las fuentes de conocimiento se dividen en subjetivas y objetivas, y las objetivas á su vez se subdividen en próximas y remotas. Son fuentes subjetivas aquellas que se dan en el propio sugeto, asi la razon que ora induciendo ora deduciendo por medio de una artificiosa y sistemática série de racionios construye la ciencia, es fuente subjetiva de todas las disciplinas y enseñanzas.

Las fuentes objetivas son aquellas que exteriores al sugeto le suministran los datos necesarios para que actuando sobre ellos la razon la ciencia se constituya. Las fuentes objetivas se subdividen á su vez en próximas y remotas;

(1) *Obras que deben consultarse para el estudio de esta leccion.* — César Cantú. Historia Universal, tomos 7.º, 8.º y 9.º — Prisco, Filosofia especulativa, tomo 2.º — Zefirino Gonzalez, Filosofia elemental, tomo 1.º.

fuentes próximas son aquellas que inmediatamente nos suministran los datos ó hechos científicos; así la columna elevada en Roma al Cónsul Duilio nos suministra, suponiendo que otros testimonios no lo acreditasen suficientemente, el hecho de la victoria obtenida por el general romano contra los Cartagineses, constituyendo el citado monumento la fuente próxima donde acudimos á aprender el hecho enunciado. Fuentes remotas se llaman los trabajos hechos por los escritores sobre las fuentes próximas; de manera que todo libro ó monografía escrito en vista de las fuentes próximas, viene á ser una fuente remota de conocimiento. Excusado será decir que no es posible adelantar en el estudio de ninguna ciencia si no nos son conocidas las fuentes.

Fuentes de donde la Historia recaba su objeto propio.— Entendemos por fuentes históricas el conjunto de testimonios que acreditan los hechos. La historia está sacada: primero, de la experiencia propia; segundo, de la relacion de las personas presentes á los hechos ó que han podido tener conocimiento de ellos; tercero, de los monumentos que los atestiguan. La Historia para merecer el nombre de ciencia no le bastan incoherentes y vagas tradiciones; necesita hechos comprobados, observados, clasificados y bien descritos.

Como se vé por lo que expuesto queda, el testimonio es la principal fuente de conocimiento de la Historia: subdividiéndose esta fuente en tantas, cuantos sean los medios en virtud de los cuales el testimonio humano se trasmite. Las tradiciones y los monumentos son los principales medios de trasmision del testimonio humano.

LLámase tradicion la continuada sucesion de testigos que transmiten oralmente noticia de alguna cosa. Para que la tradicion merezca entero crédito debe estar adornada de los tres caracteres siguientes: Primero, que sea constante y nunca interrumpida: Segundo, que tenga muchos testigos; de modo que no puedan confabularse para alterar la verdad: Tercero, la tradicion ha de ser uniforme, al menos con relacion á la naturaleza del hecho y de sus principales circunstancias. Si está confirmada por los monumentos públicos, como templos, estatuas, etc., aumenta considerablemente su credibilidad. A las tradiciones debemos agregar los monumentos; los cuales se dividen en escritos y no escritos. Las estatuas, los templos, los teatros, las fortificaciones, etc., nos atestiguan la antigüedad de los pueblos, que todo esto produjeron; nos manifiestan la constitucion de un pais, su culto, sus creencias, su mueblage doméstico. La historia de Egipto y de las

grandes monarquías asiáticas, la de Grecia misma en sus monumentos se nos revela.

Lo expuesto se refiere á los monumentos no escritos; en cuanto á los monumentos escritos, son aun de mayor importancia como fuente de conocimiento en Historia.

Por medio de las inscripciones epigráficas podemos adquirir multitud de noticias sumamente interesantes. Los mármoles de Paros, esculpidos el año 264 antes de J. C. nos refieren los acontecimientos mas notables de la historia Griega é Itálica, á contar desde el reinado de Cécrope; Méjico nos ha trasmitido su historia en pintadas telas de algodón; la lectura de las inscripciones cuneiformes de Ninive y Babilonia, y de las inscripciones geroglíficas, nos ha permitido rehacer la historia de las grandes monarquías asiáticas y del Egipto; la historia Romana ha podido rectificarse y esclarecerse con el auxilio de los mármoles Capitolinos encontrados en Roma en tiempo de Paulo III.

Las cartas y actas públicas son otro linaje de monumentos escritos que merecen sumo crédito, puesto que en su veracidad están interesadas todas las naciones. Los documentos privados sirven para cotejar los tiempos, y tambien para adquirir importantes noticias acerca de la condicion de ciertos pueblos ó de ciertas clases en diferentes siglos.

Entre los monumentos escritos deben mencionarse las crónicas y los anales, que han de reunir los siguientes requisitos para constituir fuente de conocimiento histórico: Primero, la autenticidad; y se consideran auténticas si concuerdan con los institutos, usos, costumbres y opiniones del tiempo á que se refieren, y con el carácter, estilo y doctrina del autor, no atribuyéndose á otro autor distinto por algunos escritores coetáneos dignos de fé: Segundo, la ciencia y la probidad de su autor, ó que conste la imposibilidad en que se hallára de enganar á los demás y la falta de interés ó pasión capaz de inducirle á referir hechos falsos ó á desfigurar los verdaderos: Tercero, la integridad, que se prueba principalmente por la comparacion de los códices, debiendo atenernos á aquellos de cuya alteracion ó mutilacion no haya sospecha.

Las medallas y monedas deben considerarse como monumentos de carácter mixto, y nos auxilian para comprobar fechas y genealogías, por ejemplo: unas monedas traídas de la India, nos han dado á conocer la ignorada série de los reyes de la Bactriana; habiéndose descubierto tambien por medio de esta fuente de conocimiento la de los Príncipes Abisinios.

Legitimidad del conocimiento histórico.—Enumeradas brevemente las principales fuentes de conocimiento históricas, habiendo omitido tratar de la experiencia propia, porque no es fuente de la historia considerada como ciencia, por cuanto esta no puede ocuparse de los sucesos contemporáneos, investiguemos ahora la razon del crédito que prestamos al testimonio humano que por estos varios medios se nos trasmíte; porque claro está que si el testimonio humano no es digno de fé, el conocimiento histórico carece de fundamento y la ciencia histórica no puede existir.

Es evidente que en materias de hecho el testimonio humano debe ser tenido y estimado como norma de nuestros juicios y operaciones, pues de consuno así lo piden las necesidades de la vida, la experiencia y la razón. Así pues, cuando se refiere alguna cosa por personas dotadas de la capacidad necesaria para conocer algún hecho, no mediando impedimento alguno que lo desfigure ante sus ojos, lo que no es posible siendo muchos los testigos, y si los que lo refieren están además adornados de probidad y libres de todo estímulo ó motivo de utilidad ó placer que pueda inducirles á decir lo que dicen, siendo por otra parte fácil descubrir acerca de lo que refieren toda clase de engaños, la razón es compelida al asenso por un motivo infalible de verdad.

Medios morales de que se auxilia la razón humana para el conocimiento de la verdad.—En la Historia, como en todas las ciencias, necesita la razón humana ayudarse de ciertos medios morales para el conocimiento de la verdad. La Revelación Divina, el sentir común de los sabios, y el consentimiento universal de las gentes son esos medios á que aludimos. Su empleo es á todas luces necesario, porque aun cuando la razón considerada en absoluto posee sin duda medios para conocer la verdad; sin embargo, sometida á la influencia de varias causas de error que perturban el uso legítimo de sus fuerzas, es también indudable el peligro en que está de errar en muchas cosas y la dificultad de conocerlas bien.

Por medio de la Divina Revelación, cuya existencia es moralmente necesaria, el pensador puede conocer infaliblemente el vicio ó la rectitud de sus raciocinios; porque teniéndola como debe ante sus ojos, le es fácil comparar con sus dogmas las conclusiones que saca su razón, partiendo de principios evidentes ó de hechos probados; en la firme creencia de que si alguna de ellas se opone en lo más mínimo á la doctrina revelada, debe atribuirlo á la propia flaqueza, que fácilmente se engaña y extravía, é investigar cual sea el vicio que falsifica el discurso, para rehacerlo de nuevo de conformidad con la regla infalible de la fé.

El segundo medio auxiliar es el sentir comun de los sabios. Y á la verdad cuando nuestros raciocinios convienen con las conclusiones unánimes de los doctos, razon es que los reputemos por legítimos; y de otra parte, si estamos ciertos como no podemos menos de estarlo de la ciencia, de las personas y de la veracidad con que hablan, de la cual es signo la unidad de sus sentencias, razon es así mismo darle nuestro asenso.

Por último, el consentimiento de todas las gentes es signo cierto de verdad. Los juicios en que todos los hombres convienen, poséen dos notas que los ponen á salvo del error, á saber; la universalidad y la perpetuidad. Y ciertamente es imposible que sean falsas las opiniones profesadas en todos tiempos y naciones, porque la naturaleza racional por su propia virtud tiende á la verdad para la cual está formada; y no mediando impedimento alguno, es imposible que sea víctima del error.

Esta misma verdad se prueba por la fuente de donde procede el consentimiento universal de los hombres. En materias históricas el consentimiento universal de los hombres se apoya en la tradicion primitiva, la cual tiene por fiadora á su vez la Divina Revelacion.

Ciencias auxiliares de la Historia.—La Historia es una ciencia enciclopédica, es en una palabra el conjunto de los conocimientos humanos, y á ninguno de ellos puede ser extraño el historiador. No todos ha de poseerlos con la profundidad de quien especialmente los cultiva; pero hay algunos que le son de todo punto indispensables, tales son en primer término los cronológicos y geográficos, y despues los arqueológicos, etnográficos y otros varios.

Un escritor moderno ha dicho: «Dadme la Geografía de un país y os daré su historia,» y aunque esta asercion es á todas luces exagerada, es lo cierto que las condiciones topográficas ejercen influencia en el carácter y vida de los hombres.

La Geografía nos describe el mundo, teatro donde la humanidad realiza su providencial destino, y nos explica por qué unos pueblos son agrícolas, otros mercantiles, otros

navegantes, etc. Sin tener en cuenta sus enseñanzas es imposible apreciar en su verdadero valor las costumbres, la cultura, los hechos militares, las leyes, cuanto constituye en suma la civilización de un país. No nos olvidemos sin embargo de que si los climas y los países son varios, todos los hombres son iguales; todos tenemos un alma racional que quede concebir las mismas verdades; que anhela los mismos bienes; que teme los mismos males; que aspira y le está reservado idéntico destino; y por eso y mucho mas que pudiéramos decir, al afirmar la variabilidad física, es necesario afirmar la identidad humana; identidad desconocida á los pueblos del lado allá de la cruz; pero proclamada por los divinos labios de Jesu-Cristo desde la cumbre ensangrentada del Calvario.

La cronología presta utilísimos servicios á la Historia, pues le dá la unidad de medida y las divisiones del tiempo.

La división del tiempo en armonía con el movimiento de los astros es quizá tan antigua como la palabra y la escritura.

Una rotación de la tierra sobre sí misma constituye un día; el día se divide en 24 horas y la hora en 60 minutos. Una fase entera de la luna forma un mes; y una revolución de la tierra al rededor del sol el año. Cien años componen el siglo, cinco años el lustro, cuatro una olimpiada, quince una indicción. Así como el movimiento de los astros dá la medida del tiempo, de la misma manera en la Historia debe haber un hecho que tenga los caracteres de unidad y universalidad para que sirva de medida cronológica. El nacimiento de Cristo es el acontecimiento que reúne esos caracteres.

No todos los pueblos han adoptado sin embargo esta unidad cronológica; dando lugar semejante variación á distintas eras. La era es un sistema de computación del tiempo que teniendo por base y principio un acontecimiento de grande importancia refiere á este todas las demas divisiones cronológicas. Pasan de treinta las eras que han estado en uso en los diferentes países y en distintos periodos históricos; siendo las mas notables, la de las Olimpiadas (776 antes de J. C.) la de la fundación de Roma (753 antes de J. C.) y la Hispánica (38 antes de J. C.) pero las que en el día tienen aplicación y rigen en todos los pueblos civilizados, son: la Cristiana ó vulgar que principia en el nacimiento de Cristo y la Mahometana que comienza el 16 de Julio de 622 despues de J. C.; en cuyo día huyó Mahoma de la Meca á Medina.

El uso de contar los años partiendo del nacimiento de Cristo, fué introducido en Italia en el siglo VI por Dionisio el menor. En Francia en tiempo de Pepino y de Carlo Magno; y aunque los Orientales y Griegos hicieron poco uso de esta era en los actos públicos, los Latinos la adoptaron generalmente. Hubo sin embargo variaciones en el tiempo de empezar el año: unos le comenzaban en Marzo; otros en Enero; otros el 25 de Diciembre; otros en 25 de Marzo; no faltando quien le

diera principio en la Pascua de Resurreccion, que como es sabido es fiesta movable. Esta variedad originó grandes trastornos en las fechas; siendo preciso conocerla para poder salvar algunas contradicciones que á primera vista en ellas se notan.

El actual método de contar los años lo introdujo Carlos IX en Francia en 1563, en Alemania se adoptó en tiempo de Maximiliano I, y en España en el de Felipe II.

Ya sabemos cuando comienza la era musulmana. Conviene sin embargo tener presente que sus años son lunares; por lo cual no tienen correspondencia exacta con los nuestros. Los meses son alternativamente de 30 y 29 dias; y el último en los años intercalares tienen 30.

La Arqueología es un poderoso auxiliar de la Historia. Se propone aquella ciencia por objeto el estudio y clasificación de los monumentos antiguos. Los monumentos son los únicos restos que nos quedan de muchas civilizaciones; así la historia del Egipto, de Babilonia, Nínive, y otros pueblos solo ha podido estudiarse en sus construcciones monumentales. Las armas, los utensilios, los relieves, etc., nos permiten rehacer la cultura de una nacion que yace sepultada bajo el polvo de los siglos; y con la aldaba de una puerta, como ha dicho un escritor ilustre de nuestros dias, podemos reconstruir una civilización.

La Numismática, que se ocupa de las medallas y monedas, y la Heráldica, que estudia los emblemas y blasones, pueden considerarse como ramas de la Arqueología, y á su vez contribuyen á esclarecer y comprobar algunos hechos.

La Etnografía, ciencia relativamente moderna, trata de la filiacion, clasificación y descripción de los pueblos, dándonos á conocer su origen y vicisitudes. Esta ciencia á su vez tiene por auxiliar la Filología ó estudio comparativo de las lenguas, por cuyo medio se viene en averiguacion del parentesco y afinidad de las razas. Tanto la Etnografía como la Filología, arrojan gran luz sobre muchos problemas históricos.

Si el hombre exterior, como dice Taine, puede reconstruirse merced al auxilio de la Arqueología, la Numismática y la Heráldica, la Literatura, que se ocupa del pensamiento humano, artísticamente manifestado por medio de la palabra escrita, nos permite conocer las ideas y doctrinas predominantes en la época que se produjeron las obras literarias, las pasiones y vicios que dominaban, y las cos-

tumbres y hábitos mas arraigados, pudiendo darnos merced á este estudio explicacion cabal de los sucesos históricos.

LECCION III. (1)

Division de la Historia.—Antes de pasar á indicar el plan que se debe seguir en el estudio de la Historia Universal, veamos bajo cuantos puntos de vista cabe dividirla. Redúcense estos á cuatro, á saber: la extension que abraza; el tiempo que comprende; el asunto que trata, y la forma en que se escribe.

Division de la Historia por su extension.—Bajo el primer punto de vista se divide la Historia en universal, general y particular. La Historia Universal abraza todos los hechos realizados por la humanidad, para el cumplimiento de su destino.

Pueden considerarse como las mejores obras de Historia Universal que poseemos, las siguientes: El Discurso sobre la Historia Universal de Bossuet; las Historias Universales de Anquetil y Segur; la del italiano César Cantú; la de los Franceses Enrique y Carlos de Riancey; el Curso completo de Historia Universal del profesor de la Universidad de Lovaina Moeller; la Historia Universal de Weber, traducida del Aleman por D. Julian Sanz del Rio, aunque la pasion política y el racionalismo afean sus páginas; y la Filosofia de la Historia de la humanidad de Laurent, pero esta obra, escrita con un criterio abiertamente hostil al Catolicismo debe leerse con gran desconfianza.

La Historia General es la que abraza diferentes pueblos unidos por un vínculo comun.

El mejor modelo de obras de este género es la Historia de la Civilizacion en Europa de Guizot.

La particular se limita á un pueblo ó nacion.

Modelos de Historias Particulares, son: la Historia de España del Padre Juan de Mariana; la de Portugal de Alejandro Herculano, aunque es obra que debe leerse con desconfianza por las ideas políticas y religiosas del autor; la de Francia de Anquetil; y otras muchas que pudieran citarse.

La Historia Particular toma diferentes denominaciones. Se llama corográfica si se ocupa de una provincia; topográfica si trata de una poblacion; si se propone por objeto

(1) Obras que deben consultarse para el estudio de esta leccion.—Moreno y Espinosa, Compendio de Historia Universal, Cádiz, 1877.—Riancey, Historia del Mundo, Paris, 1865.—César Cantú Historia Universal, tomo 1.º

reseñar los hechos de una familia, se la denomina genealógica; si traza los sucesos y vicisitudes de un individuo se llama biográfica, y monográfica, cuando se ocupa de un suceso particular.

División de la Historia por el tiempo que comprende.— Por razon del tiempo que comprende, suele dividirse la Historia en edades, épocas y periodos.

Tres edades se consideran ordinariamente en la Historia: la Edad Antigua, la Edad Media y la Moderna. La Antigua se extiende, segun unos, desde la aparicion del hombre sobre la tierra hasta el reinado de Teodosio el Grande en 379, y segun otros, hasta la caida del Imperio Romano de Occidente en el año 476.

Mayor divergencia se nota entre los escritores en cuanto á los límites dentro de los cuales se encierra la Edad Media. Unos suponen que esta edad termina con la toma de Constantinopla por los turcos en 1453; otros la ponen fin con el descubrimiento de la América en 1492; otros por ultimo la cierran con la apostasia de Lutero en 1517. En cuanto á la Moderna, hay quien entiende que acaba con la revolucion francesa en 1789, debiendo comenzar desde este suceso otra edad que llaman Contemporánea, y abraza hasta los acontecimientos mas recientes. Otros llevan la Edad Moderna hasta los presentes tiempos.

Como se vé, los pareceres son varios y discordes; pero sin detenernos á discutir las razones que cada historiador aduce en pró de su opinion, nosotros creemos que, en general, se ha adoptado un punto de vista falso, para establecer estas divisiones, como procuraremos evidenciar cuando desarrollemos el plan de la asignatura.

Dentro de los tres periodos cronológicos que se llaman Edad Antigua, Edad Media y Edad Moderna, caben otros menores cuyas historias reciben nombres especiales; asi á la historia que comunmente no pasa de un reinado, y que refiere los hechos sin mas órden ni vínculo de enlace que el de la sucesion, se la llama crónica; y cuando las historias se escriben por periodos de diez años, ó refieren los sucesos de año en año, se denominan respectivamente décadas y anales. Las efemérides ó diarios, son las que refieren los sucesos por dias.

División de la Historia por el asunto de que trata.— Por razon del asunto que trata se divide la Historia en Sagrada y Profana. Sagrada es la revelada por Dios, y se contiene en las Sagradas Escrituras; y Profana la que refiere hechos puramente humanos; esta recibe diferentes denominaciones

segun el orden y clase de sucesos que narra; como historia del comercio, de la literatura, de la marina, etc.

Division de la Historia por la forma en que está escrita.

—La forma en que se escribe la Historia dá origen á la última division que de ella se hace, y suele llamarse, narrativa, si el historiador se limita á exponer los sucesos sin comentarios; pragmática, cuando investiga las causas que produjeron los hechos, y los ordena bajo un principio superior de unidad; y por último, crítica, si examina y discute el valor de los testimonios que acreditan los hechos.

Plan de la Historia Universal.—No vamos á estudiar la historia de los diversos pueblos esparcidos sobre la superficie de la tierra; vamos á referir las vicisitudes de la humanidad entera; así es que la Historia Universal puede llamarse con propiedad la *biografía de la humanidad*.

Si el género humano no fuese uno; si esta unidad no la proclamasen á una voz las tradiciones de todos los pueblos y las investigaciones de todos los sabios, la Historia Universal no sería posible; precisamente por que esta verdad fué ignorada de los antiguos, ninguna Historia Universal dejaron escrita.

El Nacimiento de N. S. Jesucristo divide la Historia en dos edades.—Dos grandes acontecimientos dominan en la Historia del género humano, los cuales nos sirven de punto de partida para dividirla en dos edades; la caída del primer hombre, seguida de la promesa de un Redentor; y el cumplimiento de esta promesa por la venida de N. S. Jesucristo, que al redimirnos del pecado, abre á la humanidad un nuevo camino, enseñándola dilatadísimos horizontes.

Edad Pagana.—En la primera edad, despues de haber castigado Dios los crímenes de los hombres, destruyéndolos por medio del Diluvio Universal, confia al pueblo Hebreo el depósito precioso de la verdadera fé que debía conservar intacta hasta la venida del Redentor; y mientras el pueblo elegido vive en la fé á pesar de todas las vicisitudes, los demas pueblos abandonan al verdadero Dios, y caen en el Politeísmo, que reviste las formas mas variadas y opuestas. Y sin embargo, el tiempo marcado por la Providencia Divina se aproximaba; las monarquías Asiá-

ticas, la de Alejandro y los Romanos se suceden en el imperio del mundo, preparando en el orden material la venida de N. S. Jesu-Cristo, mientras que en el orden de las inteligencias el Paganismo, como creencia religiosa, cae bajo el ariete de la Filosofía. El Hijo de Dios desciende á la tierra, llevando al hombre el Evangelio; riega con su sangre preciosísima el Calvario, con cuyos acontecimientos comienza la Edad Cristiana y termina la Pagana que otros historiadores llaman Edad Antigua.

Edad Cristiana.—En la Edad Cristiana la verdad ha venido á nosotros, y se infiltra en todos los órdenes del pensamiento y en todas las esferas de la vida; pero como esta influencia tiene que desarrollarse en el tiempo y en el espacio, la transformacion se opera lenta y progresivamente.

Subdivision de estas dos edades en épocas.—Estas dos edades se subdividen á su vez en épocas y periodos, que arrancan y concluyen en aquellos acontecimientos importantes, que han producido cambios notables en la marcha de la humanidad.

La Edad Pagana, ó como otros quieren, la Historia Antigua se subdivide en las siguientes épocas:—1.^a, Epoca primitiva: Desde la creacion del hombre hasta la dispersion de las gentes (4006-2250 A. de J.)—2.^a, Epoca oriental: Desde la dispersion del género humano hasta la fundacion del imperio de los persas por Ciro (2250-560 A. de J.)—3.^a, Epoca griega: Desde Ciro hasta la fundacion de la monarquía de Alejandro el Magno (560-336 A. de J.)—4.^a, Epoca Romana: Desde Alejandro el Magno hasta el Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo (436 A. de J.-1 D. de J.)

La Edad Cristiana comprende las siguientes épocas:

1.^a: Desde el nacimiento de N. S. Jesucristo hasta la caida del imperio Romano de Occidente (1-476 D. de J.)—2.^a: Desde la caida del imperio Romano de Occidente hasta Carlo-Magno (476-800.)—3.^a: Desde Carlo-Magno hasta san Gregorio VII (800-1073)—4.^a: Desde san Gregorio VII hasta la muerte de Bonifacio VIII (1073-1303.)—5.^a: Desde la muerte de Bonifacio VIII hasta el

origen del protestantismo (1303-1517.)—6.^a: Desde el origen del protestantismo hasta la paz de Westfalia (1517-1648.)—7.^a: Desde la paz de Westfalia á la primera revolucion Francesa (1648-1789.)—8.^a: Desde la primera revolucion Francesa hasta la batalla de Waterloo (1789-1815.)

Como se vé no aceptamos la division de la Historia en tres edades, generalmente seguida por los historiadores, y para rechazarla, nos fundamos en que el Calvario es, por decirlo así, el centro de la historia de la humanidad. Conducida esta desde su caída por Dios, todos los hechos que realiza, tienden tan solo á preparar la venida del Mesias, anunciada á Adán antes de abandonar el Paraiso. Muere Cristo, y desde entonces todos los sucesos confluyen á la propagacion y difusion de la doctrina que ha predicado.

Ni la caída del Imperio Romano de Occidente, ni la toma de Constantinopla por los turcos, tuvieron la importancia que generalmente se cree, ni han ejercido la trascendental influencia que por algunos se supone. Creemos, pues, que las palabras Edad Antigua, Edad Media y Edad Moderna carecen de significacion científica, y no se relacionan con grandes hechos, ni con grandes ideales; reuniendo, á nuestro juicio, condiciones de exactitud las denominaciones de Edad Pagana y Edad Cristiana que hemos dado á las dos en que dividimos la Historia Universal.

EDAD PAGANA.

HISTORIA PRIMITIVA

DESDE LA CREACION DEL HOMBRE HASTA LA DISPERSION
DE LAS GENTES. (4006-2250).

SECCION 2.^a.—ÉPOCA 1.^a.

LECCION IV. (1)

EL MUNDO HASTA LA DISPERSION DE LAS GENTES.
(4006-2250)

Creacion del mundo y del hombre.—En el principio Dios crió el cielo y la tierra, y cuanto en cielo y tierra existe.

(1) *Obras que deben consultarse para el estudio de esta leccion.*—Bonald, *Legislacion primitiva.*—Schlegel, *Filosofía de la Historia.*—Rohrbacher, *Historia Universal de la Iglesia*, 2.^a edicion Paris, 1849, tomo 1.^o—Bossuet, *Discurso sobre la Historia Universal.*—Luken, *Las Tradiciones de la humanidad.*—Kastner, *Concordancias de la Sagrada Escritura con las tradiciones de la India.*—Idem, *Tradiciones religiosas de la América.*—Creutzer, *Religion de la antigüedad*, Paris, 1821, tomo 1.^o—César Cantú, *Historia Universal*, tomo 1.^o

La creacion del mundo fué el primer acto exterior de la omnipotencia de Dios. La organizacion del mundo fué el segundo, y tuvo lugar en seis periodos que los sagrados libros designan con el hombre de dias. Dios dió á la naturaleza vida propia, asi como á todos los animales que habitan la tierra y las aguas, y despues que todo lo hubo creado, manifestó por tercera vez su omnipotencia é hizo al hombre á su imágen y semejanza; formóle del cieno de la tierra; le infundió en su rostro soplo de vida, y dióle dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todos los animales de la tierra. El hombre, que por su origen se distingue de todos los séres creados, estaba destinado á ser el rey de la creacion. Dios, no conviniendo que el hombre estuviese solo, le dió una compañera en la persona de Eva, y los bendijo, diciendo: «creced y multiplicaos y llenad la tierra.»

Los descubrimientos de la ciencia moderna han venido á confirmar admirablemente la narracion de Moisés, de la que dejamos hecho suscito extracto. Las investigaciones de los sábios han probado claramente dos hechos, á saber: Primero, que la creacion de la tierra tuvo lugar en una época mucho mas remota que su organizacion definitiva. Segundo, que esta última se hizo de una manera lenta y en seis periodos.

La creencia de que el mundo es obra de Dios, es universal en el tiempo y en el espacio. Todas las naciones están de acuerdo en cuanto á adorar una potencia soberana, y lo mismo los habitantes de los archipiélagos de la Oceanía, como los civilizados europeos, todos creen y confiesan que el mundo ha sido producido por la accion benéfica de una causa sobrenatural.

Algunos pretendidos sábios se afanan para demostrar que la creacion *EX-NIHIL*O es errónea y absurda, suponiendo eterna la materia, y todo lo existente producido en virtud de ciertas leyes de progresivo desarrollo á que la materia se halla sujeta. La verdadera ciencia rechaza semejante doctrina, que en suma no es mas que un retroceso, puesto que su filiacion la encontramos en las absurdas cosmologías de los Tales de Mileto, los Demócritos y otros filósofos de la antigüedad pagana. La metafísica prueba victoriosamente que la eternidad de la materia es imposible, absurda y contradictoria.

Las ciencias naturales coinciden con la ciencia prima para demostrar que la generacion espontánea es un absurdo delirio, que los hechos y los reiterados esperimentos rechazan.

Estado primitivo del hombre.—Dios colocó á Adán en un lugar de delicias denominado Paraiso para que le guardase y cultivase. El hombre estaba sugeto al trabajo, pero á un trabajo siempre fácil y productivo, debiendo custo-

diar su deliciosa morada contra un enemigo que, como luego veremos, no tardó en ponerle asechanzas. Según el Génesis, Adán dió nombre á todos los animales terrestres y á todas las aves del cielo, y el nombre que les dió fué su nombre verdadero.

El estado primitivo del hombre no fué el del salvagismo, como pretenden los incrédulos. Todas las tradiciones de los pueblos confirman en este punto la relacion de Moisés. Todos los pueblos nos hablan de una edad de oro que les ha sonreído en su cuna, y admiten una degradacion lenta y gradual en las edades siguientes. El hombre, dotado de las maravillosas facultades intelectuales que le hacen semejante á su Divino Creador, recibió de Él la palabra. Todo lo que se ha dicho sobre la invencion del lenguaje por el hombre ó sobre la posibilidad de esta invencion, no es mas que una hipótesis filosófica sin base histórica.

Caida del hombre.—Dios dictó á Adán este precepto: «comed de todos los frutos de los árboles del Paraiso, pero no comais del fruto del árbol de la ciencia del Bien y del Mal, porque el mismo dia en que comais morireis de muerte». Nuestros primeros padres no observaron esta ley. Seducida Eva por uno de los ángeles rebeldes, desobedeció á Dios é incitó á Adán al pecado. Dios les expulsó del Paraiso, y les condenó á ganar el pan con el sudor de su frente, pero les prometió un Redentor.

Todas las tradiciones de los pueblos confirman el hecho de la primera caída. Lo mismo entre los pueblos de la antigüedad, como entre algunos pueblos del nuevo mundo se han practicado ritos expiatorios al nacimiento de los niños, que prueban cuán firme era la creencia en una primera culpa. Los romanos purificaban los recién nacidos con agua lustral ocho ó nueve horas despues de su nacimiento. Los griegos, los persas y los egipcios tenían una costumbre semejante. Los meicanos llevaban los recién nacidos al templo, y les vertian agua en la cabeza. En la India el sacerdote bañaba tres veces el niño en el agua del río y pronunciaba una plegaria ofreciendo al Dios puro, único, eterno, invisible y perfecto el infante.

Consecuencias de la primera caída para el género humano.—La trasgresion de la ley divina habia sido castigada con la pena de muerte. Esta pena se cumplió de una manera inexorable y terrible. Adán habia tenido en Eva dos hijos, Cain y Abel; habiendo ofrecido ambos sacrificios al Señor, los de Abel fueron aceptados y rechazados los de Cain. Cain, entonces, lleno de envidia dió muerte á su hermano, y Dios maldijo al asesino, no solo por la gravedad de su crimen, sino porque unió á él la impenitencia y

la desconfianza en la misericordia Divina. Adan y Eva tuvieron otros descendientes, entre los cuales la Sagrada Escritura menciona á Seth. Seth reemplazó á Abel, y Dios le prometió que de su raza, andando el tiempo, nacería el Redentor del Mundo.

El género humano se dividió en dos generaciones: la de Seth que se llamó la de los hijos de Dios, y la de Cain que se denominó la de los hijos de los hombres.

Estas dos razas vivieron vida muy diferente: los hijos de Seth pastores y agricultores, eran de costumbres puras, sencillas y frugales; los descendientes de Cain construyeron ciudades, trabajaron el hierro y el cobre, y cultivaron la música.

Corrompidos los hijos de Cain, su depravacion la comunicaron á la descendencia de Seth. Llenos de loco orgullo y de confianza en sus propias fuerzas, los hombres despreciaron á Dios; y el Señor, viendo cuán grande era la malicia del género humano, resolvió exterminarlo, menos una sola familia que alcanzó gracia ante sus Divinos ojos.

Patriarcas de los tiempos primitivos.—Entre los descendientes de Cain debemos mencionar á Tubal y Tubalcain, inventores de los oficios y las artes, pero de costumbres muy corrompidas. Entre los hijos de Seth citaremos á Henoch, Matusalem y Lamech.

La memoria y el nombre de estos primeros ascendientes de la humanidad se han conservado religiosamente entre todos los pueblos, así como la idea de una corrupcion y perversion extraordinaria del género humano, que hizo necesaria la ruina y exterminio de la humanidad.

Dícese que de la union de los hijos de Cain con los hijos de Seth nacieron los gigantes, que, según las palabras de la Sagrada Escritura, fueron poderosos en los siglos. Tertuliano, Filóstrato, el Abate Pégues y M. Petit-Radel nos hablan de restos de hombres gigantes encontrados en Cartago, en el promontorio Sigeo, en la isla de Théra y en otras partes; por lo demás las tradiciones de todos los pueblos confirman la relacion de Moisés.

Noé y el Diluvio universal. (2350).—Noé, hijo de Lamech, fué el único que se hizo acreedor á la misericordia Divina. El Señor le anunció que el género humano sería destruido por un Diluvio Universal, y le mandó construir un arca donde había de entrar con su muger, sus hijos, las

mugeres de sus hijos y una pareja de animales de cada especie. Noé obedeció cuanto Dios le habia mandado, y el año en que este patriarca cumplió 600 de edad, y el dia diez y siete del segundo mes del año se abrieron las cataratas del cielo, y la lluvia inundó la tierra durante cuarenta dias y cuarenta noches. Quanto vive y se agita sobre su superficie, otro tanto pereció, y el agua subió quince codos mas alto que las cimas de las montañas. Las aguas cubrieron toda la tierra durante ciento cincuenta dias, y de la catástrofe solo se salvaron Noé y cuantos con él estaban en el arca.

El hecho del diluvio, del que nos dá puntual noticia la Biblia, se halla confirmado por las investigaciones de los sábios y por todas las tradiciones del género humano. El cataclismo, descrito por Moisés, no podía menos de dejar huella, y huellas profundas, en nuestro Globo. Estos rastros nos permiten aducir las siguientes consecuencias: Primera, que una vasta inundacion ha cubierto la tierra: Segunda, que esta inundacion fué general y uniforme: Tercera, que no pudo tener lugar en una época anterior á la que le asigna Moisés.

La torre de Babel y la dispersion del género humano. (2250).—El dia veinte y siete del séptimo mes, el arca se detuvo en las montañas de la Armenia, y Noé salió de ella con toda su familia. é hizo salir todos los animales. Dios le anunció que estableceria alianza con él y su descendencia, en señal de la cual el arco-iris se pintó en las nubes con sus brillantísimos colores; y el Señor bendijo á Noé y á sus hijos diciéndoles: «creced y multiplicaos y llenad la tierra.» El género humano se encontraba reducido á Noé y á sus tres hijos, Sem, Cham y Japhet que fueron los progenitores de todas las naciones. Habiéndose multiplicado los descendientes de Noé, descendieron de las montañas y se establecieron en la llanura de Sennaar en la Mesopotamia entre el Éufrates y el Tigris. Segun el Génesis una sola lengua hablaban todos los descendientes de Noé. El orgullo se apoderó de nuevo de los hombres y digeron: «venid, hagamos una ciudad y una torre que se eleve hasta el cielo, y nuestro nombre será célebre antes de dispersarnos por toda la tierra». Dios confundió su language, y no pudieron entenderse los unos á los otros; cesó la construccion de la torre que fué llamada por

esta causa Babel, es decir, confusion. Luego el Señor los dispersó por todos los países del mundo.

El arco-iris probablemente no existió antes del diluvio, porque la atmósfera debió sufrir un cambio fundamental á consecuencia de este cataclismo.

El hecho de la confusion de las lenguas se halla comprobado por las investigaciones de los sabios: el estudio comparativo de los idiomas demuestra que todos ellos provienen de un tronco comun, y que la diversidad, hoy existente, ha sido producida por un acontecimiento imprevisto y violento.

Emigraciones primitivas y origen de las naciones.—

Los descendientes de los tres hijos de Noé salieron de la llanura de Babilonia para poblar toda la tierra. Se dividieron en tres grandes razas: la de los semitas, la de los chamitas y la de los japhétidas.

Los semitas se establecieron en los territorios vecinos á Babilonia; los asirios, los arménios, los elamitas ó persas, los jectanidas ó árabes, los sirios y los hebreos son los principales pueblos semíticos.

Los chamitas se dividieron en dos ramas: unos se fijaron en Asia, tales fueron los babilonios, los cananeos y los fenicios; otros emigraron al Africa y poblaron esta parte del mundo; todos los pueblos negros descienden de Cham.

Los japhétidas se esparcieron por casi toda la tierra; una gran parte del Asia, Europa, la América y la Oceanía fué poblada por ellos. Los medos, los judios, los chinos, los mongoles y los tártaros del Asia, las naciones americanas, las tribus de la Oceanía; los griegos, los romanos y los celtas, germanos y slavos pertenecen á la raza japhética.

La poblacion de la América y de la Oceanía debió verificarse pasando los japhetidas del Asia á la América y de los archipiélagos é islas próximas á las Indias orientales á las islas de la Oceanía. En sus emigraciones los pueblos siguieron ordinariamente el curso de los rios, y pasaron los estrechos que separan los diversos países.

HISTORIA ANTIGUA.

DESDE LA DISPERSION DE LAS GENTES
HASTA LA CAIDA DEL IMPERIO ROMANO DE OCCIDENTE.
(2250 A. DE J.-476 D. DE J.)

EPOCA 2.^a—CIVILIZACION ORIENTAL.

LECCION V. (1)

EL PUEBLO DE DIOS HASTA EL EDICTO DE CIRO.
(1921-538.)

Nociones preliminares.—*Division de la Historia Antigua.*—Muy tarde salieron del aislamiento que siguió á la dispersion de las gentes los pueblos de la antigüedad. Asi pues, para contar su historia necesitamos emplear preferentemente el método geográfico, trasladándonos de territorio en territorio. La Historia Antigua considerada bajo este punto de vista, puede dividirse en cuatro partes distintas: Primera, la historia del Oriente que comprende la de el pueblo de Dios ó los hebreos; los pueblos del Asia á saber: los babilonios, los asirios, los fenicios, los lidios, los medos y los persas; la del Egipto, de la Judea y de la China.

Segunda, comprende la historia de Grecia, el imperio de Alejandro el Magno y las monarquias de sus sucesores.

(1) *Obras que deben consultarse para el estudio de esta leccion.*—Berruyer, Historia del pueblo de Dios, Paris, 10 tomos.—Rohrbacher, Historia Universal de la Iglesia católica, Paris, 1842, tomo 1.^o al 4.^o.—Bossuet, Discurso sobre la Historia Universal.—Saint Alais, Arte de comprobar las fechas de los sucesos históricos antes de la Era cristiana, Paris, 1820.—César Cantú, Historia Universal, tomo 1.^o y 2.^o.—Fleuri, Costumbres de los Israelitas y de los Cristianos, Lille, 1821.—Artículos sobre el estado social del pueblo Hebreo publicados en la Revue des revues, tomo 1.^o y 2.^o, Lovaina, 1852 y 1853.

Tercera, abraza la historia de Occidente, y en particular la de Roma y Cartago.

Cuarta, la historia del imperio romano que abraza á la vez el Occidente y el Oriente.

Aunque el pueblo Hebréo no sea el mas antiguo de que nos dá noticia la Historia Universal, existe una profunda razon filosófica para que por él comience el estudio de la segunda época de la Edad Pagana. Siendo la Redencion el centro de la Historia, la Edad Pagana debe considerarse como un periodo de preparacion al gran drama del Calvario: en este periodo el pueblo Hebréo se nos presenta como el depositario de la revelacion primitiva, ofuscada por mil errores entre los otros pueblos de la tierra. Además, si se tiene en cuenta que el pueblo Hebréo debia ser no solo el que conservase esta revelacion primitiva, sino aquel en cuyo seno debia nacer, predicar y sufrir el Salvador prometido á Adán, comprenderemos perfectamente que solo exponiendo primeramente los hechos relativos al pueblo de Dios, podremos comprender la trama y tegido de la historia. El pueblo Hebréo es, en sucinto resúmen, el centro de todo el movimiento histórico durante la Edad Pagana: si á esto se añade, que es el único cuyos orígenes y cronología no ofuscan el velo de la fabula, se comprenderá perfectamente la razon de método que nos ha asistido para comenzar la historia del periodo Oriental por la de este pueblo.

Nociones geográficas sobre la Palestina. — La Palestina está limitada al Norte por el Líbano y el Anti-líbano, cordilleras que la separan de la Siria; al Este y al Sur por el desierto Árábigo; al Oeste por el Mediterráneo y la Fenicia. La region septentrional es montañosa. Las cordilleras del Líbano y el Anti-líbano adornadas de espesos bosques de cédros, se hallan cubiertas de nieve durante una gran parte del año. El Jordan, que nace al pié del Anti-líbano, divide la Palestina en dos partes, y tributa sus aguas al Mar-muerto. Este lago ocupa un territorio que fué uno de los mas bellos y fértiles de la Palestina; en lo que hoy cubren sus aguas levantaron sus muros Sodoma y Gomorra y otras ciudades que fueron destruidas por el fuego del cielo en castigo de los espantosos crímenes de sus habitantes. El suelo de la Palestina era antiguamente de una prodigiosa fertilidad; en nuestros dias, en su mayor parte, no es mas que un vasto desierto.

La Palestina puede dividirse en tres regiones: Primero, la Galilea al Norte, desde el Líbano hasta el lago de Genesareth: Segundo, el pais central, llamado mas adelante Samaria, que comprende los territorios situados entre el

Jordan y el Mediterráneo: Tercero, la Judea, ó reino de Judá, situada al Mediodía y que se extiende hasta los confines de la Arabia.

Periodos en que se divide la Historia del pueblo de Dios.—La Historia del pueblo de Dios desde la vocacion de Abraham hasta la destruccion de Jerusalem (1921 A. de J. 70 D. de J.) se divide en ocho periodos:

Primero, desde Abraham hasta Moisés (1921-1491.)

Segundo, desde la salida de Egipto hasta la separacion de las diez tribus (1491-962.)

Tercero, desde la separacion de las diez tribus hasta la destruccion del reino de Judá (962-606.)

Cuarto, desde la destruccion del reino de Judá hasta el edicto de Ciro (606-536.)

Quinto, desde el edicto de Ciro hasta Alejandro-Magno (536-333.)

Sesto, desde Alejandro-Magno hasta la insurreccion de los Macabéos (333-167.)

Séptimo, desde la insurreccion de los Macabéos hasta la dependencia del pueblo Judío de los romanos (167-62.)

Octavo, desde la dependencia del pueblo Judío de los romanos hasta la destruccion de Jerusalem por Tito (62 A. de J.-70 D. de J.)

Primer periodo.—*Los tiempos de los patriarcas* (1921-1706).—Abraham, descendiente en línea recta de Sem é hijo de Thare, salió de Ur y se estableció en el pais de Canaam. Dios le ordenó abandonar la casa paterna con Sara su muger; y bendiciéndole, le prometió que le haria padre de un gran pueblo. Abraham pasó el Jordan y se estableció en Sichém. Un hambre le obligó á refugiarse en Egipto, pero regresó á Bethel y allí levantó un altar al Señor siendo bendecido por Melchisedech, rey de Salem, y sacerdote del Altísimo. Dios le prometió dar á su posteridad el pais de Canaam donde á la sazón peregrinaba como extranjero.

Jacob y sus hijos.—El pueblo de Dios se compuso de una sola familia hasta Jacob, cuyos doce hijos vinieron á ser los padres de las doce tribus de Israel, nombre que Dios habia dado á Jacob y que significa poderoso.

Los Israelitas en Egipto(1706-1491.) José, hijo de Jacob, fué vendido por sus hermanos y conducido á Egipto; alcanzó, gobernando este pais los reyes pastores, el cargo de primer ministro, y entonces llamó á su padre y á toda su familia. Esta colonia se estableció en el pais de Gessem. Despues de la muerte de José los reyes pastores fueron expulsados de Egipto por los reyes de Tébas, y el pueblo de Dios se vió sometido á la mas dura esclavitud. De tan triste estado le sacó Moisés valiéndose para ello de varios prodigios que espantaron á los ejipticos.

Segundo Periodo.—*Los Israelitas en el desierto* (1491-1452.)—Moisés, que habia recibido de Dios la mision de rescatar al pueblo Judío del miserable cautiverio en que gemía bajo el poder de los ejipticos, le condujo, por mandato expreso del Señor, al desierto arábigo, desde donde debian pasar á la tierra prometida ó pais de Canaam. Varios fueron los prodigios que obró Dios durante el viaje de su pueblo por el desierto: el mar Rojo abre sus aguas para dejarle paso y sepulta á los ejipticos que le persiguen; la vara de Moisés hace brotar agua de una roca para que apague su sed; el maná cae del cielo para alimentarle, y una columna de humo durante el dia, que de noche se convierte en columna de fuego, le precede y guia durante su viaje. Apesar de tantos milagros y tan innumerables beneficios, los Israelitas cayeron en la idolatría mientras Moisés ascendia al monte Siná para recibir las tablas de la Ley. En castigo de la dureza de su corazon fueron condenados á vagar errantes por el desierto durante cuarenta años. Al mismo Moisés no se le juzgó digno de entrar en la tierra prometida porque habia dudado de la palabra Divina y murió en el desierto.

Conquista y division del pais de Canaam.—*Los Jueces* (1452-1075.)—Los Israelitas conducidos por Josué, sucesor de Moises, y Eleazar que habia sustituido á su padre Aaron como sumo sacerdote, entraron por fin en la tierra de Canaam. Seis años invirtieron los Hebreos en la conquista de este pais. Dios les mandó exterminar todos sus habitantes; pero esta orden no fué por completo obedecida,

y de aquí se siguieron grandes desgracias. Terminada la conquista de la Palestina, Josué dividió el territorio entre las doce tribus; la de Levi exclusivamente consagrada al culto divino y á la instruccion del pueblo, recibió por su parte cierto número de ciudades situadas en el territorio de las otras tribus. No siempre fueron fieles los Israelitas al Señor, y para castigar su apostasía, Dios les abandonó á sus enemigos hasta que hicieron penitencia. Entonces suscitó ciertos gefes que con el título de jueces se colocaron á su cabeza y les libraron del poder de sus enemigos. Los mas célebres, entre estos jueces, fueron Gedeon, Jephthé, Sanson y Samuel. El pueblo elegido cansado del gobierno de los jueces, pidió un rey, y Dios accedió á sus súplicas é hizo consagrar á Saul por Samuel.

Los tres primeros reyes hasta la division de las diez tribus (1075-962).—El reinado de los tres primeros reyes constituye el periodo mas glorioso de la historia del pueblo de Dios. Saul, habiendo alcanzado brillantes victorias sobre sus enemigos, llegó á embriagarse de loco orgullo, hasta el extremo de desobedecer las órdenes del Señor. Samuel, por mandato de Dios, consagró á David hijo de Jessé. Habiéndose suicidado Saul al verse derrotado por los filisteos, David subió al Trono.—David alcanzó brillantes victorias sobre los inquietos vecinos de la Palestina; construyó la ciudad de Jerusalem, y concibió el proyecto de levantar un templo al Señor. No siempre se conservo fiel á Dios, y por sus crímenes fué castigado con la rebelion de su hijo Absalon.—Salomon, su sucesor, restableció la tranquilidad en el interior, y puso por obra el pensamiento, que su padre no habia podido llevar á cabo, de construir un templo al Señor en la ciudad de Jerusalem. Siete años duraron los trabajos y el edificio sobrepujó en riqueza y magnificencia á los mas suntuosos monumentos del Oriente. Al fin de su vida, este príncipe, cayó en la corrupcion de costumbres y en la idolatria, y Dios le anunció que sus crímenes serian funestos á su descendencia. Muerto Salomon reconocieron la autoridad de su hijo Roboam las tribus de Judá, y Benjamin, mientras que las diez tribus restantes, alzadas en re-

belion, eligieron por rey á Jeroboam. El reino disidente recibió el nombre de Israel, y las dos tribus que obedecieron á Roboam se llamaron el reino de Judá.

Tercer periodo.—El Reino de Israel hasta su destrucción (962-718.)—Dos siglos y medio alcanzó de vida política el reino de Israel. Jeroboam, queriendo impedir á que su pueblo acudiese al Templo de Jerusalem, único lugar donde el Señor queria ser adorado, pervirtió á su pueblo y le encenagó en la idolatría. Las diez tribus perdieron la fé, apesar de los esfuerzos que hicieron los profetas y algunos de sus principes para convertirlos á la verdadera religion. Sordos á la voz de sus profetas los Israelitas, y aumentando de dia en dia la corrupcion de sus costumbres, acabaron por ser despojados de la tierra que el Señor habia dado á sus abuelos y que se habian hecho indignos de poseer. Los crímenes de Achab y Jezabel fueron castigados con el exterminio de toda su raza, y el reino de Israel fué destruido por Salmanasar rey de Ninive, que condujo la mayor parte del pueblo al interior del Asia. Algunos colonos extranjeros de raza caldéa se establecieron en el antiguo reino de Israel y formaron la nacion de los samaritanos.

El reino de Judá hasta el cautiverio de Babilonia. (962-606).—La dinastia de David ocupó el trono del reino de Judá. Jerusalem era la capital de este reino, y el templo construido por Salomon continuó siendo el único lugar donde Dios queria ser adorado. Los sacerdotes, los levitas y un gran número de familias abandonaron el reino de Israel y vinieron á establecerse en el de Judá. Sin embargo, en algunas ocasiones los principes y el pueblo cayeron en la idolatría. Dios, para castigarles, les abandonó á sus enemigos los reyes de Siria, de Egipto, de Asiria y de Babilonia. La historia del reino de Judá no es mas que una larga série de apostasias, castigos y conversiones á la verdadera fé, sirviéndose Dios de los profetas para convertir á su pueblo, ya por la persuacion, ya por las amenazas. Roboam y sus primeros sucesores sostuvieron varias guerras con gloria y fortuna con los principes vecinos, Josaphat nota-

ble por su piedad sometió varios de estos príncipes á su autoridad, pero habiendo casado á su hijo Joram con Atalia hija de Achab, rey de Israel, los crímenes de esta princesa arrojaron el reino de Judá al abismo de la anarquía mas espantosa. Joás restableció el culto del verdadero Dios; pero apostató mas adelante, y fué asesinado por dos de sus servidores. Muerto Joás, el reino de Judá disfrutó durante un siglo de tranquilidad y de ventura. Los enemigos exteriores fueron rechazados, y la religion floreció durante el reinado del piadoso Osias. Sus sucesores no siguieron su ejemplo, y Dios permitió que su pueblo cayese bajo el yugo de los reyes de Ninive; pero en cuanto se convirtió su rey Manasses, le libertó, suscitando la heroica Judith, que dió muerte con sus propias manos al general Holophernes. La idolatría no habia desaparecido por completo, y el profeta Jeremías anunció á los judios que la hora del castigo estaba próxima. En el tercer año del reinado del apóstata Joaquin, Nabucodonosor, rey de Babilonia, invadió la Palestina, tomó á Jerusalem y saqueó el templo. El rey y una gran parte del pueblo fueron conducidos á Babilonia. Otra nueva expedicion del conquistador babilonio dió por resultado convertir á Jerusalem en un monton de ruinas. Entonces fué cuando Jeremias cantó sus célebres lamentaciones.

Cautiverio de Babilonia (606-536). — El pueblo de Dios, arrancado de su patria, se estableció en Babilonia y Mesopotamia, siendo tratado con dulzura por sus conquistadores. Conservó el libre ejercicio de su culto; pero Nabucodonosor, despues de su última expedicion contra Jerusalem, quiso obligar á los Israelitas á sacrificar á los ídolos. Dios manifestó su omnipotencia por medio de milagros que espantaron á los enemigos de su pueblo, y Nabucodonosor, en castigo de su loco orgullo, vió trastornada su razon, viviendo errante por los campos, y alimentándose de yerba como una bestia. La hora de la libertad se aproximaba para el pueblo judio. Ciro, despues de haber destruido el imperio de Babilonia, dió un edicto que le permitia regresar á la Judéa y reedificar el templo y la ciudad,

LECCION VI. (1)

EL PUEBLO DE DIOS HASTA LA DESTRUCCION DE JERUSALEM
(336 A. de J.-70 D. de J.)

Quinto periodo.—*El pueblo judío hasta Alejandro el Magno (536-332.)*—El edicto de Ciro emancipó del cautiverio al pueblo judío, y veinte años despues tuvo lugar la dedicacion del segundo templo. La Judea alcanzó algunas ventajas en el reinado del rey de los persas Asuero, que habia casado con Ester sobrina del judío Mardoqueo. Los judíos fueron tratados con dulzura por los reyes de Persia que les permitieron vivir segun sus propias leyes, concediéndoles el libre ejercicio de su culto.

La destruccion de la monarquía de los persas por Alejandro el Magno cambió por completo la suerte del pueblo de Dios.

Sexto periodo.—*Conducta de Alejandro Magno con el pueblo judío.*—Alejandro, habiendo conquistado la Fenicia, y tomado por fuerza de armas á Tiro, marchó á Jerusalem. Salióle al encuentro el sumo sacerdote Jaddo, revestido de las insignias sacerdotales, y acompañado de los ancianos y todo el pueblo, le dispensó los mayores honores. Admirado el conquistador macedonio de la magestad del culto judío, y todavia mas de las profecias de Daniel que claramente anunciaban la fundacion del imperio de Macedonia, hizo ricos presentes al templo, y concedió al pueblo importantes privilegios. El pueblo de Dios gozó de tranquilidad mientras vivió Alejandro el Magno.

Conquista de la Judea por Tolomeo de Egipto.—*Dominiacion de sus sucesores.* (332-203).—Muerto Alejandro, la

(1) Véase la nota de la leccion V.

Judea fué incorporada al reino de Egipto. Obligados los judios á pagar un ligero tributo, vivieron en paz durante un siglo; pero Tolomeo IV los persiguió cruelmente, y Dios para libertarlos de los furros de este príncipe impio, se sirvió de Antioco, rey de Siria, que incorporó la Judea á su monarquía.

El pueblo judío dominado por los reyes de Siria (203-167.)—A la muerte de Antioco, los judios sufrieron nuevas persecuciones. Antioco Epiphanes llegó á prohibir, por medio de un edicto, el culto del verdadero Dios en la Judea; gran número de judios sellaron con su sangre la santidad de su fé, hasta que Matatías, sacerdote del Señor, lanzó el grito de independencia, y sublevando á los oprimidos, se colocó á su frente.

Séptimo periodo.—Guerra de la independencia.—Los Macabeos (167-63.)—Los hijos de Matatías, que recibieron el nombre de Macabeos, pusieron cima á la gran obra de la libertad del pueblo de Dios. Este notable resultado se consiguió mediante una encarnizada guerra contra los reyes de Siria que duró veinte y cinco años. Judas, hijo mayor de Matatías, tomó á Jerusalem, purificó el templo, y restableció el culto de Dios. Su hermano Jonatás continuó la guerra, y su tercer hermano Simon, habiéndola terminado, fué elevado por el pueblo al trono, que á su muerte dejó á su hijo Juan Hyrcan. Gran prosperidad logró la Judea bajo el reinado de estos dos príncipes; pero tan floreciente estado fué de corta duracion; y la paz se turbó por las querellas que surgieron entre las sectas religiosas de los fariseos y saduceos.

Octavo periodo.—Intervencion de los romanos (63-37.)—Los disturbios que siguieron á la muerte de Juan Hyrcan, dieron pretexto á los romanos para intervenir en los asuntos interiores del pueblo de Dios, y al cabo la Judea cayó bajo la dominacion romana, que de dia en dia se extendía por toda el Asia.

Reinado de Herodes (37 A. de J.—1 D. de J.)—Los romanos dieron á Herodes el gobierno de una parte del país, y el resto fué rejido por procónsules nombrados por el sena-

do. El tiempo, marcado por Dios en su misericordia para la redencion del género humano, habia llegado; el hijo de Dios descendió á la tierra, cumpliéndose así la promesa hecha á Adán en el paraíso y ratificada á Abraham y los patriarcas.

Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo.— El Salvador del mundo nació en Belem de una virgen de la raza de David, casada con José, que pertenecía á la misma familia. Los Magos de Oriente, guiados por una milagrosa estrella, que sin cesar resplandecía ante sus ojos, manifestaron á Herodes que iban á Jerusalem para adorar al rey del Universo. El cruel tirano, que para asegurarse en el trono no habia vacilado en derramar la sangre de los últimos vástagos de la dinastía de los Macabéos, se estremeció de terror al saber esta noticia, y con él tembló la impía Sinagoga. Resuelto á dar muerte al que consideraba como un peligroso rival, y no pudiendo descubrirlo, mandó matar en Belem y sus cercanías todos los niños menores de dos años. El Mesías se libró de su ciego furor huyendo á Egipto con la sacra familia. La degollacion de los inocentes fué el último crimen de Herodes que murió el mismo año (1.º de la Era Cristiana.)

Últimos tiempos del pueblo judío hasta la destruccion de Jerusalem por Tito (1-70.)— Muerto Herodes, la Judea fué incorporada á la provincia romana de Siria, y gobernada á nombre de los emperadores romanos por pretores. Entre todos ellos figura tristemente el célebre Poncio-Pilatos; bajo su gobierno tuvo lugar el gran drama del calvario. El hijo de Dios expió en una cruz los pecados del mundo, y selló con su sangre el Nuevo Testamento. Desde entonces la ley antigua dejó de ser obligatoria, y la mision histórica del pueblo judío quedó terminada. No tardó, pues, este en desaparecer como nacion. Las vejaciones y el gobierno tiránico de los gobernadores romanos provocaron varias insurrecciones, entre las cuales debe mencionarse la ocurrida en el reinado del emperador Neron; Vespasiano y su hijo Tito marcharon contra los rebeldes. Tito sitió á Jerusalem, y esta ciudad infortunada fué tomada por asalto, el

templo fué entregado á las llamas, apesar de las órdenes formales del emperador romano, y la poblacion convertida en un monton de ruinas. El pueblo judio se dispersó por toda la tierra, dejando de formar una nacion, y el extraño espectáculo que sus miembros han ofrecido y ofrecen al mundo, es una prueba viva de la verdad de las profecias.

El pueblo de Dios no conoció las castas que formaban la base de las instituciones de casi todos los pueblos de Oriente. Las funciones sacerdotales pertenecian á una sola familia, la de Aaron. La tribu de Levi encargada del culto y de la instruccion del pueblo ocupaba una posicion excepcional en medio de las demas tribus, con las cuales jamás se confundió por completo. Ninguna ley prohibia la union entre los levitas y los individuos de las otras tribus; únicamente los niños cuyo padre era levita pertenecian necesariamente á esta tribu. La esclavitud propiamente hablando no existia entre los judios y no era perpétua mas que para el extranjero; el esclavo hebreo podía reclamar su libertad al cabo de siete años, y en todo caso gozaba de la proteccion de las leyes contra los malos tratamientos de su señor. La agricultura constituía la educacion principal de los israelitas que se dedicaron poco al comercio, excepto en los reinados de David y Salomón. Sus principales riquezas consistían en sus rebaños, y el lujo solo se introdujo entre ellos en la época de su decadencia.

El gobierno de los israelitas era esencialmente teocrático. Dios intervenia directamente en el gobierno de su pueblo, haciéndole conocer su voluntad por los labios del sumo sacerdote, al que se la dictaba una vez al año en el santuario del templo. Este gobierno teocrático revistió distintas formas; al principio fué patriarcal; mas tarde se estableció la monarquía, que en tiempo de David llegó á ser hereditaria; despues del cautiverio de Babilonia, el poder supremo lo ejercieron los sumos sacerdotes asistidos de un consejo compuesto de hombres influyentes que recibia el nombre de Sanhedrin; por último, los Macabeos restablecieron la monarquía y conservaron el trono hasta la época de la sumision de los judios á los romanos.

Nada mas sublime que la legislacion hebrea, porque Dios mismo ha sido su autor. Los Diez mandamientos constituyen un código perfecto, en el cual con admirable concision se marcan los deberes del hombre para con Dios, para consigo mismo y para con sus semejantes. Entre todos los legisladores de la antigüedad, Moises es el único que ordena el amor al prógimo como un deber, y establece el amor de Dios como el móvil mas poderoso de las acciones humanas. La justicia era administrada por un tribunal que se componia de los ancianos de las tribus y conocia en primera instancia de todos los negocios. Existía un tribunal de apelacion compuesto de jueces, y mas tarde los reyes fueron los encargados de reformar y revocar las sentencias.

Dios constituyó al pueblo judio en fiel depositario del Monoteismo revelado al género humano en sus orígenes. Esta religion fué enseñada al pueblo por los sacerdotes y los levitas. La creacion del mundo y del género humano por la omnipotencia de Dios; la caída del primer hombre; la esperanza de un Redentor; la inmortalidad del alma, los premios y castigos de la otra vida, tales son los dogmas

fundamentales que contiene el Antiguo Testamento. Estas creencias fueron conservadas en toda su pureza merced á la intervencion directa de Dios, la cual tuvo lugar siempre que el pueblo, arrastrado por el mal ejemplo de sus vecinos idólatras, comenzaba á abandonar ó falsear la verdadera religion.

El culto de los israelitas tenia por objeto honrar á Dios, conservar el Monoteismo y anunciar por medios de simbolos el Mesias prometido. No habia mas que un altar, y despues de Salomon un templo en el que fuese permitido adorar á Dios, y honrarle por medio de sacrificios y holocaustos. Los sacrificios de la ley antigua simbolizaban la Vicima Divina que debia ofrecerse á su Eterno Padre para la redencion del género humano. En un lugar del templo, que se llamaba santuario, se custodiaba el tabernáculo y el arca de la alianza con las tablas de la ley. Solo el sumo sacerdote podia entrar una vez al año en el santuario para recibir las órdenes de Dios. El velo, que ocultaba este santo lugar á los ojos de los simples fieles, se rasgó por sí solo en el momento en que Jesu-Cristo espiraba en la cruz. La ley antigua estaba cumplida, y Dios abandonó á su destino el pueblo que habia elegido y que por la dureza de su corazon se habia hecho indigno de su misericordia y digno de los rigores de su justicia.

LECCION VII. (1)

LAS GRANDES MONARQUÍAS ASIÁTICAS

(2250-538 A. de J.)

Nociones geográficas sobre el Asia Central.—El Asia Central fué asiento de las primeras sociedades que se constituyeron en la tierra; limita al Norte con la Armenia y el mar Caspio, y por el Sur con la Arabia y el Golfo Pérsico. Grandes estepas, cubiertas en gran parte de arena, sal y lagos pantanosos, se extienden al Oeste de este territorio separándolo de las Indias Orientales. En las montañas de la Armenia nacen dos grandes rios, el Éufrates y el Tigris, que despues de regar el pais, atravesándolo de Norte á Sur, tributan sus aguas al golfo Pérsico. Las cuencas de

(1) *Obras que deben consultarse para el estudio de esta leccion.*—Lenormant, *Historia Antigua del Oriente*, 3 tomos.—Idem, *La Magia entre los Caldeos.*—Oppert, *Espedicion científica á la Mesopotamia*, tomo 2.º, 1859.—Rawlinson, *Las grandes Monarquias Asiáticas.*—Lenglet de Fresnoy, *Método para estudiar la Historia*, tomo 1.º.—Cantu, *Historia Universal*, tomo 1.º.—*Historia Universal* traducida del inglés, Amsterdam, 1743, tomo 3.º.—Heeren, *Ideas sobre la politica, comercio y trafico de los pueblos de la antigüedad.*—Arte de comprobar las fechas de los hechos históricos antes de la Era Cristiana, publicado por Saint Alais, Paris, 1820.—Sevin, *Investigaciones sobre los reyes de Lidia*, Memoria de la Academia de Inscripciones, tomo 5.º.—Fréret, *Investigaciones sobre la cronologia de Lidia.*—Choiseul Gouffier, *Viaje pintoresco á la Grecia*, tomo 2.º.—Brissotius, *De regio Persarum principatu*, libri tres, Argentorati, 1710.

estos dos rios, encerradas al Norte, y sobre todo al Noroeste entre elevadas montañas, son de una prodigiosa fertilidad, merced al limo que sus aguas arrastran en las inundaciones periódicas á que se hallan sugetos. En esta parte del Asia podemos distinguir las siguientes regiones: La Mesopotamia comprendida entre el Éufrates y el Tigris; la Babilonia al Sur de la Mesopotamia, encerrada tambien entre estos dos rios, y precisamente en el punto en que reunen sus aguas; la Caldea á la derecha del Éufrates que la separa de la Babilonia; y la Lidia á la izquierda del Tigris y al Este de la Mesopotamia.—El clima varía segun la situacion geográfica y la naturaleza del terreno; mientras que la nieve cubre durante una gran parte del año los picos de las montañas situadas en los confines de la Armenia, un calor abrasador hace casi inhabitables las orillas del golfo Pérsico; originándose de tan gran variedad climatológica notable diversidad en las producciones naturales del pais.

Monarquias que se fundaron en esta parte del Asia.—Periodos en que se divide su historia.—Los pueblos del Asia central, cuna de grandes monarquias que ocuparon una extension mayor ó menor de territorio, acabaron por incorporarse á la monarquia persa. Hé aquí la sucesion de dichas monarquias.

Primero, la monarquia babilónica fundada por Nemrod (2250-1810).

Segundo, la antigua monarquia asiria fundada por Nino (1810-800).

Tercero, la nueva monarquia asiria fundada por Phul (780-614).

Cuarto, la monarquia caldeo-babilónica fundada por Nabonašar (747-538).

Primer periodo.—Primer imperio caldeo. (2250-1816).—Tres generaciones despues del diluvio se fundó este imperio que revistió desde el primer momento cierto caracter de fuerza y poderío. Nemrod se estableció en la llanura de Sennaar y construyó la primera capital del mundo. Estableciendo su dominacion por la vio-

lencia, dió principio á la expulsión de la raza de Sem y á la emigración armada de la raza de Cham. Nada hay hoy mas comprobado en Historia que el origen chusita ó chamítico del primer imperio caldeo. Nemrod fué hijo de Chus y nieto de Cham, segun la Sagrada Escritura, y la ciencia moderna ha confirmado su relato. Poco sabemos de Nemrod; solo podemos decir que fué fundador de una dinastía de once reyes, de los cuales apenas se conservan los nombres. Evecó, hijo de Nemrod, primer vástago de la dinastía chamita; fué el primero que introdujo la idolatría en el mundo, haciendo adorar á su padre bajo el nombre de Belo. A Evecó le sucedió Chomas-Bel, al que siguió Bel-Phegor, distinguiéndose por sus magníficas construcciones monumentales el rey Uruck, séptimo sucesor del fundador de la dinastía. A Uruck sucedió su hijo Ilgi, acabando la dinastía Chusita por ser arrojada del imperio de Babilonia por una dinastía elamita, que Beroso llama dinastía de los reyes medos.—La conquista de los reyes medos fué de gran importancia, indica el predominio de la raza japhética sobre la chamita é introdujo un nuevo elemento religioso, que sustituyó al culto primitivo, y cuyo tipo encontramos en la religion de Zoroastro. Las inscripciones nos han hablado del nombre y las hazañas de un rey de esta dinastía del que hasta aquí solo teníamos noticia por la Sagrada Escritura. Nos referimos á Chodor Lahomor, que ejerció su autoridad en la Mesopotamia inferior, y despues de obtener varios triunfos extendiendo sus fronteras hácia el Mediterráneo y el Egipto, se encaminó á la Palestina y venciendo á los reyes de Sodoma, Gomorra, Zeboin y otros, se apoderó de Loth y su familia; pero cuando regresaba á Babilonia cargado de botin, Abraham, reuniendo sus criados y las tribus vecinas, cayó sobre él, rescatando á Loth, poniendo en fuga su ejército, y apoderándose de todas sus riquezas y despojos. Este rey es el Khudur-Mabuk de las inscripciones, cuya lectura ha comprobado de una manera admirable la narración de Moisés.—La dinastía meda cayó en los reinados sucesivos en una gran decadencia, y el último rey de la raza el-

mita á quien Beroso llama Chinzir, fué sustituido por una dinastía árabe. Los árabes invasores ocuparon toda la region del Tigris y el Eufrates, y despues de la victoria obtenida por la reunion de varias tribus de la misma raza, vemos surgir y vivir oscuramente tres reinos: el de Mesopotamia, el de Sennaar y el de Ellasar. Los monarcas mas notables de la dinastía árabe fueron Mardokempad, Sysimordak, Nabo, Parann y Nabonad. La dominacion árabe terminó por haberse corrompido las costumbres de los conquistadores, y Nínive se prepara á tomar la revancha sobre la raza semítica.

Segundo periodo (1810-800).— Antiquo imperio asirio.
— En tanto que Nemrod y la raza de Chus se establecian en las llanuras de Sennaar y fundaban el imperio de Babilonia, Asur, hijo de Sem, alejándose de la torre de Babel, descendió hácia el Tigris, y á orillas de este rio construyó una ciudad que se llamó Nínive. Esta dominacion semítica dictó sus leyes á las familias establecidas en Resen, Calé y Rohobohothur.

Al par que el imperio árabe de Babilonia yacía débil y decadente, crecía en importancia el imperio fundado por Asur. El príncipe que reinaba en el pais del Tigris, á quien los sacerdotes caldeos llamaron Bel, venció á Nabonad último rey de la dinastía árabe, y se inauguró el imperio asirio, reuniéndose Nínive y Babilonia bajo el mismo cetro. Al príncipe apellidado Bel siguió un periodo de grandeza y gloria en el que se destacan los nombres de Nino y Semíramis.

Schlosser cree que la historia de Nino es una fábula oriental, y Oppert considera en Nino y en Semíramis una personificacion de la ciudad ó imperio de Nínive; pero cree que ha existido un personaje denominado Ninnip, en torno del cual se ha agrupado toda la historia de Asiria.

Es indudable que los monumentos nos hablan de un Ninnip, y en las listas reales que nos presentan se encuentra el nombre de Semoramit, que concuerda con la Semíramis de que nos hablan los escritores griegos. Sea lo que fuere, resumiremos en dos palabras la historia legen-

daria de Nino y Semíramis. A Nino, despues de haber sometido una gran parte del Asia, llevando á su mayor grado de esplendor el imperio asirio, sucedióle su esposa Semíramis, cuyo nacimiento está envuelto en las fábulas mas poéticas, y que continuando las empresas guerreras de su esposo, se distinguió, sobre todo, por las construcciones y edificios que levantó, trasladó la capital de Nínive á Babilonia, la que adornó con magnificas murallas, jardines y otras construcciones gigantescas. La muerte de esta princesa se encuentra rodeada tambien de tradiciones fabulosas. Nynias, hijo de Semíramis, y sus descendientes los Dercetados, reinaron unos tres siglos, y entregándose al fausto y á los placeres, arrastraron el imperio á la decadencia y á la disolucion. La nueva dinastía de los Belitaras restableció por lo pronto el esplendor del imperio asirio, hasta que varios príncipes inhábiles prepararon la destruccion de Nínive en el reinado de Sardanápalo V. Este monarca, el mas disoluto de los príncipes de Asiria, ha escrito su nombre en la historia como tipo de la mas ignominiosa corrupcion. Encerrado en su palacio de Nínive se entregaba á toda clase de criminales placeres y amontonaba inmensos tesoros. Cansados los medos de sufrir su tiránica dominacion, se levantaron mandados por Arbaces en union con los susianos y babilonios y se apoderaron de Nínive. Sardanápalo, no queriendo caer en poder de sus enemigos, mandó hacer una inmensa pira en la que se arrojó con sus mugeres y riquezas, poniendo asi fin á su vergonzosa existencia. De las ruinas de este imperio se forman los de Nínive, Babilonia y Média.

Tercer periodo.—*Nueva monarquía asiria (780-712).*
—Destruida Nínive por los aliados, quedó la Asiria sujeta á Belesis, uno de ellos, soberano de Babilonia; pero pasados diez y siete años recobró su independencía con Teglát-Peliser ó Phalasar hijo de Belesis, mientras su hermano Nabonasar reinaba en Babilonia.—Teglát se aprovechó de las disensiones de Judá con Israel y Siria para extender su dominacion á estos estados, llevándose á las orillas del Éufrates, por primera vez, algunos israelitas cau-

tivos. Su hijo y sucesor, Salmanasar, invadió el territorio de Israel, y antes que viniesen en su auxilio los egiptios, se llevó cautivos á su rey Oseas y á la mayor parte de las diez tribus de Israel, dejando antes de morir puesto sitio á Samaria.—Salmanasar-Sargon, general asirio que sitiaba á Samaria, disputó con éxito el trono al heredero del rey difunto, y fundó la dinastía Sargónica, cuyos individuos se distinguieron por sus conquistas, y por sus construcciones monumentales que demuestran la prosperidad y grandeza del segundo imperio asirio.—Sargon se apoderó de la Samaria, Armenia, Chipre, parte del Asia menor y otras varias comarcas, y obligó á que le pagasen tributo á los árabes y egiptios, venciéndolos en Rafia. Su hijo Sennacherib devastó tambien el Egipto, pero al tratar de apoderarse de Jerusalem, su ejército fué destruido por el Angel del Señor. Combatió, sin embargo, despues contra los caldeos y elamitas. Sargon habia construido el palacio de Hirs Sargon, cuya grandiosidad demuestran las ruinas recientemente descubiertas cerca de Khorsabad; su hijo restauró á Nínive y la engrandeció con templos y palacios. Muerto Sennacherib en un templo por sus dos primeros hijos, el tercero, Asar-Hadon, virey de Babilonia, ocupó el trono, siendo su reinado la época mas floreciente del arte asirio, Asar-Hadon sujetó la Fenicia y algunas comarcas sublevadas de Media, Persia, Susiana y Asia menor y trasladó á Mesopotamia muchos cautivos de Egipto y Judea.—Despues de los dos soberanos Sargónicas ocupó el trono Nabucodonosor, Chinaladan ó Asur-Idil-II, nombres con que la Biblia, los griegos y las inscripciones respectivamente designan al penúltimo de los reyes de Nínive. Este venció á los medos en Rages y devastó la Siria y Fenicia; pero muerto su general Holophernes por la espada de Judit, una sublevacion general anunció la próxima destruccion del imperio asirio, suspendida por algunos años á causa de la terrible invasion de los escitas en el Asia Central.

Asarac ó Sardanápalo VII, su sucesor, libre apenas de los escitas, viose acometido en su misma capital por el

sátrapa de Babilonia Nabopolasar y el príncipe de los medos Ciájares. Las murallas fueron asaltadas, los templos destruidos, y Sardanápalo pereció entre las ruinas de su palacio incendiado. Babilonia dominó en adelante sobre la Asiria.

Cuarto periodo.—Monarquía caldeo-babilónica.—Su fundación (747-606).—Conquistada Nínive por Arbaces y sus auxiliares los babilonios, consiguió Babilonia su anhelada independencia mientras la gobernaron Phul-Bélesis y su hijo Nabonasar, célebre por la era de su nombre; pero volvió á caer bajo la dominación de los segundos asirios que la gobernaban por vireyes ó reyes tributarios, que con frecuencia trataban de conquistar su autonomía, distinguiéndose entre estos Merodak-Baladan, indomable campeón de la independencia babilónica. Por fin, consiguió Babilonia sobreponerse á su ribal Nínive, siendo Nabopolasar verdadero fundador del imperio caldeo-babilónico. Habiendo derrotado, este monarca, á los egipcios en Carchemis, al volver de su expedición, llevó cautivo á Babilonia á Joaquin, rey de Judá, y parte de su ejército, apoderándose del país.

Nabucodonosor (606-538.)—Este príncipe, que se había distinguido en gran manera en la guerra con los egipcios y los judíos, sucedió, entre tanto, á su padre con gran aplauso de todos los babilonios que le dieron el dictado de grande. El pueblo de Dios, los egipcios, los fenicios y otros pueblos sintieron el peso de sus armas; Jerusalem fué tomada por hambre, el templo quemado, y Sedecias y sus soldados conducidos á Mesopotamia; Egipto sufrió destructoras invasiones; Tiro sucumbió á los trece meses de sitio, y gran parte del Asia Occidental quedó sometida. Nabucodonosor también fomentó las artes de la paz: cercó á Babilonia de fortísimas murallas uniéndola á Borsippa (sitio de la dispersión de las tribus;) levantó en ella palacios y templos; construyó canales en las cercanías y reedificó la pirámide de Nemrod y la torre de Babel ó de los siete pisos. Tanta grandeza y buena fortuna le ensoberbecieron hasta querer ser adorado como Dios; pero una enfermedad vino á

humillar tanto orgullo, perdió la razón y se vió obligado á vivir entre las bestias y á alimentarse como ellas. El imperio babilónico cuya debilidad ya habia profetizado Daniel á Nabucodonosor, llegó á su término. Los sucesores de Nabucodonosor nada hicieron para distinguirse y Bal-Sar-Asar, el Baltasar de la Sagrada Escritura, fué su último monarca. Entregado, este, á toda clase de placeres culpables, celebraba un suntuoso festin, mientras Ciro que sitiaba á Babilonia se apoderaba de esta ciudad. Así terminó el imperio caldeo-babilónico llamado tambien por algunos historiadores desde Nabopolasar segundo imperio de los asirios.

Los pueblos que habitaron en la Babilonia y la Asiria, despues de la dispersion del género humano, conservaron durante algun tiempo el Monoteísmo, ó sea la religion primitiva. Esta salvadora creencia degeneró pronto en idolatria, adorando los babilonios y los asirios los astros y solemnizando su culto por medio de sacrificios humanos. La sociedad estaba constituida bajo el régimen de las castas, tan general en todo el Oriente; pero esta constitucion primitiva se alteró por el establecimiento de la monarquía absoluta, en la cual la voluntad del soberano era la ley suprema. La agricultura, la industria y el comercio, formaban las principales ocupaciones de los babilonios y los asirios; las grandes ciudades de Babilonia y de Ninive fueron notables por sus riquezas, por sus magníficos palacios, templos y jardines, asi como por el lujo y la molicie de sus habitantes.

LECCION VIII. (1)

LAS PEQUEÑAS MONARQUÍAS ASIÁTICAS

(2200-545.)

Nociones geográficas. — El Asia menor. — La península Occidental del Asia, limitada al Norte por el mar Negro, al Sur por el Mediterráneo, y al Oeste por el mar Egeo, se llama Asia menor. El Tauro y el Anti-Tauro forman al Este sus fronteras naturales y la separan del resto del continente asiático. Sus rios principales son: el Halys que nace en el Anti-Tauro y desagua en el mar Negro, y el Meandro que corre de Este á Oeste y desemboca en el mar Egeo. El cli-

(1) Véase la nota de la leccion VII.

ma es en general templado, el suelo de una gran fertilidad, las llanuras y los valles son propios para la agricultura; en las montañas se crían excelentes pastos y abundan ricos minerales; tampoco faltan los bosques de cipreses y de pinos. El Asia menor comprendía antiguamente estos países: la Misia, la Lisia y la Caria al Oeste en las orillas del mar Egeo; la Licia y la Cilicia al Sur en el litoral del Mediterráneo; la Bitinia, la Paphlagonia y el Ponto al Norte en las orillas del mar Negro; la Frigia y la Capadocia ocupaban el centro de la región. En las costas se establecieron varias colonias extranjeras; los fenicios tenían sus factorías á lo largo del Mediterráneo, y los griegos fundaron las suyas en las orillas del mar Egeo, en la Propóntide y en el mar Negro.

Preliminares.—Los lidios, pueblo de origen semítico, y los frigios, descendientes de Japhet, poblaron el Asia menor. Los lidios se establecieron en la parte Meridional y Occidental, y los frigios en el centro y al Norte del país. Una parte de los frigios pasó el Bósforo y pobló la Tracia; y en el Asia menor este pueblo fundó dos reinos, la gran Frigia que se extendía por el Oriente y el centro, y la pequeña Frigia al Noroeste de esta región; este reino se llamó mas adelante reino de Troya. Los lidios dominaron los territorios situados al Sur y al Oeste de los frigios.

La Grande y la Pequeña Frigia.—El reino de Troya. (1479-1282).—La historia de la gran Frigia, cuya capital era la ciudad de Gordium es poco conocida; solo se sabe de cierto que este reino fué destruido por los escitas que invadieron el Asia Menor hácia la mitad del siglo VII (A. de J.) Un siglo despues, la gran Frigia fué conquistada por los reyes de Lidia. La pequeña Frigia, mas conocida con el nombre de reino de Troya, tuvo por capital la ciudad de Ilium, situada á orillas del Escamandro. Este reino fué fundado, al decir de algunos historiadores, por Ascenaz, hijo de Gomer, y entre sus sucesores se distingue Tros que engrandeció considerablemente la ciudad de Ilium, y le dió el nombre de Troya. A consecuencia de una guerra, que este príncipe emprendió contra Tántalo, Pe-

lops, hijo de Tántalo, salió del Asia Menor, estableciéndose en el Mediodía de la Grecia que recibió el nombre de Peloponeso. Setenta años despues, los descendientes de Pelops pudieron reunir todos los gefes griegos para una gran expedicion contra el reino de Troya, cuyo trono ocupaba á la sazón Priamo. Despues de un largo asedio fué tomada la capital, y convertida en un monton de ruinas; el reino de Troya desapareció con ella.

El reino de Lidia. (1368-545).—Lud, hijo de Sem, se asegura fundó el reino de Lidia que llegó á ser un estado poderoso hácia el siglo VIII antes de la era cristiana. Los reyes de Lidia, que habian establecido su capital en la ciudad de Sárdes, dominaron toda el Asia menor hasta el Halys. Cresos, célebre por sus inmensas riquezas, fué el último rey de Lidia. Soñaba en la conquista del Asia cuando fué vencido en Timbréa por Ciro, el cual redujo la Lidia á provincia del imperio persa que acababa de fundar.

El reino de Armenia (1800-560).—La Armenia, situada al Sur de la Colquidia, Mingrelia y Albania, fué poblada primero por una tribu chamita conducida por Haig, á la que se sobrepuso, mas tarde, otra de raza japhétida, de la cual era gefe ó padre Togorma nieto de Japhet. Este pais acabó por caer bajo la dominacion de los monarcas del primer imperio asirio. Esta dominacion debió durar unos cuatro siglos, tiempo bastante para que adoptasen los armenios varias de las costumbres y creencias asirias. Cuando la sublevacion del medo, Arbaces y del caldeo Phul, Baruir sátrapa ó rey tributario de la Armenia, devolvió á su pais la independencia. Despues de largas y encarnizadas guerras con los monarcas del segundo imperio ninivita, fué sometida por el rey de los medos Fraortes, hasta que mas adelante, habiendo Tigranes I auxiliado á Ciro en su guerra contra Astiages, la Armenia recobró su independencia, bien que reconociendo sus monarcas la soberanía de la Persia.

La Georgia.—Situada no lejos de la Armenia y entre los pueblos salvages del Cáucaso, esta region fué habitada por un pueblo de origen japhético.

Si hemos de creer las tradiciones semi fabulosas de los georgios, Mtskethos, descendiente de Togorma, fué el fundador de este reino, que aunque al principio profesó el Monoteísmo, no tardó en corromperse por el contacto con sus vecinos. La Georgia fué invadida sucesivamente por los escitas y los árabes acabando por ser dominada por los iraníos. Oscura Satrapía del Iran, la Georgia, aunque durante las guerras nacionales del Iran y del Turán, trató de recuperar su independencia, no pudo jamás alejar de su cuello el yugo de la servidumbre, y vivió solo para servir de serrallo á los orientales.

La Escitia y las regiones Caucásicas.—La imaginacion de los orientales adornó con multitud de fábulas la historia de las tribus existentes entre las asperezas del Cáucaso. La índole de este compendio no nos permite entrar en detalles sobre estos mitos. En las estepas inmensas situadas al Norte y al Este del Cáucaso, habitaban multitud de tribus, cuyos orígenes y aventuras nos son casi de todo punto desconocidos. Los escitas ó sármatas no han dejado en la historia mas huella que la de su nombre, y esta ciencia nos habla de la colonia aventurera de los kimris, la cual, franqueando el Cáucaso se estableció con sus rebaños en las orillas del mar Negro.

Herodoto habla de las amazonas, en las cuales vemos nosotros los restos de una tribu de escitas emigrados del pais de los mayotes. Las costumbres guerreras de sus mugeres, aumentadas por la imaginacion de los griegos, dieron origen á las narraciones fabulosas que nos refiere el padre de la Historia. Si hemos de creer á César Famin, los pueblos caucásicos pertenecian á la raza japhética, descendiendo todas sus tribus de los ocho hijos del patriarca Togorma.

Los kimris.—(1680).—Este pueblo, de que ya hemos hecho mérito anteriormente, estrechado por los mayotes repasó el Cáucaso é invadió el Asia, llevándolo todo á sangre y fuego.



LECCION IX. (1)

LOS MEDOS Y LOS PERSAS.
(2250-330 A. de J.)

Nociones geográficas.—El Asia ulterior fué habitada principalmente por dos pueblos: los medos al Norte, y los persas al Sur. A consecuencia de las conquistas de sus primeros soberanos, la monarquía de los persas se extendió: al Este hasta el Indo, al Sur hasta la Arabia y la Etiopía, al Oeste hasta el mar Egeo y el Bosforo, y al Norte hasta el mar Negro, el Cáucaso, el mar Caspio y el Yaxarte. Al cetro de los reyes de Persia vivieron sometidos los siguientes países: una parte de las Indias, es decir, los territorios situados en ambas riberas del Indo; la llanura del Iran que comprendía la Bactriana, la Partia, la Gedrosia y la Carmania; la Media, la Asiria, la Babilonia, la Siria, la Palestina, la Fenicia, la Armenia, el Asia menor y el Egipto. Darío, hijo de Histaspes, dividió su monarquía en veinte satrapías ó provincias; mas adelante el número de satrapías se aumentó hasta veinticinco.

Division histórica.—Los medos descendían de Madai, hijo de Japhet, y los persas de Elan, hijo de Sem. La historia de estos dos pueblos se remonta hasta la dispersion del género humano, y se divide en cuatro periodos.

Primer periodo, historia primitiva de los medos y de los persas hasta Ciro. (2250-560).

Segundo periodo, las conquistas de los persas desde Ciro hasta la muerte de Darío I, hijo de Histaspes. (560-486).

Tercer periodo, las guerras contra los griegos desde la

(1) Véase la nota de la lección VII.

muerte de Darío I hasta la de Darío II Notus. (486-404).

Cuarto periodo, las guerras civiles desde Darío II hasta la ruina de la monarquía á la muerte de Darío III Codomano. (404-330).

Primer periodo, historia primitiva de los medos y los persas hasta Ciro. (2250-560).

Segun las sabias investigaciones de Pietet en su obra, Los orígenes indo-europeos, los aryas primitivos establecidos al Norte y al Este de la Caldea en el país denominado Iran, son el tronco de donde surgen los medos, los persas y los indios. El pueblo aryo carece de anales, y solo merced á complicados trabajos de lingüística y etnografía se ha podido entrever algo de lo relativo á su civilización y costumbres.

A este pueblo se debe la escritura cuneiforme, generalmente adoptada por los asirios, babilónicos y persas, y su primitiva lengua ha dado origen al sanscrito y el zend, idiomas sagrados de la India y de la Persia. Dedicado, este pueblo, á la agricultura y al pastoreo, se distinguió por su carácter altivo, inteligente y laborioso. Entre ellos la familia era muy respetada y estaba constituida bajo la base de la monogamia. Dividíanse en tribus, y á la cabeza de cada una de ellas habia un patriarca investido de un poder absoluto que emanaba del derecho Divino; sin embargo, su autoridad estaba moderada por un Henadúr, especie de senado, compuesto de siete ancianos, y por cima de la autoridad de los jefes de la tribu ó elan, se encontraba el rey, bawulas, al que competia el derecho de hacer la paz, declarar la guerra y mandar el ejército. Desde las edades mas remotas conocieron las armas ofensivas y defensivas: la lanza, la pica, la jabalina, la flecha, el arco y el carcaj, así como el casco y las diversas piezas de la armadura les fueron familiares. Eran muy diestros en el arte militar, y el extranjero vencido y prisionero, era reducido á la esclavitud. El rey administraba justicia, y la decision en los casos dudosos se remitía al juicio de Dios: la ordalia remonta, pues, sus orígenes al pueblo aryo. La nacion aryana creía en los espíritus, en los sortilegios y en la magia. La creencia en los espíritus buenos y malos no se perdió entre ellos, conservando tambien al principio el Monoteísmo; adoraban á Dios, á quien llamaban Dewa; pero desgraciadamente esta religion primitiva se perdió, siendo sustituida por un simbolismo grosero é idólatrico. Con la decadencia de los aryas comenzó el culto de los astros simbolizado en el sol y el fuego. Conservaron algunas tradiciones primitivas como la del diluvio y la de los diez primeros patriarcas. Quince ó diez y seis siglos antes de la era cristiana, este pueblo se dispersó; los unos quedaron en la Aryana, otros marcharon á la India, algunos, la tribu de los jabanas, se dirigieron hácia el Occidente. Multitud de leyendas y tradiciones sumamente difíciles de recoger y apreciar, oscurecen los orígenes y fundacion del imperio Iraniano, que surgió al verificarse la primera dispersion de los aryas. Solo podemos apuntar que fué invadido por los árabes; y en tiempo de Nino y Semiramis, cayó bajo el poder de los asirios, rescatando con posterioridad su independencia. El solo hecho que interesa recoger y que pertenece ya á la historia, es el de la lucha del Iran con el Turan. Segun Vivien

de Saint-Martin, el Turan era el conjunto de todas las ordas nómadas del centro y Norte del Asia. La lucha, pues, de los iránicos y Turanios es el choque de dos razas enteramente opuestas; los descendientes de Japhet con los descendientes de Cham.

Oscuros son por demas los orígenes del pueblo medo, rama desgajada del tronco aryo: solo se sabe de cierto que algun tiempo despues de la caída de la primera monarquía asiria, bajo el gobierno de Dejoces, fundaron un reino. Sus sucesores guerrearon contra los reyes de Nínive, viéndose obligados al cabo á pagarles tributo. Ciaxáres I restauró la monarquía meda, y aliándose con Nabonasar, gefe caldeo de Babilonia, destruyó el imperio de Nínive. Despues de su muerte, los medos pagaron tributo á Nabucodonosor el grande, rey de Babilonia. Ciaxáres II y su sobrino Ciro, gefe de los persas, libertaron á los medos de este tributo, y apoderándose de Babilonia, como habia predicho Daniel á su último rey Baltasar, destruyeron la monarquía caldeo-babilónica. No teniendo hijos varones Ciaxáres II, casó á su hija con Ciro, que le sucedió, llegando á ser el fundador de la monarquía de los persas.

Los persas antes de Ciro (2250-560.)—Poseemos pocas noticias de la historia de los persas antes de Ciro, y sin que podamos detenernos á desentrañar hechos tan oscuros; pues como decia discretamente Cabanilles, la historia es demasiado jóven todavia para investigar sucesos tan remotos; nos limitaremos, á consignar, que Cambises, uno de los monarcas de los persas, casó con Mandane, hija de Astiajes, rey de los medos; naciendo de este matrimonio Ciro, que reuniendo en su frente la corona de ambos estados, consiguió, como vamos á ver muy pronto, dominar toda el Asia.

Segundo periodo.—*Las conquistas de los persas desde Ciro hasta la muerte de Dario I (560-486.)*—Habiendo ocupado el trono Ciro, comenzó sus empresas militares con la conquista de la Lidia, que llevó á cabo despues de la brillante victoria de Timbrea alcanzada sobre los ejércitos aliados del rey de Lidia Cresos y del de Babilonia. Despues dirigió su ejército contra la ciudad de Babilonia que cayó en su poder, pereciendo en el asalto su último rey Baltasar. El vencedor

permitió al pueblo de Dios volver á la Palestina. Su hijo Cambises príncipe cruel y violento, conquistó el Egipto, y en ocasion que montaba á caballo para marchar contra los magos revelados que habian proclamado rey al falso Smerdis, se hirió con la espada, de cuyas resultas tuvo que suspender su viage y murió á los pocos dias. El usurpador fué destronado, y Darío, hijo de Histaspes, obtuvo la corona. Despues de haber ahogado en sangre una revolucion de los babilonios, este príncipe guerrero llevó sus armas contra los escitas de Europa y dirigió una expedicion á las Indias Orientales, sometiendo una parte de este país. Obligó á las colonias griegas del Asia menor, que se habian sublevado á reconocer su autoridad. La fortuna sin embargo le abandonó en su campaña contra la Grecia, que tenia por objeto vengarse de los atenienses que habian socorrido á las colonias insurrectas; su ejército fué destrozado en los campos de Maraton, y Darío murió en el momento en que preparaba una nueva expedicion contra los griegos.

Tercer período.—Las guerras contra los griegos desde la muerte de Darío I hasta Darío II Notus (486-404.)—La fortuna no sonrió á los sucesores de Darío en sus guerras contra los griegos; la providencia amparaba á la raza japhética cuyo genio se personificó en Grecia, y los persas representantes de la civilizacion semitica no espermentaron mas que desastres, siendo inútiles cuantos esfuerzos hicieron para dominar la nacion de Temístocles. El innumerable ejército de Jerjes I, hijo de Darío, fué derrotado por los griegos en las batallas de Salamina y de Platea, y las victorias de Cimon obligaron á Artajerjes I, sucesor de Jerjes I, á reconocer las independencias de las ciudades del Asia menor y de las islas del mar Egeo.

Cuarto período.—Las guerras civiles desde Darío II hasta la muerte de Darío III Codomano (404-330.)—Las revueltas que estallaron en muchas provincias, y sobre todo en Egipto, y las guerras de sucesion, debilitaron á los persas durante los reinados de Darío II y Artajerjes II. Esta monarquía se habria derrumbado al peso de las armas que manejaba el valiente Agesilao, rey de Esparta, si las

guerras intestinas que destrozaban la Grecia, no hubiesen obligado á los espartanos á pactar vergonzosamente con los persas, entregándoles de nuevo las ciudades griegas del Asia menor. Ni esta paz, ni las victorias de Artajerjes III, que sometió las provincias insurrectas, detuvieron la ruina de la monarquía. El reloj que marca la última hora de los pueblos señalaba el postrer momento de la monarquía persa; Alejandro Magno derrota á Darío III en el Gránico, Ipso y Arbela, y este monarca es asesinado por Beso, uno de sus sátrapas; el Oriente entonces vióse obligado á reconocer la soberanía del gran conquistador Macedonio, que llevando en el filo de su espada el génio de la raza japhética, une con estrecho lazo el Oriente y el Occidente.

Los medos, como todos los pueblos del Oriente, estaban divididos en castas; estas eran cuatro: la sacerdotal, la de los guerreros, la de los labradores y la de los artesanos; pero esta organizacion social termino bajo la dominacion de los persas.

La república, que Herodoto supone establecida entre los medos, en nada se parecia al gobierno republicano de los griegos, ni á las repúblicas modernas; es mas, nos inclinamos á creer, apesar del testimonio de Herodoto, que el gobierno monárquico fué desde un principio el de los medos.

Primitivamente los persas se dividian en tres clases ó castas distintas; la primera la constituia la nobleza, única que tenia el derecho de usar armas; la segunda comprendia la poblacion agrícola; la tercera la formaban los pastores. Durante la paz la caza constituia la única ocupacion de la nobleza. La familia real formaba parte de esta casta, y desde Ciro los nobles ejercieron una influencia extraordinaria en la monarquía, desempeñando todos los cargos públicos, tanto civiles como militares. El rey, legislador supremo, era señor de vidas y haciendas, y el trono, hereditario en la familia real, era sin embargo trasmitido con cierta libertad por el rey que designaba de entre sus hijos el que debía sucederle. El pais se encontraba dividido en satrapías ó provincias, que estaban gobernadas por sátrapas que asumian la autoridad civil y militar, y administraban justicia; pudiendo apelarse de sus sentencias á un tribunal supremo que residia en Susa. Las rentas del rey consistian en una parte de los impuestos que pagaban las provincias, en donativos gratuitos, y en los bienes que se confiscaban á los magistrados culpables de concusion é infidelidad en sus cargos. Darío I dió gran impulso al comercio mandando acuñar monedas de oro que se llamaron daricos.

Entre los persas, el ejército se encontraba organizado en cierto modo, como en la actualidad se halla en los pueblos modernos; habia dos especies de tropa, la una guarnecia las plazas fuertes y estaba acantonada en las grandes ciudades, formando una especie de reserva, y la otra, que era el verdadero ejército activo, estaba distribuida en las diferentes provincias, constituyendo el nucleo del ejército la caba-

Peria. El reino estaba dividido en distritos militares; en cada uno de los cuales habia un campo de maniobras, y todos los años, una especie de comandante superior los revistaba, y presenciaba los ejercicios de las fuerzas. El rey nombraba los gefes superiores, y estos á los oficiales subalternos. En las épocas de guerra, los reyes de Persia llamaban á las armas á todos los pueblos que les estaban sometidos. Asi reunian innumerables ejércitos; pero la experiencia demostró su escaso poder, debido, entre otras causas, á que iban á la guerra acompañados de sus mugeres é hijos, y á la poca fé con que se batian por un tirano opresor.

El Monoteísmo fué la religion primitiva de los persas. Despues dieron culto á las estrellas, y por último adoraron el fuego, cayendo en la mas grosera idolatría. Al unirse los medos y los persas adoptaron el Magismo organizado por Zoroastro. Este vivió en el siglo VIII, antes de Jesu-Cristo, y consignó su doctrina en los libros sagrados llamados Zendavesta, por cuya razon, á los medos se les llamó el pueblo Zendo. La religion de Zoroastro no era mas que un dualismo. El Eterno ó la razon de todo creó á Ormuzd principio del bien y á Arimanes principio del mal. Ormuzd creó todos los seres, y Arimanes creó los espíritus de las tinieblas llamados Devs. Arimanes pervirtió al hombre y á la muger creados por Ormuzd, y desde entonces el principio de la luz y el bien y el principio de las tinieblas y el mal, luchan sin descanso, hasta que al cabo, el mal será vencido. Los persas alteraron algun tanto esta doctrina del Zendavesta con el culto del sol y del fuego.

LECCION X. (1)

LOS EGIPCIOS
(2250-332 A. de J.)

Nociones geográficas.—En el Nordeste del Africa existe un valle comprendido entre dos cadenas de montañas; la cordillera Líbica que lo separa al Oeste del desierto de la Libia; y la cordillera Arábiga que por la parte del Este se levanta entre él y el golfo Arábigo. Este valle, desde la mas remota antigüedad, se llama el Egipto. Riega el pais el rio Nilo, que saliendo periódicamente de madre, lo inunda durante varios meses, dejando, al retirarse las aguas, cubierto el suelo de un sedimento que fertiliza extra-

(1) *Obras que deben consultarse para el estudio de esta leccion.*—Schlegel, *Filosofía de la Historia.*—Heeren, *Ideas sobre la política, comercio y tráfico de los pueblos de la antigüedad.*—Cantú, *Historia Universal*, tomo 1.º—Champollion Figeac, *El Egipto antiguo en el Universo Pintoresco*, Paris, 1839.—Champollion el joven, *El Egipto bajo los Faraones*, Paris, 1824.—Creuzer, *Religion de la antigüedad*, 1825, tomo 1.º—Duncker, *Historia de la antigüedad*, tomo 1.º 1875.—Quatremere, *Investigaciones sobre la lengua y literatura egipcia.*

ordinariamente el terreno. Las orillas del Nilo producen la planta llamada papiro, de cuyas hojas se servían para escribir los pueblos de la antigüedad. El granado, el naranjo, el trigo, la caña de azucar, el arroz, el hilo y el algodón se producen abundantemente en el Egipto. El reino animal está representado por el cocodrilo, el hipopótamo, la hiena y el ibis, entre los animales útiles se encuentran, el camello, el asno y el carnero. El clima de este territorio es sano; sin embargo, en el verano, los grandes calores secan la tierra, y las exhalaciones que se desprenden cuando se retiran las aguas, alguna vez, producen enfermedades epidémicas y contagiosas. La naturaleza misma ha dividido el Egipto en dos regiones; la una al Sur, que se llama alto Egipto; y la otra al Norte, atravesada por los diferentes brazos en que se divide el Nilo, antes de desembocar en el Mediterráneo, que se denomina bajo Egipto.

Division histórica.—La historia de Egipto se divide en seis periodos.

Primer periodo, historia primitiva desde la llegada de los primeros pobladores hasta Ramsés III ó Sesostris (2250-1491.)

Segundo periodo, desde Ramsés III hasta Psammético (1491-650.)

Tercer periodo, desde Psammético hasta la conquista del Egipto por los persas (650-525.)

Cuarto periodo, desde la dominacion persa hasta Alejandro Magno (525-332.)

Quinto periodo, desde Alejandro Magno hasta la dominacion romana (332-30.)

Sexto periodo, el Egipto bajo la dominacion romana (30 A. de J.-476 D. de J.)

En esta leccion solo nos ocuparemos de los cuatro primeros periodos; el quinto pertenece á la historia griega, y el sexto á la romana.

Primer periodo.—*Historia fabulosa.*—*Primeros pobladores hasta Ramsés III (2250-1491).*—Una familia chamita se estableció en Egipto y fundó la ciudad de Tébas á orillas del Nilo, en la parte Meridional de este pais. Sus

descendientes dieron origen á otros estados, de los cuales los mas importantes fueron el de Ménfis y el de Sais. Tres siglos despues tuvo lugar la invasion de los hycsos, como la llama Josefo, de los sa-su, como dicen los monumentos. Este pueblo invasor todo lo sometió á su dominio, todo lo arrasó á su paso, conservándose en calidad de tributarios los reinos de Xoís y Tébas. Parece probable que los sa-su ó hycsos fuesen los árabes que por esta época invadieron toda el Asia, y tal vez los conquistadores introdugeron el sabeismo astrológico que tan profundamente alteró el culto primitivo. Los soberanos de este pueblo misterioso se llamaron reyes pastores, sin duda por el carácter nómada del pueblo que regian, y establecieron su corte en Memfis. Bajo su gobierno llegó al Egipto el patriarca Abraham, y José, hijo de Jacob, alcanzó el cargo de primer ministro, estableciéndose, como ya sabemos, su familia en aquel pais. La conquista árabe no tardó en fraccionarse, y los dominadores adoptaron las costumbres de los vencidos. Aunque algunos historiadores aseguran que los sa-su permanecieron en Egipto tres siglos y medio, es lo cierto, que no es dable asignar límites cronológicos fijos á su dominio y poderío. Al cabo la restauracion se preparó en las montañas de la Etiopia, y poniéndose los reyes de Tébas á la cabeza del movimiento, consiguieron, no sin grandes esfuerzos, arrojar á los hycsos ó sa-su del Egipto. Entonces quedó el pueblo de Dios sugeto á la mas dura esclavitud, sin duda porque la comunidad de raza, lengua y costumbres que debia haber entre los hebreos y los árabes conquistadores, hizo á aquellos grandemente aborrecibles á los ojos de los egipcios. Los reyes de Tébas dieron origen á la décima octava dinastia, segun las cronologias sacerdotales; pero entre los monarcas que la constituyen solo merece nuestra atencion Ramsés III.

Segundo periodo.—Ramsés III.—Sus sucesores hasta Psammético (1491-650) —Ramsés III, llamado por los griegos Sesostris, se distinguió como conquistador, y entendió sus conquistas por el Asia y el Africa, llegando el Egipto, bajo su cetro, al mayor grado de esplendor; y aun-

que los países sometidos recobraron su independencia, poco después de la muerte de este gran príncipe, el reino que había fundado, se mantuvo por algún tiempo poderoso bajo sus sucesores.—Los príncipes de la vigésima dinastía se distinguieron como constructores, elevando grandiosos monumentos, entre ellos las pirámides que servían de tumba á los monarcas. Bajo la dinastía vigésima primera, originaria de Tanis, ciudad del bajo Egipto, Ménfis fué la capital del reino; pero las guerras intestinas asolaron el país, siendo destronada esta dinastía por una familia de Bubastis, otra ciudad del bajo Egipto. Sesac, primer monarca de esta dinastía, se alió con Jeroboam, rey de Israel, invadió el reino de Judá y le obligó á pagar un tributo anual. A estos acontecimientos se siguió un largo período de discordias y luchas intestinas. Doce jefes, pertenecientes á la casta guerrera, se apoderaron al cabo del poder supremo, restablecieron el orden, y gobernaron el país durante quince años; pero la discordia estalló entre ellos y Psammético proscrito por sus colegas, se refugió en el bajo Egipto, y tomando á soldada los piratas griegos que infestaban el Asia menor, y habían desembarcado en aquellas costas, con su auxilio, dió al t:aste con el gobierno de los doce jefes y restableció el reino de Egipto.

Tercer período.—Psammético y sus sucesores.—Conquista del Egipto por los persas (650-609.)—El Egipto entró en una nueva era bajo el reinado de Psammético, sus instituciones se modificaron notablemente, alterándose la organización de las castas. Este príncipe favoreció el comercio con los griegos, y estableció su residencia en Sais, con objeto de aproximarse á las costas del Mediterráneo. Los monarcas posteriores siguieron sus huellas; pero la ambición y la sed de conquistas les fué fatal: habiendo intentado invadir la Siria y la Fenicia, este proyecto produjo varias guerras con los reyes de Babilonia y de Persia. Cambises, sucesor de Ciro, invadió el Egipto, haciendo de él una provincia del vasto imperio de los persas.

Cuarto período.—Desde la dominación de los persas hasta la conquista macedonia (525-332.)—Los egipcios á

duras penas sufrían el yugo extranjero, así es que procuraron aprovechar cuantas ocasiones se les presentaron para emanciparse de la dominación de los persas. Tres insurrecciones estallaron sucesivamente, pero al cabo, Artajerjes III restableció la dominación persa á orillas del Nilo. Destruída la monarquía de los persas, mas adelante, por Alejandro Magno, sufre la vida histórica de Egipto una gran transformación, merced á la fundación de Alejandría, ciudad destinada á ser el centro comercial é intelectual del Oriente.

La Etiopía.—Nociones geográficas.—Rápida ojeada histórica (2250-332).—La Etiopía es un país que corresponde á la actual Abisinia; está situada al Sudeste de la Nubia entre el mar Rojo y países indeterminados al Sur. Su suelo es muy irregular, elevado y montañoso aunque con grandes llanuras intermedias; sus aguas suelen formar lagos. Ha sido llamada la Suiza del Africa, y sus principales ríos que son afluentes del Nilo se llaman el Takasa y Nilo azul. Entre sus montes sobresalen los de Samien, y el clima es en general templado, aunque no dejan de sentirse fuertes calores. Sus producciones ricas y variadas son las propias de los países tropicales. Sus mas notables ciudades eran Philæ, Méroe y Axum. Este país fué habitada por una raza guerrera de origen chamítico, á la que se unieron los descendientes de los primeros hicsos, y por último algunos judíos, por cuya razón se ha llamado á sus habitantes abisinios, es decir, pueblos mezclados. Los etiopes precedieron al Egipto en el camino de la civilización, siendo el santuario de Méroe el punto donde acudían á instruirse los sacerdotes egipcios. Los primeros faraones sostuvieron largas guerras con los etiopes en las que estos fueron vencidos, y cuando tuvo lugar la invasión de los asasus, este reino que era tributario del de Xoís les pagó tributo; pero de sus montañas surgió el movimiento restaurador que dió al traste con el poderío de los hicsos. Después de este acontecimiento se siguió un período de luchas y discordias con el Egipto, hasta que Ramsés II los sometió, distribuyendo el gobierno del país á los príncipes indí-

genas. La Etiopía se conservó fiel á la dinastía de los Ramseses, hasta que habiendo terminado esta dinastía, la Etiopía, regida por el rey Pian-Chi, se apoderó del bajo Egipto, y sometiendo á sus vecinos y ribales, se entronizó en Menfis. Despues de una dominacion de mas de cincuenta años, terminó la dinastía etiopica. Como ya hemos visto, en tiempo de Psammético la casta guerrera, ofendida por este monarca, se retiró á Méroe y fundó á Axum. Los judíos, huyendo del yugo de Nabucodonosor, se refugiaron en la Etiopía, y llevaron allí la promesa de la nueva ley que debia proclamar el Mesias. Estos emigrados recibieron el nombre de Talascha. La Etiopía mantuvo frecuentes relaciones con los árabes, y pudo librarse de la dominacion de los persas y de la de Alejandro.

Las castas eran la base de la organizacion social y política del Egipto. En un principio hubo cuatro castas: la sacerdotal y la guerrera, que eran las superiores ó privilegiadas; las dos inferiores eran: la de los artesanos, comerciantes y cultivadores, y la de los pastores. Mas adelante se crearon otras dos castas: la de los marinos, que nació al desarrollarse el comercio marítimo de Egipto; y la de los intérpretes, estatuida por Psammético. Toda confusion y todo matrimonio, entre los miembros de castas diferentes estaba severamente prohibido por la ley; y como si esto no fuera bastante, la religion y la costumbre hacian aun mas inquebrantables las barreras levantadas por el Derecho. Psammético, que no respetó gran cosa la organizacion de las castas, provocó por su conducta la emigracion de la casta guerrera, que en número de 240,000 hombres fueron á establecerse con su familia á una isla, formado por el Nilo al Sur de Méroe en la Etiopía. Los sucesores de Psammético quebrantaron aun mas el régimen de las castas; Cambises destruyó casi por completo la casta sacerdotal; y la influencia griega despues de Alejandro Magno, las hizo desaparecer poco á poco.

El régimen político del Egipto era el monárquico. La corona era hereditaria, y la familia real formaba parte de la casta guerrera. Cuando una dinastía se extinguía, los sacerdotes designaban entre los guerreros, la familia que debia ocupar el trono, y el monarca se incorporaba á la casta sacerdotal. La autoridad real estaba limitada por la influencia de la casta sacerdotal y por la organizacion de las castas. El rey mandaba el ejército, y nombraba los magistrados. La casta sacerdotal estaba encargada de la administracion de justicia, y un tribunal supremo, elegido de su seno, velaba por el cumplimiento de las leyes.

La arquitectura de los egipcios se distingue por sus proporciones colosales y por la belleza de su estilo. Aun con admiracion contemplamos los monumentos arquitectónicos de este pueblo que, desafiando los estragos del tiempo, han llegado hasta nuestros dias. Las tumbas de los reyes, las pirámides, alguna de las cuales alcanza 800 pies de

elevacion, y los obeliscos deben señalarse como las principales maravillas del arte egipcio.

El pueblo egipcio poseia profundos conocimientos en las ciencias naturales; la quimica nació entre ellos y tambien cultivaron con éxito las matemáticas y la astronomia. La escritura geroglífica prueba tambien el notable desenvolvimiento intelectual de este pueblo; todos sus monumentos se hallan llenos de inscripciones cuya lectura ha facilitado extraordinariamente el estudio de la historia y civilizacion egipcia.

El Monoteismo fue la religion primitiva del pueblo egipcio; andando el tiempo, esta religion degeneró en el Politeismo, siendo sus doctrinas fundamentales: la inmortalidad del alma, y la metempsychosis ó sea transmigracion de las almas humanas, despues de la muerte, al cuerpo de los animales. Miraban la metempsychosis como un medio de purificacion y como un castigo, y creian en las encarnaciones divinas en el cuerpo de los animales, á los que, por ende, tributaban culto. En los misterios importados mas tarde del Egipto á la Grecia, se enseñaba á los iniciados el sentido simbólico de las ceremonias del culto y de las doctrinas religiosas.

LECCION XI. (1)

LOS FENICIOS

(2250-332 A. de J.)

Nociones geográficas. — La Fenicia es una estrecha zona situada entre la Siria, la Palestina y el mar. La cordillera del Lívano la separa al Este de la Siria, y las llanuras que se encuentran entre las orillas del mar y las montañas, así como los valles que hay en medio de éstas, se distinguen por su fertilidad. El Lívano está cubierto de bosques de cedros, encierra en sus entrañas abundantes riquezas mineralógicas, y en sus flancos hay admirables canteras de mármol. Las bahías, numerosas á lo largo de las costas, abren á la navegacion varios puertos naturales muy seguros. La Fenicia jamás formó un solo Estado; las principales ciudades vivian independientes las unas de las otras; pero estaban unidas por los lazos de una confederacion. Estas

(1) *Obras que deben consultarse para el estudio de esta leccion.*—Heeren, Ideas sobre la politica, comercio, etc., tomo 2.^o—Cantú, Historia Universal, tomo 1.^o.—Arte de comprobar las fechas, etc.—Movers, Los fenicios, Berlin, 1850, 3 tomos.—Memorias sobre los fenicios por el Abate Mignot en las memorias de la Academia de inscripciones, tomo 37 y 40.

ciudades, comenzando á nombrarlas por el Norte, eran; Arad, Trípolis, Biblos, Béruto, Sidon, Tiro que comprendia dos ciudades: la antigua edificada en el continente, y la nueva que se levantaba en unas islas próximas á la costa; finalmente Tolemaida.

Division histórica. — La historia de las indicadas ciudades se divide en los siguientes periodos:

Primer periodo, historia primitiva, desde la fundacion de las ciudades fenicias hasta la eguemonía de Sidon (2250-1500.)

Segundo periodo, grandeza de Sidon hasta la eguemonía de Tiro (1500-1200.)

Tercer periodo, grandeza de Tiro hasta la preponderancia de Cartago (1200-750.)

Cuarto periodo, decadencia de las ciudades fenicias hasta la fundacion de Alejandria (750-332.)

Primer periodo. — Tradiciones fabulosas (2250-1500.) — Las tradiciones que nos han conservado los historiadores relativas al pueblo fenicio, nos hablan de Usus, que fué el primero que osó afrontar los peligros del mar. Los fenicios remontaban su vida histórica á una antigüedad de 30,000 años, que dividian en tres edades: la primera comprendia el reinado de los dioses; la segunda el de los reyes de la tierra; y la tercera se caracterizaba por el imperio ó eguemonía de Sidon. — Dejando á un lado todos estos cuentos, las investigaciones de Ernesto Renan y los trabajos de Movers han venido á derramar gran luz sobre los orígenes del pueblo fenicio, demostrando sus sábias investigaciones el origen chamita de este pueblo. Una vez mas los monumentos, interpretados por los sábios, han venido á dar la razon á los sagrados libros que aseguran que las tribus fenicias, asi como las tribus filisteas, eran descendientes de Cham: lo que no impide, por cierto, que en la Fenicia, lo mismo que en la Asiria, encontramos elementos semíticos, llevados allí por los viajes comerciales y por las armas de los conquistadores. — Parece, pues, muy seguro que Sidon y Arad, hijos de Chanaan, fundaron, despues de la dispersion, dos ciudades en las costas de la Siria, á las que dieron sus

nombres; Biblos y Bérto, también fueron edificadas en las mismas costas, y más adelante se levantó Tiro rivalizando con Sidon.

Todas estas ciudades reconocieron la autoridad de los reyes de Babilonia y Asiria, y formaron parte de las grandes monarquías asiáticas.

Segundo período.—Egemonía de Sidon (1500-1200.)
—Hacia el siglo XV antes de Jesucristo, Sidon alcanzó el mayor grado de esplendor, y se colocó á la cabeza de muchas ciudades fenicias, que formaron una confederación. Sidon llegó á nadar en la riqueza y la abundancia por su extenso comercio, y por las numerosas colonias que fundó en la Siria, en las costas del África, y en las islas del Mediterráneo. Tal vez por esta época, los fenicios, aprovechando la invasión de los hicsos ó sa-su que asolaban el Egipto, se establecieron en este país. Manethón nos habla de una dinastía fenicia que había reinado en Tébas, y si esto es cierto, podemos asegurar que los fenicios fueron arrojados del Egipto al par de sus aliados los sa-sú. Después mantuvieron varias guerras con los faraones, y el gran Ramsés les hizo sentir el peso de su cetro. También sostuvieron los fenicios una guerra desgraciada con los filisteos, acabando por caer en poder de sus implacables enemigos. La egemonía de Sidon expiró hacia el año 1200 (A. de J.); una parte de la nobleza sidonia emigró, y fué á establecerse en Tiro, construyendo una nueva ciudad en las islas situadas frente al continente. Este acontecimiento dió la preponderancia á Tiro.

Tercer período.—Dominación de Tiro.—Emigración de la nobleza y decadencia de Tiro (1200-750.)—Habiéndose establecido en Tiro las más ricas familias de Sidon, esta circunstancia aumentó en tales términos la prosperidad de dicha ciudad, que muy en breve vino á ser el emporio de la civilización fenicia. Los tirios adquirieron el monopolio del comercio en el Mediterráneo, y rompiendo con las proas de sus naves, las, entonces, misteriosas ondas del Atlántico, explotaron las costas de España, las de la Galia, las de la Gran Bretaña y las de África. Los tirios

sostuvieron guerras con el pueblo de Dios, pero vencidos por David, Hiram, su rey acabó por contraer estrecha alianza con Salomon. Tanto aquel monarca como sus sucesores embellecieron la ciudad con magníficas construcciones. Sin embargo la hora de la ruina de Tiro se aproximaba; durante la menor edad de Pigmalion, la nobleza de Tiro quiso apoderarse del poder, y dar el gobierno al sumo sacerdote Siharbaal, casado con Elisa, hermana de Pigmalion, pero el pueblo se declaró por el joven rey, y una parte de la nobleza, capitaneada por Elisa y su marido, tuvo que huir de la población refugiándose en Africa en la colonia sidonia denominada Cambó, que cambió su antiguo nombre por el de Carthada (Cartago.) A consecuencia de este acontecimiento los tirios perdieron gran parte de su comercio que pasó á las manos de los cartagineses.

Cuarto periodo. — Las ciudades fenicias hasta la fundación de Alejandria (750-332.)—Las guerras de las ciudades fenicias con los reyes de Ninive y Nabucodonosor el Grande, aumentaron la decadencia de este pueblo. Tiro, sitiada por Nabucodonosor, sucumbió después de trece años de asedio. Mas adelante, Ciro, rey de los persas, obligó á las ciudades fenicias á reconocer su autoridad, constituyendo la flota fenicia la principal fuerza marítima de los persas, á los cuales sirvió en gran manera en sus guerras con los griegos y los egipcios. Varias veces intentaron sacudir el pesado yugo de la servidumbre los fenicios; pero el éxito no correspondió á sus esfuerzos. Cuando Alejandro Magno dió fin á la dominacion persa, las ciudades fenicias le recibieron con los brazos abiertos, solo Tiro le cerró sus puertas; pero fué tomada después de un sitio de nueve meses. La fundacion de Alejandria dió el último golpe á los fenicios, y desde esta fecha sus ciudades, perdieron su importancia política y comercial.

El gobierno de las ciudades fenicias fué monárquico desde un principio. Al frente del estado habia un rey; la corona era hereditaria en la familia real, y la influencia de la nobleza limitaba su poder.

Los privilegios de la nobleza tenian por principal fundamento las funciones sacerdotales; la familia real formaba parte de esta nobleza

sacerdotal, de cuyo seno se elegía un senado compuesto de 30 miembros. Había otro senado constituido por 300 representantes de las familias que se habían enriquecido en el comercio, y que formaban una nobleza de segundo orden. En algunas ocasiones el reino fué sustituido en las ciudades fenicias, por una especie de república regida por dos magistrados vitalicios, llamados suffetas, que se elegían entre la mas elevada nobleza. El aumento de la poblacion obrera en las ciudades comerciantes, produjo un partido popular que luchó con las clases privilegiadas. Estas discordias políticas dieron lugar, en mas de una ocasion, á la emigracion de la nobleza.

Las cinco grandes ciudades fenicias, aunque tenían, cada una de ellas, un gobierno independiente, formaban, sin embargo, dos confederaciones; la una compuesta de las ciudades de Arad, Sidon y Tiro; y la otra, que comprendía las ciudades de Biblos y Béríto. Las demas ciudades estaban sometidas ya á una ya á otra de estas confederaciones; pero al cabo la confederacion de Biblos y Béríto fué absorbida por la gran confederacion de Arad, Sidon y Tiro, cuya eguemonia ejercieron sucesivamente estas dos últimas ciudades.

Los fenicios, como todo pueblo comerciante, fundaron multitud de colonias, siendo las principales: en Asia; Lais, Nisive, Laodisea y Ascalon; en la Grecia, la ciudad de Tébas fundada por Cadmo; en las islas y en las costas del Mediterráneo, Cittium, en la isla de Chipre, Panormo, en la de Sicilia, y otras varias en la isla de Malta, Cerdeña, Córcega y los Baleares; en España, Gádes (Cadiz,) Málaga (Málaga,) Addera (Adra,) Hispalis (Sevilla,) y otras muchas hasta el número de mas de trescientas, si hemos de creer á Estrabon: en Africa, Hippo-na, Cambó, Adrumeto, Utica y Cartago, con otras menos importantes. Las relaciones entre la madre patria y las colonias, variaron al compás de las circunstancias en que se fundaron; las que debían su origen á la emigracion de un partido vencido, se constituyeron con total independenciam; mientras que las otras se conservaron unidas á la metrópoli. La religion fué el lazo mas fuerte que unió las colonias á la madre patria; las festividades religiosas llevaban á Sidon y Tiro á las diputaciones de las colonias, que por este medio renovaban sus relaciones comerciales con la metrópoli.

La situacion geográfica de la Fenicia en el centro del mundo antiguo, el mar Mediterráneo, tan favorable á la navegacion, y las numerosas bahias que forman otros tantos puertos naturales á lo largo de las costas, fueron las principales circunstancias que concurrieron para hacer de los fenicios el primer pueblo navegante y mercantil de la antigüedad. Su comercio, que al principio se reducía á cambiar los productos naturales de la Fenicia con los de los territorios con que traficaban, se extendió mas adelante á las producciones variadas de su industria. Dos direcciones pueden distinguirse en el comercio fenicio: la una hácia el Este, y la otra hácia el Oeste. El comercio oriental se hacia casi exclusivamente por tierra y por medio de carabanas. Los pueblos vecinos de la Fenicia, y principalmente las tribus nómadas de la Arabia, servían de intermediarios á este comercio.

Los países con los cuales la Fenicia mantenía relaciones comerciales, fueron: el Egipto, la Arabia y los puertos de este país; la Etiopia y la costa occidental del Africa; la India y las islas del mar de las Indias; la Asiria, la Babilonia, la Mesopotamia y la Armenia; el Cáuca-

so, la Colquidia y las orillas del mar Negro. Este mar fué visitado por las naves fenicias, que franquearon el Bósforo, y navegaron hasta la desembocadura de los rios del Mediodia de la Rusia actual.

El comercio occidental de los fenicios no se limitó á las islas y costas del Mediterráneo, pues, comprendió además, todo el litoral europeo del Océano Atlántico, las islas Británicas, las orillas del mar Báltico, las costas del Africa hasta el Senegal, y la isla de Madera. Un comercio activo se estableció entre los fenicios y los griegos; pero aun fué mayor el que tuvo lugar entre las ciudades de Fenicia y las colonias establecidas en las islas del Mediterráneo en España y en Africa.

La industria, inseparablemente unida al comercio, contribuyó poderosamente á un desenvolvimiento. No es de extrañar, pues, que los fenicios se distinguiesen tambien como pueblo industrial, esforzándose en imitar la industria, muy adelantada por cierto, de los babilonios y de los egipcios, con los cuales mantuvieron frecuentes relaciones. Las principales ramas de la industria fenicia fueron: 1.^a, la orfebrería ó arte de trabajar los metales preciosos. 2.^a, la fabricación del vidrio. 3.^a, la fabricacion de telas. 4.^a, la tintoreria, en la que sobrepusieron á todos los pueblos de la antigüedad, habiéndose hecho célebre el color púrpura que en Sidon y Tiro daban á las telas de lana, algodón y seda que salian de sus telares. Los fenicios tomaron de los babilonios las monedas y los pesos y medidas, tan necesarios á comercio, asi como los conocimientos astronómicos indispensables para la navegacion. Los israelitas les enseñaron probablemente la escritura alfabética.

El pueblo fenicio se distinguió en las bellas artes que tenian un objeto práctico, sobresaliendo en la arquitectura monumental y en las obras públicas, como puertos, caminos y canales; en la construcción de naves fueron los maestros de todos los pueblos de la antigüedad.

El Monoteísmo fué la religion primitiva de los fenicios, y dieron á la divinidad el nombre de Bel ó Baal, que se deriva del hebreo Elohim. Esta religion, andando el tiempo, fué sustituida por el culto de la naturaleza y de sus fuerzas, en cuyo culto se honraban tres divinidades superiores: Baal, el dios del cielo; Melcarte ó Moloch, rey de la tierra, y Astarte, diosa de la luna y de la guerra. Además adoraban las estrellas, el fuego, el agua, el aire y hasta los animales. Esta vergonzosa idolatria estaba manchada por crueles y sanguinarios sacrificios humanos, llegando como hemos visto, á introducirse en el reino de Israel, y hasta penetrar en ocasiones en el de Judá.

LECCION XII. (1)

LA INDIA

(2250 A. de J.—683 D. de J.)

Nociones geográficas.—La India está limitada, al Norte, por grandes cordilleras de montañas que la separan del Asia central, y al Oeste, por los territorios que formaban la gran monarquía asiática. Estas cordilleras, que se llamaban montes Imaus, son las mas altas de la tierra. La vertiente meridional es de una extraordinaria fertilidad, favorecida por un clima dulce y templado. Una primavera eterna reina en el célebre valle de Cachemira, considerado como el paraiso de la India y de todo el Oriente. Dos caudalosos rios, el Indo y el Ganges, descienden de las montañas y corren de Norte á Sur, desembocando en el mar de las Indias. Al Sur, la India, termina en dos penínsulas: la del Indostan al Oeste, y al Este la de Malaca. El mar de las Indias, que baña sus costas, es menos proceloso que el de la China y por consecuencia mas apto para la navegacion; sus riveras ofrecen á los bageles numerosas bahias. El clima de la India varía segun las latitudes; al Norte es frio, y el resto del pais sufre los rigores de la zona tórida. La fertilidad del suelo y la naturaleza de las producciones varían tanto como la temperatura.

Division histórica.—La historia antigua de la India puede dividirse en dos periodos:

(1) *Obras que deben consultarse para el estudio de esta leccion.*—Las obras citadas de Schlegel, Heeren y Cantú.—Historia de la India en el Universo pintoresco. Paris, 1838.—Bohlen, La India antigua, Koenigsberg, 1830.—Benfey, Artículo India en la Enciclopedia de Ersch—Colebrooke, Ensayo sobre la filosofia de los Indios.—Trabajos de la sociedad de Calcuta consignados en el Asiatic researches.—Anales de la Filosofia cristiana.—De Polier, Mitologia de los Indios.—Burnouf, Comentarios á los Vedas, 1863.—Pictet, Orígenes indo Europeos, 1863.

Primer período, historia primitiva y fabulosa hasta la expedición de Alejandro-Magno (2250-327.)

Segundo período, desde las conquistas de Alejandro el Magno hasta la conquista de los árabes musulmanes (327 A. de J.-680 D. de J.)

Primer período, historia primitiva y fabulosa hasta la expedición de Alejandro-Magno (2250-327.)

Parece indudable, que los primeros pobladores de la India fueron los aryas, pueblo que debe considerarse como el tronco de todas las naciones establecidas, desde la península del Ganges hasta el Occidente de Europa. Quince siglos antes de Nuestro Señor Jesu-Cristo, las tribus aryas, saliendo de la Sogdiana y de la Bactriana, se dirigieron hacia los territorios que apellidaron Septasindú, y mas adelante Panjab. Los aryas no encontraron deshabitado el pais; un pueblo de raza chamítica, de civilización bastante adelantada, llamado los dasyus, le ocupaba, y fué vencido y dominado por los invasores, que los trataron con el mayor desprecio, reduciéndolos a la mas dura esclavitud. Dejando a un lado las leyendas consignadas en los libros religiosos de la India, referentes al primitivo establecimiento de los aryas en el pais, es indudable que existieron varios reinos independientes entre sí, gobernados por un jefe hereditario y por la casta sacerdotal. En la época remotísima en que los árabes invadieron toda el Asia y el Egipto, parece averiguado, que el árabe Sohac dominó en la India como tirano, introduciendo la idolatría que tanto contribuyó a difundir en todas partes la invasión árabe. Los asirios invadieron la India, pero no pudieron arraigar en ella su dominación, teniendo que retirarse ante el esfuerzo de los aryas, llegando el tiempo en el que la India debia manifestarse al mundo entero circundada del esplendor que dá la victoria. Ramah, verdadero fundador del imperio Indio, fundió en un solo reino los dos estados de los Suryas y de los Chandras, y se precipitó sobre el Asia. Dejando a un lado la Asiria y la Mesopotamia se dirigió a las regiones septentrionales, y atravesando las estepas inmensas de la Tartaria, llegó a la China, llevando el terror

de su nombre hasta los escitas y los tracios. El imperio de Ramah significa, para nosotros, el establecimiento del poder brahmánico, y la dominacion de la doctrina religiosa que sustituye á las enseñanzas védicas. El imperio de Ramah duró poco; la India se dividió luego en pequeños reinos, algunos de los cuales eran tributarios de otros. Hacia el año 509 (A. de J.) Darío, hijo de Histaspes, emprendió una expedicion contra la India; pero se limitó á conquistar los territorios situados á la orilla derecha del Indo, y este rio formó la frontera oriental de la monarquía de los persas.

Segundo periodo.—*Desde la expedicion de Alejandro el Magno hasta la conquista de los árabes* (327 A. de J.-680 D. de J.)—Continuaba la India dividida en multitud de reinos, cuando Alejandro Magno, despues de haber dado fin al imperio persa, llegó á las orillas del Indo; Taxilo, rey de Cabul, se alió con el conquistador Macedonio, y juntos combatieron á Abisares, rey de Cachemira á Poro, cuyo reino se extendia desde el Hydaspes hasta el Ganges, y á los prasios que ocupaban las riveras de este último rio. La dominacion de Alejandro en las Indias fué pasajera, á su muerte los indios recobraron su independenciam. Mas adelante Sandracotto fundó un poderoso reino en los territorios situados entre el Indo y el Ganges. Reinando Asoca, el budhismo empezó á dominar en la India, y la invasion de los escitas, y las guerras de religion, que estallaron entre los budhistas y los brahmanes, ocasionaron la decadencia de la nacion. Cincuenta años antes de Jesucristo alcanzó el reino de Cachemira una gran prosperidad material é intelectual, reinando Vicramaditya y sus sucesores, que establecieron una célebre academia en Benares. Esta época de florecimiento y brillo no duró mas que hasta el siglo II de la era cristiana. Nuevas guerras intestinas devoraron la India, hasta que los árabes, que habian destruido la nueva monarquía persa, asentaron en ella su dominacion.

Los indios, desde los tiempos mas remotos, estaban divididos en castas; el código de Manu, escrito probablemente doce siglos antes de la era cristiana, sancionaba y regulaba esta organizacion social. Sus leyes prohibian severamente el matrimonio entre los individuos de diferentes castas, y muy especialmente entre los miembros de las tres castas

superiores y los de la cuarta. Las castas primitivas eran cuatro como en Egipto, á saber: primero, la casta sacerdotal, cuyos miembros se llamaban brahmanes y estaban considerados como descendientes de Brahma, divinidad suprema de los indios. Los brahmanes no solo ejercían el sacerdocio, sino que cultivaban las letras y las ciencias, y formaban el consejo del rey: segundo, la casta guerrera, cuyos miembros se llamaban khatrias, es decir, defensores, y estaban encargados de defender la patria; siendo los únicos que tenían el derecho de usar armas: tercero, la casta de los váisyas, es decir, habitantes, y comprendía los labradores, los artesanos y los comerciantes formando el núcleo de la nación. Estas tres castas eran superiores á la cuarta; y los que pertenecían á ellas gozaban de todos los derechos que dá la libertad individual, y sobre todo del derecho de propiedad: cuarta, la de los sudras, los cuales servían á los miembros de las demás castas. Además de estas cuatro castas primitivas había castas impuras, que se componían de las personas nacidas del matrimonio de un sudra con un miembro de una de las tres castas superiores. La más conocida de estas castas impuras es la de los párias: estos infortunados eran mirados con horror y desprecio, de ellos descienden los gitanos que desde el siglo XIII se encuentran en Europa.

Los estados indios eran monarquías hereditarias; pero el poder del rey se encontraba limitado por la influencia de la casta sacerdotal y por la legislación de Manu que se consideraba de origen divino. La familia real pertenecía á la casta guerrera, y caso de extinguirse la dinastía, del seno de aquella casta elegían los brahmanes un soberano. El nuevo rey transmitía por herencia su poder, y vivía de las rentas de sus dominios; el rey era el juez supremo y mandaba el ejército en tiempo de guerra. Las ciudades y los pueblos tenían una especie de ayuntamiento que administraba los intereses de la comunidad, siendo elegido por todos los habitantes.

Las ruinas y los magníficos monumentos que el viajero admira en la India, atestiguan la civilización de este pueblo. Dignos son de la mayor admiración los templos subterráneos, palacios y habitaciones esculpidos en la piedra. Los edificios que aun hoy día se destinan al culto, llevan el nombre de Pagodas, es decir, casa santa. Todavía se encuentran en la India ruinas de ciudades inmensas que ocupan una superficie tan vasta como la de Londres.

La lengua antigua de los indios es el sanscrito, y en ella se ha escrito una riquísima literatura, cuyos principales monumentos son los Vedas, el código de Manu y los poemas épicos, el Ramayana y el Mahabharata. Todavía no se ha podido determinar, porque para ello nos faltan datos, la época en que se escribieron estos libros.

El Monoteísmo fué la religión primitiva de los indios, como prueban los Vedas. Brahm, llamado también Parabrahm, es el Dios único y supremo, incorpóreo, eterno, invisible, infinito, bueno, perfecto y todo poderoso. Creó el mundo á su imagen y semejanza, y se manifestó como Brahma ó creador, Vischnu ó conservador y Schiva ó destructor. Corriendo el tiempo, esta religión primitiva fué reemplazada por el culto de la naturaleza y sus fuerzas, que se denominó brahmanismo, y acabó por degenerar en una grosera idolatría, manchada por horribles sacrificios humanos.

Dos siglos antes de Jesu-Cristo apareció en la India una nueva

religion que se llamó budhismo de su autor Budha; esta religion no es en el fondo mas que una deificacion del hombre. Dios se encarna en una persona que lleva el titulo de Dalai-Lama, á quien se tributan honores divinos. A su muerte, los sacerdotes eligen un nuevo Dalai-Lama, en el cual se encarna Dios. El budhismo proclamó la igualdad de todos los hombres, combatiendo el sistema de castas; pero su moral es abominable. Segun esta religion, el hombre debe permanecer siempre impassible en todas las circunstancias de la vida, mediante esta condicion, puede entregarse á todo linage de vicios y abominaciones. Tan abyecto culto, al que por cierto tributa grandes elogios, inspirándose en un ciego odio al catolicismo, el historiador belga Laurent, cuenta aun en nuestros dias con gran numero de sectarios en la India, en la China y en el Asia central, contribuyendo poderosamente á mantener en el embrutecimiento y la barbarie á estos pueblos.

LECCION XIII. (1)

LOS CHINOS.

(2250 A. de J.—580 D. de J.)

Nociones geográficas.—La China es un vasto pais, situado en la parte oriental del Asia; la naturaleza le ha aislado casi por completo del resto del mundo; inaccesibles montañas y extensos desiertos defienden las fronteras occidentales y septentrionales; el mar, siempre tempestuoso, baña sus costas al Sur y al Este; y solo una provincia, la de Chensi, situada al Noroeste, ofrece fácil acceso. Atraviesan la China de Oeste á Este los rios Kiang y Hoang-ho que tributan sus aguas en el mar oriental, despues de haberlas acrecentado durante su curso con las de numerosos afluentes. La China presenta todas las variedades de clima propias de la zona templada, y aun las de la zona glacial y tórrida. El suelo, perfectamente cultivado, es de una gran fertilidad; el trigo, el arroz, el algodón y el té, son las producciones mas conocidas de este pais.

Division histórica.—La historia del pueblo chino puede dividirse en los siguientes periodos.

Primer periodo, monarquia patriarcal (2250-1122).

(1) *Obras que deben consultarse para el estudio de esta leccion.*—Schlegel, *Filosofia de la Historia*, tomo 1.º, leccion 3.ª.—Abel Remusat, *Misceláneas asiáticas*.—Grosier, *Descripcion general de la China*, Paris, 1820, 6 tomos.—Pauthier, *Historia de la China en el Universo pintoresco*, Paris, 1837, un volumen en 8.º.—Du Halde, *Descripcion de la China*, Paris, 1784, 4 tomos.

Segundo periodo, monarquía feudal (1122-237).

Tercer periodo, monarquía absoluta (237 A. de J.-580 D. de J.).

Cuarto periodo, desmenbracion de la China y guerra civil (221-580 D. de J.).

Primer periodo. — Monarquía patriarcal. (2250-1122).

Hacia la misma época en que se poblaba la India, una colonia de cien familias vino á establecerse al Noroeste de la China, despues de haber atravesado toda el Asia central. Digan lo que quieran algunos historiadores, nosotros creemos con el ilustre Cantú, que la civilizacion china proviene de la misma fuente que la de los demas pueblos de la antigüedad, y opinamos que tal vez los dasyus, pertenecientes á la raza chamítica, fueron los abuelos de los actuales chinos. Sea de esto lo que fuere, es lo cierto, que en un principio se formó en la China una monarquía patriarcal, siendo el primer soberano de ella Yao: el emperador estaba asistido de un consejo, compuesto de doce príncipes, que se llamaban pastores. Los monarcas de esta dinastía gobernaron con sabiduría y moderacion, y acabaron por extender su autoridad por toda la China.

Segundo periodo. — Monarquía feudal (1122-237). — Al cabo de cinco siglos, esta paternal administracion, degeneró en despotismo; estalló una revolucion y fué destruida la monarquía patriarcal. El emperador Wuwang dividió el imperio en veintidos estados, cuyos jefes reconocieron su autoridad. Las arbitrariedades de estos príncipes provocaron sangrientas discordias civiles, que aprovecharon los tártaros, nacion guerrera de la alta Asia, para hacer escursiones en la China. En vano se esforzó el sabio Confucio en restablecer el orden; la paz y la prosperidad no renacieron hasta el fin del tercer siglo antes de Jesu-Cristo. En esta época, la China fué dominada por un príncipe enérgico, y un profundo cambio se operó en su constitucion política.

Tercer periodo. — Monarquía absoluta. (237 A. de J. 221 D. de J.). — La monarquía absoluta que el emperador Chi-hoang-ti, fundó en China, elevó á este Imperio al ma-

por grado de esplendor y poderio. Este príncipe construyó al Norte del país una gran muralla, de quinientas leguas de larga. Sus sucesores extendieron sus conquistas por una gran parte del Asia central. La grandeza del imperio Chino duró cuatro siglos, al cabo de ellos, el Asia central recobró su independencia, y la China se dividió en varios estados independientes.

Cuarto período. — Desmembración de la China. — Guerras intestinas (221-580 D. de J.). — Largas y sangrientas guerras civiles destrozaron la China durante tres siglos y medio. Al principio del V siglo de la era cristiana, se formaron dos imperios: el uno al Norte, y el otro al Sur del río Kiang. La unidad política se restableció después de varias guerras, hacia el siglo VI; pero el pueblo chino cayó en el embrutecimiento y en la mayor decadencia, bajo la influencia anti-social del budhismo: este culto, que era y es el dominante, existe aun, apesar de los esfuerzos de los misioneros cristianos, que desde el siglo VII visitan la China.

La familia sirvió de modelo á la constitucion política de la China. El emperador era considerado como padre del pueblo, y ejercitaba todos los derechos que confiere la patria potestad; era sacerdote, juez supremo y legislador, y se respetaba su voluntad como la de Dios, siendo considerado como su hijo. Esta forma de gobierno es una de las causas que han impreso á los chinos ese sello de inmovilidad, que les distingue de los demas pueblos. La monarquía patriarcal al cabo degeneró en monarquía absoluta.

La agricultura, favorecida por el suelo y por un admirable sistema de canalizacion, fué la principal ocupacion de este pueblo, que mas tarde se dedicó á la industria, siéndole completamente desconocido el comercio exterior. Desde época muy remota conocieron la brújula, la pólvora y la imprenta; pero estos descubrimientos ejercieron poca ó ninguna influencia en las costumbres del pueblo.

Las construcciones chinas son notables por sus gigantescas dimensiones, debiendo hacerse mencion de los diques construidos para regular las inundaciones periódicas de los grandes rios; de la gran muralla que se extiende en una longitud de quinientas leguas desde el mar Amarillo hasta el extremo occidental de la provincia de Chensi; del gran canal imperial que tiene trescientas leguas de longitud y atraviesa la China de Norte á Sur.

El Monoteísmo fué por largo tiempo la religion de la China: sin que podamos determinar la época, esta religion primitiva degeneró en Politeísmo. En el siglo VI, antes de Jesu-Cristo, la decadencia intelectual y moral del pueblo, era tal, que fracasaron los generosos esfuerzos de Lao-tsuu y Confucio para restaurar las antiguas creencias;

estos dos grandes hombres imaginaron sistemas filosóficos fundados en la razón; pero solo los adoptaron algunos sábios. El budhismo fué introducido en la China en el siglo primero de la era cristiana, extendiéndose y generalizándose por este país. En el siglo VII algunos monges nestorianos predicaron el Cristianismo; pero apesar de la protección de algunos emperadores, se extinguió completamente hácia el siglo X.

SECCION 3.^a

ÉPOCA 3.^a—CIVILIZACIÓN GRIEGA.

LECCION XIV. (1)

CARACTERES GENERALES DE LAS RAZAS OCCIDENTALES Y PRIMERAS EMIGRACIONES.
(2250-1400 A. de C.).

La raza japhética en Occidente.—Antes de estudiar el segundo período en que hemos dividido la edad pagana, período que se caracteriza por el predominio de la civilización griega, creemos oportuno estudiar bajo un punto de vista general el origen y caracteres de las razas que vienen á establecerse en remotas edades en Europa. Hasta aquí, el teatro de el gran drama de la historia, se ha circunscrito á el Asia, extendiéndose apenas á las orillas del Mediterráneo y al valle del Nilo. La decoración va á cambiar desde ahora por completo; la Europa va á recoger el cetro de la civilización, caído de las manos envilecidas de los tiranos de Oriente, siendo el punto donde ha de concentrarse toda la vida de la humanidad. En este territorio

(1) *Obras que deben consultarse para el estudio de esta lección.*—Cahú, Historia Universal, tomo 1.^o—Mommson, Historia Romana, Paris, 1854.—Nieburh Historia Romana traducida del Aleman por Golbéry, 1.^{er} tomo.—Michelet, Historia Romana.—Humboldt, Ensayos sobre los primeros pobladores de España.—Balbi, Atlas etnográfico.—Thierry, Historia de los Galos.—Pictet, Los aryas primitivos.—Burnouf, Ensayos sobre el Veda.—Roget de Belloguet, Etnografía gala.—Noel des Vergers, La Etruria y los Etruscos.

privilegiado domina la raza de Japhet, audaz, inteligente y dominadora, y por medio de largas y laboriosas emigraciones, se prepara á esos grandes destinos que Dios le reserva, y que la sagrada escritura pone de manifiesto con estas palabras: «Habitará en las tiendas de Sem y será señora de Cham». — Los japhétidas abandonaron inmediatamente la llanura de Sennaar, sin esperar que el yugo de Nemrod insultase su amor á la libertad: partieron, pues, exparciéndose en todas direcciones sus primeras tribus; despreciaron todos los obstáculos, y buscaron con ansia ocasiones de fortificarse y hacerse aguerridos. Ya los hemos visto establecer en la Bactriana el imperio de los aryas, esto es, de los bravos, de los fieles; despues, descendiendo á la India, conquistar este feracísimo territorio, venciendo á la raza negra y amarilla que le poblaba.

Primera emigracion arya. — Los Javanas. — Esta rama de la gran nacion arya, saliendo en tiempos remotísimos de Aryana, se extendió por una parte hasta la Lithuania, la Germania y las Galias; y por otra hasta la Italia, la Grecia y la España. Es probable, que no sin largas y exterminadoras guerras se estableciese en los países que encontró ya ocupados. Tampoco puede dudarse que las tribus establecidas tuvieron que luchar con otras tribus hermanas que las siguieron en el camino de la emigracion; lucha que terminó en ocasiones por una fusion, como ocurrió en España con los celtas y los iberos, que despues de varias guerras se fusionaron, y dieron origen al pueblo celtibero. Solo de una manera probable puede determinarse el camino que siguieron las primeras emigraciones. Parece ser, que al Norte, las principales tribus se extendieron gradualmente hácia el Oxus, ocupando las partes habitables de la Bukharia, para esparcirse enseguida hácia las regiones mas septentrionales y hácia el mar Caspio. Las tribus conocidas con el nombre de aryo-celtas, rodearon el mar Caspio por el Sur, y encontrando á su paso los fértiles territorios de la Iberia y de la Albania, se detuvieron por algun tiempo, continuando despues su marcha hácia Occidente, dejando en los nombres geográficos las huellas

de su paso. Los Javanas, los hijos del Javan, del Génesis, los Iuna de las inscripciones cuneiformes, los Yavanas de que nos habla el código del Manu, son el lazo que une la Grecia con la Persia y con la India. Por último los getas y los dácios al Norte, constituyen el primer anillo de la cadena, cuyo segundo se encuentra en la Tracia danuviana y que termina en la Germania y en la Escandinavia. Tales son las emigraciones diversas que desde veintidos ó veinticinco siglos antes de Jesu-cristo se han verificado en Europa.

Orígenes y caracteres generales.— Por poco que se profundicen los orígenes de los pueblos occidentales, apesar del silencio de la historia, se encuentran los caracteres de una gran antigüedad. La vanidad de alguno de estos pueblos ha hecho que se proclamen aborígenes, perdiendo todo recuerdo de su patria primitiva. Otros mas francos y menos orgullosos reconocen que han llegado en tiempos remotísimos al territorio que habitan despues de una penosa emigracion. Dejando á un lado los orígenes de los pueblos occidentales envueltos en la espesa niebla de los tiempos, la ciencia moderna ha demostrado, teniendo en cuenta el lenguaje, las tradiciones, las costumbres y hasta la misma configuracion fisica, el origen comun de estos pueblos, que todos descienden de Japhet. La Europa ha sido poblada por dos distintas vias: las estepas inmensas de la Tartaria, las vastas llanuras de la Rusia europea y los desfiladeros del Cáucaso, fueron el camino que por el Norte condujo á los primeros pobladores á la selva Hercynia que cubria la Germania y la Galia; el Asia menor, unida tal vez á nuestras costas occidentales por el Bósforo, dió paso á los primeros que ensayaron la navegacion, y poblaron las islas y penínsulas del Mediterráneo. Así pues, independientemente de los caminos intermedios, tenemos dos grandes corrientes de poblacion, una septentrional y otra meridional. Los hombres del Norte, rudos y groseros, fueron menos sensuales, menos civilizados; pero mas enérgicos que los del Mediodia. Al establecerse se vieron sometidos á terribles pruebas: viviendo entre la aspereza de las mon-

tañas, al pié de las heladas neveras, bajo la sombra misteriosa de los bosques de pinos y de abetos, en las llanuras incultas; los gérmenes de civilizacion que traian, perecieron ahogados. Vivir fué su única preocupacion, porque á la varia fortuna y á los azares que acompañan á toda emigracion, se juntaron los rigores y asperezas de los terrenos que poblaron. No es de extrañar, pues, que esta lucha constante por la existencia centuplicase su valor y energía; pero á la par que se descenvolvieron sus facultades físicas, perdieron la memoria de la civilizacion arya en que fueron educados sus abuelos. Por el contrario, el hombre del Mediodia, teniendo que atravesar latitudes menos ingratas, alejándose relativamente poco de las hermosas regiones que el sol fecunda, fué desde luego mas social. Pronto formó establecimientos permanentes y se dedicó á la agricultura y á la industria. Los recuerdos del antiguo Oriente no desaparecieron de su memoria, y no nos maravillaremos de encontrar en él unas creencias, unas artes, y un genio que recuerdan la civilizacion Caldeo-Asiria, Persa é India. Sin embargo, todos los hijos de Japhet, tienen una pronunciada fisonomia nacional que los separa profundamente de los descendientes de Sem y de Cham.

Instituciones Occidentales.—Mientras en Asia propiamente hablando, el individuo no existe porque desaparece absorbido en la casta, en la Europa tiene una importancia positiva, y desempeña un importante papel político. Asi, pues, el despotismo oriental es desconocido en el Occidente, y sea cualquiera la forma de gobierno, ya se llame monarquía, ya se apellide aristocracia, ya se denomine democracia, importa poco, porque todas ellas tienen por fundamento el valor personal del hombre. Las castas fueron completamente desconocidas en Occidente, pues, nunca fué posible en las regiones que comprende, circunscribir desde la cuna hasta la tumba la accion del individuo. En cuanto á las tradiciones primitivas, es muy difícil encontrar su huella en los pueblos occidentales del Norte, que, entregados á una perpétua lucha con la naturaleza, y teniendo que vivir al dia, como ya hemos indicado, hubieron de

olvidar los recuerdos de su juventud. En cuanto á los del Mediodia, conservan, como ya digimos, con mas fidelidad sus recuerdos. Para concluir señalaremos una importante diferencia entre el Oriente y el Occidente. En Oriente las nacionalidades reposan sobre una creencia, y un libro sagrado es la piedra angular de la sociedad, su constitucion y su vida. En Occidente, propiamente hablando, no hay nacionalidades, no hay mas que tribus y familias cuyo organismo le constituye la libertad. Mientras en Oriente un déspota hace que pueblos enteros se arrodillen á sus plantas, en Occidente no se reconoce por jefe mas que el mas fuerte y el mas bravo, siendo la eleccion la manera de alcanzar el poder, y sin que el súbdito enagene nunca su soberanía por completo. Así en el Occidente se forman gobiernos que fueron completamente desconocidos al Asia: gobiernos compuestos de autoridades coexistentes que trabajan todas en la unidad social, con consejos y jurados de ancianos y prudentes, con asambleas del pueblo, con comicios nacionales, y en suma, con derechos que ignoraban é ignoran los imperios orientales. Asi se establece la linea de demarcacion entre los mundos, línea que los siglos han profundizado y han hecho mas visible.

Sin embargo, seria un error el creer que se perdió toda semejanza con los pueblos del Asia. El tipo primitivo ha sobrevivido, y sus huellas son los títulos de nobleza por donde nos remontamos á la rama antigua. Como los héroes de los tiempos legendarios, el nacimiento de los pueblos occidentales, parece envuelto en espesas tinieblas; sin embargo, han llevado al destierro y al abandono los signos y las marcas por medio de las cuales, en dia no lejano, debe reconocerse la nobleza de su sangre.

LECCION XV. (1)

LOS GRIEGOS.
(2200-1180 A. de J.)

Nociones geográficas. — La Grecia es una de las tres grandes penínsulas meridionales de Europa; avanza hasta el centro del Mediterráneo, y está situada al Este del Asia menor y al Oeste de Italia. La misma naturaleza ha dividido la Grecia en cuatro partes, á saber: la península meridional que se denomina Peloponeso; la Grecia central ó Hela de propiamente dicha; la Grecia septentrional que comprende la Tesalia y el Epiro; y las islas que por todas partes rodean la Grecia, cuyo mayor número se encuentra entre este país y el Asia menor. El Peloponeso es una península unida al continente por el istmo de Corinto, encerrada entre el golfo de Saronica al Este, y el golfo de Corinto al Oeste. El país es accidentado y montañoso; sin embargo se encuentran, aunque poco extensas, algunas llanuras á orillas del mar. La península está regada por dos rios; el Alfeo y el Eurotas que desaguan en el golfo de Laconia. El Peloponeso se dividia antiguamente en ocho cantones: la Arcadia en el centro; la Laconia con la ciudad de Esparta, y la Mesenia al Sur; la Elide al Oeste; la Argolide al Este, y la Acaya al Norte, que comprendia, entre otras, las ciudades de Sicione y Corinto, situadas en el istmo. La Grecia central comprendia los territorios situados entre el Peloponeso al Sur, y la Tesalia al Norte; una cordillera de montañas la separaba de este país, con el cual no podia comunicarse mas que por el estrecho desfiladero de los Termópilas. El suelo de la Grecia central, regado por multi-

(1) *Obras que deben consultarse para el estudio de esta leccion.*—Cantú, Historia Universal, tomo 1.º libro 2.º y 3.º.—Levesque, Estudios sobre la Historia antigua, tomo 2.º Paris, 1810.—Heeren, Ideas sobre el comercio, etc.—O. Muller, Historia de las tribus y de las ciudades helénicas.—Bechr, Investigaciones sobre la Historia de los tiempos heroicos de la Grecia, Paris, 1856.—Pouqueville, Viaje á Grecia.—Chateaubriand, Itinerario de París á Jerusalem.—Van-Linbou-Brouwer, Historia de la civilizacion moral y religiosa de los griegos.

tud de rios, es sumamente fértil; el mar forma á lo largo de sus costas muchas bahías sumamente favorables para la navegacion. El clima es en general dulce y templado. Esta parte de la Grecia se componia antiguamente de los ocho cantones siguientes: la Atica al Sudeste, su capital Atenas; la Megarida al Noroeste del Atica; la Beocia en el centro, su capital Tébas, y sus principales ciudades, Platea, Queronea y Leuctra; la Locrida dividida en dos partes, la una al Norte y la otra al Sur de la Beocia; la Dórida al Norte; la Fócida donde se encontraban la ciudad y el templo de Delfos, que llegó á ser por su oráculo el centro religioso de la Grecia; finalmente, la Etolia y la Acarnania al Oeste. Estas dos últimas apenas tomaron parte en los acontecimientos que se verificaron en la Grecia. La Grecia septentrional que se extendia desde la Grecia central al Sur, hasta la Macedonia y la Iliria al Norte, es menor que las otras dos partes que dejamos descritas. Comprendia dos cantones: la Tesalia al Este, y el Epiro al Oeste, separados por una cadena de montañas. La Tesalia estaba regada por el Peneo, cuyas aguas, en la parte inferior de su curso, fertilizan el valle del Tempe, cuya belleza tanto han decantado los poetas. Entre sus ciudades figuran Larisa, Farsalia y Magnesia, célebres en los anales militares. El Epiro es un pais montañoso y fertil. Es notable la ciudad y templo de Dodone por haber desempeñado un importante papel en la historia primitiva de los griegos. Desde los tiempos de Alejandro Magno, formó el Epiro un reino que adquirió cierta preponderancia y poderio. La Grecia se encuentra rodeada de multitud de islas, las cuales pueden dividirse en cuatro grupos: Primero al Oeste, las islas del mar Jónico, entre las cuales deben mencionarse Corcira Itaca y Cefalonia: Segundo al Este, las islas del mar Egeo, siendo las mas notables, la de Eubea Lemnos, Tasos y el grupo de las Ciclades: Tercero al Sur, las islas de Citerea, Creta, Egina y Salamina: Cuarto, las islas situadas en el mar Egeo, frente al Asia menor, las mas notables son: Lesbos, Chios y Samos al Norte, la isla de Rodas al Sur, y el grupo de las Esporades en el centro.

Division histórica. — La historia de Grecia se divide en cuatro periodos:

Primer periodo, edad de las emigraciones, desde la llegada de los primeros habitantes á la Grecia, hasta la fundacion de los estados helénicos (2200-1400).

Segundo periodo, edad heroica, desde la fundacion de los estados helénicos, hasta la emigracion doria (1400-1180).

Tercer periodo, edad dórica, hasta las guerras médicas. (1180-500).

Cuarto periodo, edad de esplendor, hasta la dominacion macedónica. (500-338).

Quinto periodo, edad de decadencia, desde la batalla de Queronea, hasta la reduccion de la Grecia á provincia romana (338-146).

Primer periodo. — Los Pelasgos. — Su civilizacion. — Los Helenos. — Su origen. — Conquista de la Grecia por los Helenos. (2200-1200). — Los pelasgos, tribu de origen áryo, se establecieron en el Mediodia de Europa, y poblaron la Grecia, la Italia y la España. Este pueblo primitivo fundó en la Grecia varios estados que alcanzaron gran florecimiento, merced á la actividad de sus habitantes, que se dedicaron á la agricultura y al comercio. Entre los estados de origen pelásgico, merecen especial mencion: los de Elis y Argos en el Peloponeso; el de Tébas en la Grecia central; el de Larisa en Tesalia, y el de Dodone en el Epiro. Diez y seis siglos antes de Jesu-Cristo, los helenos, pueblo guerrero, que pertenecia á la misma raza de los pelasgos, descendieron de las montañas de Macedonia y de la Tesalia, é invadieron la Grecia. Despues de una lucha encarnizada que duró algunos siglos, se apoderaron del pais, fundando varios reinos. Los helenos se dividian en cuatro tribus: Primero, los eolios que ocuparon la Tesalia, la Beocia, y una parte del Peloponeso, donde fundaron los reinos de Pilos y de Corinto: Segundo, los aqueos que se establecieron en parte en la Tesalia, y en parte en el Peloponeso, creando los estados de Micenas, de Argos y de Laconia: Tercero, los jonios que penetraron en el Atica y en el Norte del

Peloponeso: Cuarto, los dórios que permanecieron en el Norte de la Tesalia, y enviaron una colonia á la isla de Creta.

Colonias extrangeras establecidas en la Grecia. (1550-1350).—Mientras los pelasgos y los helenos se disputaban el dominio de la Grecia, arribaron á esta region algunas colonias originarias del Egipto, la Fenicia y el Asia menor. Los nuevos colonos llevaron su cultura y civilizacion á la Grecia; pero no siendo bastante numerosos para poder alterar ni modificar el caracter del pueblo, en medio del cual se establecieron, al verificarse la fusion entre ellos y los antiguos habitantes, predominó el elemento helénico que continuó desenvolviéndose de una manera original. Entre estas colonias, las cuatro mas importantes fueron: la de Cecrops, que viniendo de Egipto, se estableció en Atenas; Danao, originario del mismo pais, se fijó en el Peloponeso; el fenicio Cadmo ocupó á Tébas en la Beocia, y Pelops, expulsado del Asia menor, se refugió en el Peloponeso, que recibió de él este nombre.

Segundo periodo.—Tradiciones heróicas (1400-1180.)
—Este largo periodo que se extiende hasta la emigracion dória, solo es conocido por las tradiciones populares, por desgracia mezcladas con multitud de fábulas. Estas tradiciones celebran las empresas de los semi-dioses y los héroes, como Hércules y Teseo. A esta época se remonta el reinado de Minos, rey de Creta, cuya flota dominaba en el mar Egeo. La expedicion de los Argonautas que tenia por objeto la conquista del bellocoino de oro, las desgracias de Edipo y la guerra contra Tébas, forman tambien parte de estas tradiciones. El hecho de armas mas memorable de los tiempos fabulosos, es la guerra emprendida por los descendientes de Pelops, aliados con los reyes de la Grecia, contra el reino de Troya en el Asia menor. Los jefes de los griegos eran Agamenon, Menelao, Ulises, Aquiles y otros menos importantes; los troyanos estaban capitaneados por su rey Priamo y el hijo de este Hector. La guerra duró diez años, y despues de varias vicisitudes terminó por la toma y destruccion de Troya. La expedicion

de los griegos contra Troya ha sido cantada por el gran poeta Homero en su Iliada.

Los historiadores de la antigüedad helénica han pintado con los mas negros colores á los pelasgos, cuya vida, dedicada á la agricultura y á la industria, les inspiraba el mayor desprecio. Es indudable que los pelasgos, cuyo origen aryo se encuentra perfectamente demostrado, alcanzaron una gran civilizaci6n. Agricultores infatigables, abrieron y fecundaron el seno de la madre tierna; mineros diestros, penetraron hasta sus entrañas en busca de los mas preciosos metales; constructores hábiles y audaces, elevaron extraordinarios monumentos con toda la ruda energía que caracteriza las obras gigantescas del antiguo Oriente. Estas construcciones, que se llaman ciclópeas, estaban formadas por enormes trozos de roca sobre puestos los unos á los otros sin cemento ni argamasa alguna.

El pueblo de que nos ocupamos honraba el fuego, y este poderoso auxiliar de la industria humana, era sagrado para la familia y para la naci6n. La piedra del hogar, Hestia, Vesta, donde se enciende el fuego, era el altar de la propiedad, á cuya sombra se fundó la sociedad pelásgica. En torno de este hogar se levantó la ciudad, Larisa, construida sobre una altura dominando la campiña. Cada doce ciudades formaban una confederaci6n, debiendo notar que las razas pelásgicas tenian una singular predilecci6n por el número doce.

La religion de los pelasgos, sencilla y magestuosa en su doctrina, era sombría y terrible en su culto. Adoraban el Dios único, el Innominado, que al cabo habia de degenerar en el gran Todo, Pan. Seguian despues las tres grandes potencias, los espíritus organizadores y reguladores. Axieros, Axio-Kersos y Axio-Kersa, el Todo Poderoso, el Fecundante y la Fecundada. La Creaci6n ha sido producida por esta Trinidad. Adoraban ademias á Kasmillos, Dios de la palabra y de la sabiduria, encargado de transmitir á los mundos los órdenes superiores; su mujer Armonia, hija de Axio-Kersos y de Axio-Kersa, mantenia el órden en el gran todo y conservaba los lazos universales. El santuario principal de estas divinidades, estaban en las rocas de Samotracia, y bajo las seculares encinas de Dodone. Esta gran concepci6n religiosa, degeneró entre el pueblo, convirtiéndose en grosera idolatría. A esto contribuyeron las colonias extrangeras, y sobre todo la conquista de los helenos, enseñándose entonces el culto primitivo tan solo á un corto número de iniciados, en medio de los misterios de Samotracia y Eleusis. La iniciaci6n en esos misterios estaba revestida de ceremonias sumamente severas, que abultaba la imaginaci6n infantil del pueblo. La conquista de los helenos puso fin á la civilizaci6n pelásgica.

Ya hemos indicado que los conquistadores helenos pertenecian á la misma raza de los pelasgos, y aunque un ilustre historiador ha dicho: que es vano designio el de investigar las antigüedades griegas, por las mil fábulas que las oscurecen, á nuestro juicio se halla completamente comprobado el origen comun de pelasgos y helenos. El pueblo heleno, habiendo habitado largo tiempo entre las asperezas del Cáucaso, y despues en las montañas de la Tesalia y la Macedonia, era rudo y feróz, y destruyó, al invadir la Grecia, la civilizaci6n pelásgica, reduciendo todos los elementos sociales, acumulados

en la Grecia á la unidad helénica, afirmada mas tarde por la conquista de Troya, y consumada, por decirlo así, por las guerras médicas.

Japhet es el padre de la raza victoriosa de los helenos. Prometeo era el tronco de la familia de Deucalion, su jefe, Anfiction, fué su organizador. Este jefe, tomando por modelo, tal vez, las antiguas instituciones federativas de los pelasgos, estableció un consejo supremo, que llevó su nombre, y que estaba encargado de discutir los intereses generales de las tribus helénicas. La religion vino á consagrar este lazo político; los Anfictiones se reunen en torno del altar de Ceres, ofreciendo sacrificios comunes, y tal fué la fuerza de esta institucion, que durante cuatro siglos, evitó toda guerra entre la familia de los helenos, y dándoles unidad y fuerza, los condujo á someter los colonos asiáticos de la Grecia central y del Peloponeso, y á rechazar la invasion de los tesalios. La primera Anfictionia que se fundó, fué la de Antela por el mismo Anfiction; despues se establecieron otras cinco, siendo las mas importantes la de Delfos y la de Corinto.

Algunos historiadores creen que entre los pelasgos existieron las castas, aunque á nuestro juicio, sin fundamento. Está fuera de toda duda, que esta organizacion social fué desconocida de los helenos. La monarquía hereditaria, fué la forma de gobierno de todos los estados griegos durante este periodo. El poder del rey estaba limitado por la nobleza que formaba su consejo; y durante la guerra, la autoridad real, era mas extensa.

Cada ciudad griega tenia un templo principal, dedicado á una divinidad particular. En ellos se celebraban fiestas solemnes á las que acudía la poblacion de los diferentes estados. Con ocasion de estas fiestas, se establecieron los juegos públicos, de los que estaban excluidos los extranjeros. La paz debia mantenerse á toda costa, durante la celebracion de estas festividades, que contribuyeron, con las Anfictionias, al régimen general de la Grecia.

En cuanto á la edad heroica, creemos que los personajes que en ella figuran, sin estar en absoluto desprovistos de realidad histórica, la imaginacion ha agrupado en torno de ellos una série de acontecimientos. Así las hazañas de Hércules y Teseo, simbolizan á nuestro juicio los esfuerzos de las tribus helénicas, para librar de mónstruos y malhechores el país, y la expedicion de los Argonautas, significa las primeras expediciones maritimas de los helenos. La guerra de Troya no es otra cosa mas que una guerra de venganza. Suscitada por los Pelópidas que arrojados del Asia menor, lavan con sangre su ultrage.

LECCION XVI. (1)

ESPARTA Y ATENAS.

(1180-500 A. de J.)

Tercer periodo.—Emigracion Dória.—Conquista del Peloponeso por los dórios.—Sus consecuencias (1180-1134).—Doce siglos antes de Nuestro Señor Jesu-Cristo, los tesalios, pueblo bárbaro y guerrero de la Macedonia, invadieron la Grecia septentrional, eligiendo, para establecerse, el país que de su nombre se llamó Tesalia, y que á la sazón estaba ocupado por los dórios y los beocios. Estos dos pueblos, obligados á emigrar, invadieron la Grecia central: los beocios se detuvieron; pero los dórios continuaron su marcha hácia el Sur, y arrastrando á su paso á los etolios, penetraron en el Peloponeso, donde fundaron tres reinos, el de Esparta en la Laconia, el de Mesenia y la Argólide, mientras que los etolios se establecieron en la Elide. En cuanto á los antiguos habitantes del Peloponeso, unos se sometieron y los otros emigraron: los Aqueos se refugiaron en el Norte del Peloponeso, que se llamó despues Acaya, expulsando de allí á los jónios, y estos últimos se establecieron en Atica. La nobleza eolia, emigrada de Mesenia, expulsó de la Atica una parte de los jónios que se retiraron al Asia menor, donde fundaron numerosas colonias. Dos consecuencias importantes tuvo la emigracion dória, conocida vulgarmente entre los historiadores clásicos,

(1) *Obras que deben consultarse para el estudio de esta leccion.*—Las obras de Cantú, Clavier, Levesque, Heeren y Muller ya citadas.—Hermann, Manual de Antigüedades políticas de la Grecia.—Wachsmuth, Antigüedades helénicas.—Raoul Rochette, Historia crítica de la fundacion de las colonias griegas, Paris, 1815, 4 tomos.—Sainte Croix, Del estado y vicisitudes de las colonias de los pueblos antiguos, Paris, 1786.—Barthelemy, Viaje del joven Anacharsis.

con el nombre del regreso de los Heráclidas, á saber: Primera, la constitucion política de la Grecia cambió por completo en menos de un siglo, y sobre las ruinas de la monarquia, se levantó la república, tomando la iniciativa en este movimiento Tébas y Atenas. Solo Esparta conservó la monarquia; pero sus dos reyes, sometidos á los éforos, no eran otra cosa mas que generales perpétuos: Segunda, los griegos arrojados de sus hogares por los conquistadores, se encaminaron al Asia, donde fundaron tantas colonias, que el pais donde se establecieron, recibió el nombre de Grecia asiática.

Estado general de la Grecia.—Cada ciudad de Grecia formaba un estado, y este fraccionamiento originó sangrientas guerras, y contribuyó á mantener por largo tiempo á los griegos en la barbarie. Al cabo, dos estados, se colocaron á la cabeza de toda la Grecia: el de Esparta en el Peloponeso, y el de Atenas en la Grecia central. Esparta era de origen dórico, Atenas estaba habitada por los jónios; esta diferencia de raza contribuyó mas que ninguna otra causa á la rivalidad de estos dos estados, que mas adelante produjo consecuencias muy graves para toda la Grecia.

Esparta y el Peloponeso, hasta las guerras médicas (1180-500).—Los dórios, acampados, por decirlo asi, en el Peloponeso, pretendiendo consolidar su poder; fundaron la ciudad de Esparta, y obligaron á los antiguos habitantes del pais á reconocer su supremacía: estos últimos conservaron el nombre de lacedemonios; pero todos aquellos que resistieron hasta el último momento, rechazando el yugo de la esclavitud con las armas en la mano, fueron privados de su libertad, y reducidos al último extremo de la miseria, se les llamó ilotas. En cuanto á los conquistadores, los espartanos, guerrearón contra sus vecinos los de Argos; pero sus propias disenciones arrancaron las armas de sus manos, y un periodo de anarquia sucedió al de conquista. Licurgo salvó el estado organizándole. Este grande hombre, descendiente de los conquistadores, dórico, por decirlo en una palabra, hasta la médula de los huesos, se propuso organizar una poderosa oligarquia, y formar un pueblo guer-

rero y materialmente fuerte. Dejó vivir á los ilotas para que los jóvenes espartanos pudiesen entretener sus ócios en la caza de esclavos; y en cuanto á los lacedemonios, les concedió derecho para elegir algunos diputados que los representasen en las asambleas soberanas; tal fué la organizacion social que dió á su pueblo. Veamos ahora la constitucion política. El poder ejecutivo estaba encomendado á dos reyes, jefes de la religion; un senado compuesto de veintiocho ancianos, deliberaba y proponia, y la asamblea del pueblo aceptaba ó rechazaba lo propuesto; tal era el poder legislativo. El edificio político de Esparta estaba coronado por los terribles éforos, consejo secreto é implacable, muy parecido al de los diez de Venecia. No se limitaba á esto por cierto la constitucion de Licurgo: el legislador espartano quiso modelar su pueblo, trazándole la vida hora por hora. Una proverbial sencillez en las necesidades habituales, la comida en comun, los ejercicios puramente corporales, fiestas y maniobras periódicas, ningun cultivo para el espíritu, desprecio profundo á las artes, hábitos de dominacion, de orgullo y crueldad, el amor á la pátria basado en el amor á la independencia, la libertad apoyada en la fuerza material; tales fueron los medios y el objeto de las instituciones espartanas. El espartano debia ser bien formado y fuerte; debia batirse bravamente, triunfar, y morir sonriendo al pié del altar de la patria. Lo demas importaba poco, empezando por su espíritu y su alma; los sentimientos naturales no existian; la madre, con sus propias manos, arrojaba á los hijos deformes y contrahechos por el promontorio Taigeto, y los infantes, separados de sus padres, recibian una educacion comun. Hé aquí la obra de Licurgo, es decir, el mayor esfuerzo á que puede llegar la locura humana, guiada por el orgullo. Licurgo hizo jurar á los espartanos que conservarian sus leyes hasta su vuelta, y para asegurar su obra, partió, condenándose á morir en el destierro. Esta organizacion del pueblo espartano, produjo sus naturales frutos; organizado este pueblo para la guerra, se dedicó á ella con afan, y la conquista de Mesenia, conseguida despues de una continuada lucha, dió á los

espartanos la supremacía sobre los otros estados del Peloponeso, y en la época en que comenzaron las guerras médicas, Esparta se encontraba á la cabeza de una liga, de la que formaban parte casi todos aquellos estados.

Atenas hasta las guerras médicas (1350-500.)—En la época de Teseo, los jónios establecidos en la Atica, constituyeron un estado, cuya capital fué Atenas. A consecuencia de la emigracion dória, los eolios arrojados de Mesenia, se refugiaron en este pais, y su jefe Melanto llegó á ser rey de Atenas. Codro, que le sucedió, murió en una batalla contra los dórios, y la nobleza se aprovechó de esta circunstancia para abolir la monarquía hereditaria. Un magistrado, llamado arconta, fué colocado al frente del gobierno. Este cargo, al principio fué vitalicio; despues se restringió su duracion á diez años, al cabo, á uno, determinándose que fuesen en número de nueve. Los arcontas se elegian entre la nobleza; pero su gobierno descontentó al pueblo, y provocó guerras y discordias á las que en vano intentó poner fin el célebre Dracon, con sus tiránicas leyes. Cuando Solon alcanzó el arcontado, una revolucion era inminente, el desorden era terrible; pero gracias á su patriotismo, el peligro se desvaneció. Solon se habia distinguido como militar, recobrando Megara y Salamina. Habiendo decretado el consejo de los Anfictiones la destruccion de los sacrílegos de Crisa, Solon ejecutó la sentencia, y despues de diez años de guerra Crisa y Cyrra, fueron saqueadas, y sus tierras consagradas á Apolo. De regreso á su patria, su valor y su nobleza le condujeron á la soberana magistratura del arcontado. En este puesto se propuso aplacar las pasiones de los partidos, y consagrar á la vez la inviolabilidad de la libertad individual y de la propiedad, intentando fundir los diferentes elementos que constituian el estado. Al efecto dictó su célebre legislacion. Tomando por base la riqueza, dividió el pueblo en cuatro clases, y aunque solo los ricos podian llegar al arcontado, sobre ellos pesaban todas las cargas públicas, como los impuestos y el servicio militar. El poder estaba dividido entre el senado, com-

puesto de cuatrocientos miembros, elegidos entre las clases ricas, y la asamblea del pueblo, constituida por todos los ciudadanos mayores de veinte años. Conservó los arcontas que estaban encargados de sancionar las leyes y de la administracion interior y general. El poder moderador era el Areópago, compuesto de antiguos magistrados, que se habian distinguido por su probidad, y esta institucion tenia por objeto velar por el cumplimiento de las leyes. La obra de Solon, fué mucho mas perfecta que la de Licurgo; al escribir el legislador ateniense sus leyes, tuvo en cuenta la naturaleza humana que desconoció el legislador espartano. Solon favoreció el desenvolvimiento de la inteligencia, y los beneficios de la educacion, sus leyes, fueron adoptadas por muchos pueblos griegos y extrangeros.

Aunque Solon, para asegurar la suerte de su legislacion, abandonó su patria como Licurgo, no fué tan afortunado como este, y muy pronto las discordias civiles perturbaron el pais. Pisistrato, su pariente, se apoderó del poder supremo, restableció la tranquilidad, y aunque violó la constitucion, convirtiendo la república en una autocracia, favoreció la prosperidad de la pátria. Sus hijos Hippias é Hipparco le sucedieron, y continuaron su política. Habiendo sido asesinado Hipparco, su hermano fué arrojado del poder, y tuvo que emigrar. Las discordias intestinas continuaron: Clistenes restableció las leyes de Solon, concediendo mayores derechos al pueblo; pero no pudo reconciliarle con la nobleza. Las guerras contra los persas suspendieron por algun tiempo estas luchas políticas.

Las colonias griegas (1180-324).—Mientras que la Grecia yacía en la barbarie á consecuencia de la emigracion dória, las colonias griegas alcanzaban gran prosperidad y esplendor, ya por su comercio y actividad industrial de sus habitantes, ya por los poetas, sábios y artistas que en ellas florecieron. Geográficamente pueden dividirse las colonias griegas en tres grupos: 1.º las colonias orientales; 2.º las colonias occidentales; 3.º las colonias meridionales. — Las colonias orientales estaban situadas en el Asia me-

nor, en el litoral del mar Egeo: al Norte en la Misia y en las islas de Lesbos y de Tenedos, se encontraban las colonias eolias; en el centro, en la Lidia y en las islas de Samos y de Chios, se establecieron las colonias jónicas; las colonias dóricas se situaron al Sur en la Cária y en las islas de Rodas y de Cós. Aun pudiéramos citar numerosísimas colonias griegas establecidas en el litoral de la Propóntide, en las costas del mar Negro y en la Trácia y la Macedonia. — Las colonias occidentales se fijaron en el Mediodía de Italia y en la Sicilia; pero en tan gran número que recibieron el nombre de Magna Grecia. Tarento en el Mediodía de Italia y Siracusa en Sicilia, alcanzaron por su comercio gran prosperidad y riqueza, rivalizando con las poderosas repúblicas de Roma y Cartago. También existían colonias griegas en las islas de Cerdeña y Córcega, en las islas Baleares y en el litoral de la Gália y de España. La colonia griega mas importante de la Gália, fué Marsella, fundada seis siglos antes de la era cristiana. En España debemos citar á Rosas, Ampúrias, Sagunto y Dénia con otras menos importantes. — Entre las colonias meridionales llaman especialmente la atención la isla de Chipre enteramente colonizada por los griegos, y el poderoso reino griego que se fundó en el litoral septentrional de Africa, floreciendo entre sus ciudades la de Cirene, que hizo que á esta region se le diese el nombre de Cirenaica.

LECCION XVII. (1)

LAS GUERRAS MÉDICAS Y LA DEL PELOPONESO
(500-338 A. de J.)

Cuarto periodo. — Primeras guerras contra los persas (504-469.) — Aunque, como ya sabemos, la Grecia nunca formó un solo estado, las guerras contra los persas, sin

(1) Obras que deben consultarse para el estudio de esta leccion. — Las obras de Cantú, Clavier, Levesque, Waschsmulh, Hermann, Boekh, etc. ya citadas en las lecciones anteriores.

privar á cada uno de los pueblos que la constituyen de su fisonomía particular, unieron, sin embargo, á los griegos para la defensa comun, inspirándoles un sentimiento de patriotismo que les dió la victoria sobre un enemigo muy superior en número y pujanza. Darío, rey de los persas, queriendo vengarse de los atenienses que habian auxiliado algunas colonias griegas del Asia menor insurrectas, provocó la guerra que habia de durar por mucho tiempo, y al cabo habia de dar por tierra con el imperio persa. Darío hizo desembarcar un poderoso ejército en las costas de la Atica; pero Milciades, al frente de un puñado de valientes, le derrotó en la batalla de Maraton. El monarca persa murió cuando preparaba un nuevo ejército para continuar la guerra. Su hijo Jerjes, prosiguiendo la empresa comenzada por su padre, llamó á las armas á todos los pueblos que vivian en sus extensos dominios, y formó el ejército mas poderoso de que nos habla la historia. A su frente penetró en la Grecia, no sin que le cerrasen el paso en el desfiladero de las Termópilas 300 espartanos, mandados por su rey Leonidas, y 3000 griegos auxiliares. Despues de ocho dias de lucha, los espartanos perecieron combatiendo, y el paso fué forzado; sin embargo, Temístocles, viniendo á los persas en la batalla naval de Salamina, obligó á Jerjes á retirarse. Su general Mardonio quedó en Grecia mandando el ejército; pero fué derrotado al año siguiente por el espartano Pausanias en la llanura de Platea; esta victoria, y la que la flota griega alcanzó en las aguas de Micala, pusieron fin á los ataques de los persas contra la Grecia. Temístocles y Arístides, que el uno con sus talentos militares, y el otro con su sábia política y austera probidad, tanto habian contribuido á la grandeza de Atenas, dieron cima á su obra, colocando su patria á la cabeza de los demás estados griegos. Pausanias, otro de los héroes de esta guerra, empañó el brillo de sus laureles urdiendo miserables intrigas con el rey de los persas, con objeto de apoderarse del mando que en su ciega ambicion codiciaba; por este delito fué condenado á muerte. Temístocles, acusado por sus enemigos, de complicidad con

Pausanias; fué condenado al ostracismo, y murió en el Asia menor.

Cimon.—*Continuacion de la guerra hasta la paz Cimónica* (469-449.)—Cimon, hijo de Milciades, despues de haber formado una liga de los estados maritimos, presidida por Atenas, tomó la ofensiva contra los persas, alcanzando la victoria de Eurimedon, cuyas consecuencias fueron librar del yugo persa las islas y ciudades del Asia. Ni el brillante éxito de la campaña, ni las nuevas fortificaciones y grandiosos edificios de que dotó á Atenas, desarmaron á sus enemigos políticos; pues, imputándole la afrenta que Atenas habia recibido de los espartanos, fué desterrado de Atenas. Ocho años despues, á propuesta de Pericles, autor de esta intriga, se le levantó el destierro y se le nombró jefe de una escuadra que expulsó á los persas de la isla de Chipre. La muerte le sorprendió en medio de sus victorias: la paz pactada con los persas, cuya principal condicion fué la libertad de las ciudades griegas del Asia menor, se la llamó paz Cimónica.

Pericles.—*Grandeza de Atenas hasta la guerra del Pelopóneso* (449-432.)—Muerto Cimon, Pericles gobernó, libre de rivales á Atenas, durante veinte años, por la sola superioridad de su génio y elocuencia, sin que durante este tiempo ejerciese ninguna magistratura pública. Adornó á Atenas con magníficos edificios, y la literatura y las bellas artes, de tal modo florecieron bajo su mando, que se llamó siglo de Pericles al de mayor apogeo del arte griego. El comercio, la industria y la colonizacion, alcanzaron gran desarrollo; sin embargo, en medio de esta grandeza y poderío, apuntaban los signos precursores de la decadencia: las fiestas y liberalidades con que continuamente obsequiaba al pueblo, Pericles, corrompieron sus costumbres; el tesoro federal, al que habian contribuido los estados aliados, se gastó en estas locas prodigalidades, y los de la liga murmuraron ofendidos, y trataron de romperla, teniendo que someterlos por la fuerza de las armas. La supremacía de Atenas degeneró en una verdadera tiranía, provocando una oposicion general de todos los estados

griegos contra esta ciudad poderosa. Pericles se proponia unir á todos los griegos en una gran federacion, cuya capital fuese Atenas; pero tuvo que luchar con la envidia de los espartanos. Estos reusaron enviar sus diputados al congreso, convocado en Atenas por Pericles. La guerra entre Esparta y Atenas, precursora de la decadencia de la Grecia, se preparó de esta manera; faltaba solo una ocasion para que estallase, y esta se presentó en breve.

La guerra del Peloponeso (431-404).—La guerra de Atenas contra Esparta se llama guerra del Peloponeso. La causa principal de esta guerra fué la rivalidad de estos dos estados, y la diferencia que existia entre los jónios y los dórios en las costumbres y en las instituciones políticas. Esparta se encontraba al frente de la liga doria del Peloponeso, y Atenas, capitaneaba la liga marítima jónica. La liga del Peloponeso declaró la guerra á los atenienses, á petición de los corintios, y duró veinte y siete años; su historia se divide en tres periodos.

Primer periodo de la guerra hasta la paz de Nicias. (431-422).—Los espartanos rompieron las hostilidades, invadiendo y devastando la Atica; la flota ateniense se hizo á la vela para el Peloponeso y arrasó las costas de la Laconia. La poblacion de la Atica se habia guarecido en la capital; pero el terrible azote de la peste, causado por la aglomeracion de la gente, desoló á Atenas. Pericles murió de la enfermedad reinante: y esta pérdida fué irreparable para los atenienses, porque era el único capaz de conducir á buen término la guerra. Continuando la campaña, los atenienses intentaron sublevar á los mesenios contra sus enemigos, y mientras tanto un ejército espartano á las órdenes de Brasidas, invadia la Macedonia y se apoderaba de Anfipolis, colonia de Atenas. El general espartano pereció en una batalla que se dió al pié de las murallas de aquella ciudad; cansados los beligerantes de lucha, concertaron una paz que debia durar cincuenta años, y se llamó de Nicias, del nombre del general ateniense que fué uno de sus principales negociadores.

Segundo periodo.—*La guerra en Sicilia (422-413).*—Ni

Atenas ni Esparta observaron fielmente la paz de Nicias. Descontentos algunos aliados de Esparta de dicho tratado, formaron contra esta una liga, en la cual, á instigacion de Alcibiades, jefe del partido popular, entró Atenas. Alcibiades, notable por su valor y ambicion, decidió á sus compatriotas á mandar una flota contra la poderosa ciudad de Siracusa en Sicilia; proponíase el atrevido general conquistar esta isla; pero el resultado no correspondió á sus esperanzas; hallábase delante de Siracusa cuando fué destituido por las intrigas de sus adversarios políticos; sediento de venganza, hizo traicion á su pátria, y refugiándose en Esparta, aconsejó á los espartanos acudiesen en auxilio de los de Siracusa. Los atenienses fueron vencidos en muchas batallas, perdieron dos flotas y dos ejércitos, y la gran empresa de la conquista de Sicilia fué, fracasando, la causa ocasional de su ruina.

Tercer periodo.—Toma de Atenas (413-404).—Quebrantada Atenas por los desastres experimentados en la campaña de Sicilia, llamó á Alcibiades, que alcanzó algunas brillantes victorias sobre los espartanos y los persas coaligados; sin embargo, las odiosas maquinaciones de sus enemigos, provocaron por segunda vez su destitucion y caida. La armada ateniense fué derrotada en Egos Pótamos por Lisandro, y el vencedor obligó á Atenas, sitiada ya por Pausanias, á rendirse con las condiciones mas humillantes, y entre ellas, la de derribar sus murallas, y la de someterse al gobierno de treinta personas, que se llamaron los treinta tiranos, designadas por el mismo Lisandro.

Dominacion de Esparta.—Nuevas guerras contra los persas (404-379).—La guerra del Peloponeso, que se habia seguido con el mayor encarnizamiento por todos los partidos, dejó profundas huellas en la Grecia. La crueldad de los vencedores nada respetó, y las costumbres helénicas, tan celebradas por su dulzura, se hicieron duras y ásperas, preparando estas intestinas discordias, la sumision de la Grecia al yugo de Macedonia.—La dominacion espartana pesó cada dia con pesadumbre mayor sobre los demas estados griegos. Atenas fué librada por Trasibulo del gobierno

de los treinta tiranos. Entre tanto, Esparta, con el fin de captarse las simpatías de los estados griegos y hacer cesar el descontento, declaró la guerra al rey de los persas, Artajerjes II, que habia atacado las ciudades griegas del Asia menor, para castigarlas del socorro que habian prestado á su hermano Ciro, su competidor al trono. El valeroso Agesilao, rey de Esparta, fué enviado al Asia menor, venció muchos ejércitos persas; pero cuando se preparaba á apoderarse de Susa y á dar por tierra tal vez con el poderío persa, una insurreccion general le llamó á la Grecia. Los espartanos obtuvieron la victoria en diversos combates que sostuvieron contra los estados griegos aliados; sin embargo, el ateniense Conon destrozó la armada espartana en una batalla naval, é hizo reconstruir las fortificaciones de Atenas con los subsidios pagados por los persas. Los espartanos, en su afan de descartar complicaciones exteriores para dedicarse por completo á los negocios interiores de la Grecia, enviaron al Asia á Antálcidas que negoció con Artajerjes la vergonzosa paz que lleva su nombre; por este tratado recuperaron los persas, las ciudades griegas del Asia menor, y esta ignominiosa debilidad eclipsó la luz radiante de las victorias de Temístocles.

Insurreccion de Tébas.—*Pelópidas y Epaminondas* (379.)—La paz de Antálcidas introdujo, como querian y habian imaginado los espartanos, la perturbacion y la desorganizacion en todas las ligas griegas, asegurando la eguemonía de Esparta. Habiendo estallado una revolucion en Tébas, colocaron una guarnicion en la ciudadela de esta ciudad, y desterraron un gran número de ciudadanos. Los desterrados, capitaneados por Pelópidas, penetraron en Tébas, y arrojaron á la guarnicion espartana de la ciudad. Hasta aquí hemos visto dominar en la Grecia á Atenas y á Esparta; pero á contar desde la expulsion de los espartanos, Tébas, engrandecida por el génio y el valor de Pelópidas y Epaminondas, alcanza el predominio sobre la Grecia entera.

Guerra de Tébas (379-362.)—De acuerdo atenienses y tebanos, estos expulsaron á los espartanos de la Beocia, y

restablecieron su dominacion sobre este pais, mientras que sus aliados reconstituian la liga maritima. La envidia puso fin á esta alianza, y los atenienses consintieron en que se renovase el tratado de Antálcidas. Tan solo protestaron los tebanos; un ejército mandó contra ellos Esparta para obligarles á sancionar el tratado; pero fué vencido por Epaminondas en Leuctra. Mediante esta victoria, Tébas alcanzó la preponderancia sobre toda la Grecia. Pelópidas libertó las ciudades de la Tesalia de la opresion de los tiranos de Ferres, y se llevó á Tébas en calidad de rehenes al jóven Filipo de Macedonia. Continuando Epaminondas la comenzada empresa de quebrantar el poderío espartano en el Peloponeso, devolvió la independenciam á Mesenia, y emancipó de la autoridad de Esparta todos los demas estados. Desgraciadamente, Pelópidas, pereció en una nueva expedicion á la Tesalia, y Epaminondas murió de una herida que recibió en la batalla de Mantinea, que fué su última victoria. La muerte de estos dos grandes hombres fué un golpe mortal para Tébas; desde entonces, nadie pudo detener la rápida decadencia de la Grecia.

Decadencia de la Grecia hasta la batalla de Queronea.
—*Demóstenes* (362-338).—Las discordias que se siguieron á la muerte de Epaminondas, de tal manera debilitaron los estados griegos, que ninguno de ellos se encontró con fuerzas bastantes para ejercer la supremacía. Los espartanos no pudieron recobrar su dominacion en el Peloponeso; los tebanos perdieron la autoridad que ejercian en la Beocia, y los atenienses se esforzaron vanamente al intentar sostener su predominio en los mares. Este estado de cosas favoreció las ambiciosas pretensiones de Filipo de Macedonia, que pretendia someter á su cetro la Grecia. En vano Demóstenes, desde la tribuna de Atenas, desplegó todas las magnificencias de la elocuencia, mas sublime á que ha podido llegar hombre alguno, poniendo en sus inmortales arengas de manifiesto, todas las intrigas de Filipo. Este príncipe, por medio de su astuta política, ganaba en todas partes amigos y partidarios; aun en la misma Atenas consiguió, que el famoso Esquines, digno rival

de Demóstenes, le defendiese con entusiasmo. Ansiaba vivamente Filipo una ocasion que le permitiese intervenir en los asuntos interiores de la Grecia, esta no tardó en presentarse. Estalló en la Grecia central una encarnizada guerra, que se llamó guerra sagrada, porque fué motivada por un sacrilegio cometido por los focenses; Filipo de Macedonia, llamado por los tebanos en su socorro, puso término á la guerra, y castigó á los focenses devastando su pais. En recompensa de este servicio, fué nombrado miembro del consejo de los Anfictiones, que residia en Delfos, y adquirió por este medio una influencia directa y considerable en los negocios griegos.

Batalla de Queronea. (338). — Filipo seguia adelante sin detenerse en la consecucion de sus proyectos. Redujo la Tesalia á provincia macedonia, atacó las principales posiciones de los atenienses, entre otras Bizancio, ventajosamente situada para su comercio en el mar Negro; pero gracias á Demóstenes que decidió á los atenienses á declararle la guerra, y al valor de Focion el rey de Macedonia, se vió obligado á levantar el sitio de aquella ciudad. La intriga y el oro, armas que manejaba con gran destreza el macedonio, le ganaron numerosos partidarios en los estados griegos; Esquines, que era su principal agente, acusó é hizo condenar por el consejo de los Anfictiones, á los de Anfiso, que habian cometido el mismo delito que en otra ocasion se habia imputado á los focenses, Filipo fué encargado de ejecutar la sentencia, penetró en la Grecia con un poderoso ejército, y se apoderó de Elatea, considerada con razon, como la llave de la Grecia central. Los atenienses, que se habian olvidado de ocupar el paso de los Termópilas, se aliaron con los tebanos, y reuniendo sus ejércitos, marcharon á la Beocia; pero ya era tarde, y la batalla de Queronea, en la que Filipo obtuvo la victoria, decidió la suerte de la Grecia. El vencedor concedió la paz á los atenienses, y castigó á los tebanos colocando una guarnicion en la ciudadela de Tébas. Al año siguiente, presidió en Corinto un congreso, compuesto de todos los estados de la Grecia, excepto Esparta; los congregados á propuesta de Filipo, deci-

dieron emprender la guerra contra los persas: Filipo fué nombrado general en jefe de la expedicion; desde esta época puede considerarse como perdida la independencia griega.

LECCION XVIII. (1)

LA MACEDONIA Y ALEJANDRO MAGNO.

(729-323 A. de J.)

Nociones geográficas.—La Macedonia se encuentra al Norte de la Grecia, de la que la separan el monte Olimpo y los montes Cambunios; por la parte del Sudeste la baña el mar Egeo. En tiempo de Filipo II, se extendió, al Norte hasta la Iliria y la Mézia, al Este hasta el rio Nestus, que la separa de la Tracia, y al Oeste hasta el mar Jónico. Aunque el suelo de la Macedonia es montañoso y accidentado, no deja de ser fértil, contribuyendo á su fertilidad los rios Axios, Estrimon y Nestus que le riegan. Su clima es muy semejante al de la Tesalia; pero el invierno es mucho mas rigoroso en aquel pais, y hasta los rios se cubren de témpanos de hielo. Las montañas están cubiertas de espesos bosques; en las laderas y collados florecen hermosos verjeles, y en los valles y en las llanuras los campos cultivados alternan con excelentes praderas. La Macedonia no comprendió primitivamente mas que cinco provincias: la Ematia, la Pieria, la Elimiotida, Migdonia y la Lincestida; Filipo II le incorporó la Cal-

(1) *Obras que deben consultarse para el estudio de esta leccion.*—Olivier, Historia de Filipo de Macedonia, Paris, 1740, 2 tomos.—Sainte Croix, Examen critico de los antiguos historiadores de Alejandro Magno, Paris, 1804.—De Secousse, Disertacion sobre la expedicion de Alejandro Magno contra los Persas, en las Memorias de la Academia de Inscripciones, tomo 5.º.—Flathe, Historia de Macedonia, Leypsig, 1832, 2 tomos.—Droysen, Historia de Alejandro Magno, Berlin, 1833.

cidica, colonizada, por los griegos, el pais del monte Pangeo, rico en minas de oro y plata, la Peonia al Norte y la Iliria griega.

Division histórica.—La historia de Macedonia se divide en tres periodos:

Primer periodo, desde la llegada á Macedonia de los dórios, hasta el advenimiento de Filipo II (729-360.)

Segundo periodo, desde Filipo II, hasta la desmembracion del imperio de Alejandro Magno (360-301.)

Tercer periodo, desde la desmembracion del imperio de Alejandro, hasta la dominacion romana (301-146.)

Primer periodo.—*Macedonia antes de Filipo II (729-360.)*—Una colonia dórica, venida de Argos, al mando de Perdicas, descendiente de la familia real de los Temenides, se estableció en la Macedonia, y fundó un microscópico reino griego, que mas adelante dominó todo el pais. Unas veces combatiendo con sus belicosos vecinos los tracios y los ilirios, tributarios otras de los Persas, trascurió la vida histórica de los macedonios, hasta que la batalla de Platea los emancipó de la tirania oriental. Desde entonces se establecieron frecuentes y estrechas relaciones entre Macedonia y Grecia, y cuando las discordias políticas desgarraron el seno de este pais, la corte de Macedonia fué el asilo á que se acogieron los artistas griegos, desterrados de su patria. El reinado de Arquelao marca el apogeo del reino de Macedonia, que ya empieza á dar otras señales de que le está reservada una importante mision histórica. Muerto este príncipe, se suscitaron algunas divisiones y luchas; varios usurpadores ocuparon sucesivamente el trono. Estos disturbios proporcionaron á los tebanos ocasion de intervenir en Macedonia, y entonces fué cuando Pelópidas condujo en calidad de rehén al jóven Filipo á Tébas, donde estuvo muchos años. Muerto su hermano Perdicas, regresó Filipo á su patria, y se apoderó del poder, perjudicando el mejor derecho de su sobrino Amintas, á la sazón menor de edad.

Segundo periodo.—*Reinado de Filipo II (366-336).*—Filipo echó los cimientos al edificio de la grandeza de Ma-

cedonia, y preparó el camino á su hijo Alejandro. Unia á los talentos del general los del político; poco escrupuloso en los medios, de todos echaba mano, con tal de lograr el fin apetecido, y su perseverancia en las empresas, marchaba al compás de su valor y astucia. Tal era Filipo, que se propuso avasallar toda la Grecia. Dió comienzo á su empresa, dominando todos los territorios de la Macedonia, que habian conservado su independencia, y sometió á su poder una parte de las colonias griegas de la Calcídica. Habiendo escarmentado á los ilirios que hacian frecuentes escursiones á sus estados, intervino, con el caracter de libertador, en las guerras que desolaban la Tesalia. Al par fomentó las discordias entre los griegos, y á fuerza de intrigas y de dinero, supo formarse un poderoso partido. Demóstenes intentó en vano llamar la atencion de los griegos sobre los planes políticos del macedonio. Ganado el consejo de los Anfictiones por Filipo, le encomendó la mision de ejecutar la sentencia que habia pronunciado contra los focences, concediéndole el puesto que estos habian perdido. Creyendo habia llegado el momento de arrojar la hipócrita mascara con que trataba de ocultar sus propósitos, se apoderó de Olinto, que era la colonia griega mas importante de la Calcídica, redujo la Tesalia á provincia de su reino, y atacó á Bizancio. Una flota ateniense mandada por Focion, le obligó á levantar el sitio de esta plaza. El consejo de los Anfictiones le llamó por segunda vez á Grecia. Conociendo, aunque tarde, los atenienses y tebanos sus planes, empuñaron contra Filipo las armas; pero la batalla de Queronea aseguró su preponderancia sobre la Grecia. Se preparaba á declarar la guerra á los Persas, cuando fué asesinado por uno de los oficiales de su guardia.

Demóstenes, hablando de Filipo, decia: «no es griego, nada tiene de tal; y ni aun entre los bárbaros procedé de sangre ilustre: es un vil macedonio, originario de una tierra, de la que jamás nos ha venido ni un esclavo que valiese algo.» El exclusivismo, propio de las civilizaciones antiguas, y el odio, cegaban al orador ateniense. Filipo era, sin duda, corrompido y corruptor; pródigo de su oro con gente menuda y perdida; hipócrita y disimulado, su generosidad salia de la cabeza, mientras su corazon no latia mas que por la ambicion; en ocasiones, su mala fé dejeneraba en desvergüenza; despreciador de la raza

humana, creía que todo hombre tenía su precio, y que lo que el oro no alcanzaba, lo lograba el terror; pero en medio de tantos vicios, algunas veces se mostró digno de su maestro Epaminondas. Gustaba de oír la verdad, tan amarga de ordinario para los poderosos, y agradecía á los oradores de Atenas sus reprensiones, porque decía que así podría corregir sus vicios. Era el amigo de sus soldados, y protegió las letras y las ciencias, que trató de introducir en su reino.

Reinado de Alejandro hasta el comienzo de sus guerras con los persas (336-334.)—Alejandro es uno de los genios mas notables de la antigüedad, tanto por su talento como por su corazon; descolló como administrador y hombre de estado; pero tal vez nadie le ha igualado como general. En los últimos años de su vida, sus costumbres se corrompieron al contacto de la envilecida sociedad oriental. Desde sus mas tiernos años acompañó á su padre á la guerra, distinguiéndose siempre por su valor, superior á su edad; la victoria de Queronea se le debió en parte. Subió al trono á la edad de veinte años, encontrándose rodeado de enemigos por todas partes; la Grecia, creyendo que su mano juvenil no podría sostener el peso del cetro de Filipo, se sublevó en masa; los ilirios y los tribalios invadieron la Macedonia, y una parte del ejército se insurreccionó. Apaciguada la insurreccion militar que era el mayor peligro, y el que con mas rapidéz exigia remedio, Alejandro dominó todas las dificultades, y triunfó de cuantos peligros le cercaban; los griegos se sometieron, y volviendo sus armas contra los enemigos del Norte, penetró triunfante en las montañas de la Iliria y de la Tracia, castigando á los pueblos guerreros que las habitaban por sus frecuentes escursiones á la Macedonia. Corrió el rumor que Alejandro habia perecido en esta expedicion, y creyendo oportuna la coyuntura, se insurreccionaron los griegos por segunda vez. Alejandro reprimió con fuerte mano esta nueva insurreccion, y para ejemplo fecundo y escarmiento de todos, destruyó la ciudad de Tébas; tan solo quiso quedase en pié la casa que habia habitado Pindaro, homenaje que el génio de la política y las armas rendia al génio de la poesia lírica griega.

Conquistas en Asia hasta la fundacion de Alejandria

(334-332.)—El pensamiento iniciado por Filipo, de llevar la guerra al Asia, acometiendo el imperio persa, fué llevado á cabo por Alejandro. Al frente de un reducido ejército, se encaminó á la Persia, y derrotó á orillas del Gránico el ejército de Darío III. Codomano, que á la sazón gobernaba este pais, á consecuencia de esta batalla, cayó en su poder toda el Asia menor. Las colonias griegas de este pais, impacientes por rechazar el yugo persa, recibieron á Alejandro como un libertador. Invernó en Gordium, y al año siguiente continuó su expedicion á lo largo de las costas meridionales del Asia menor; Darío habia reunido un poderoso ejército, y marchó á su encuentro, presentándole la batalla en la llanura de Issus; pero Alejandro le derrotó completamente, é hizo prisioneras á la madre y á la muger del rey vencido. Sus cautivos fueron tratados con todas las consideraciones que por su sexo y rango les eran debidas, demostrando así que si sabia vencer, sabia usar con generosidad de la victoria. Darío le propuso cederle toda el Asia menor si le concedia la paz; pero Alejandro rechazó esta proposicion y penetró en la Fenicia. La ciudad de Tiro le cerró sus puertas y se defendió heroicamente; pero fué tomada despues de nueve meses de asedio. Si hemos de creer el testimonio de Josefo, Alejandro llegó á Jerusalem, y admirado de la magestad del culto judío y de las profecías de Daniel que anunciaban sus conquistas; hizo magníficos presentes al templo, y dejó á el pueblo de Dios su independencian. Los Egipcios se sometieron sin resistencia, antes bien gozosos por verse libres de la dominacion persa. El gran conquistador macedonio fundando la ciudad de Alejandría, preparó una nueva era de grandeza y prosperidad para el Egipto, porque esta ciudad no tardó en llegar á ser el centro mercantil del mundo antiguo.

Caida de la monarquia persa.— Conquista de la India (332-325).—Viendo Darío que eran inútiles cuantos medios proponia para concluir la paz con Alejandro, apellidó guerra llamando sobre las armas á todos los pueblos de su vasto imperio y vino á acampar con un ejército considera-

ble á orillas del Tigris, cerca de Arbela. Alejandro le atacó, y le derrotó ignominiosamente. La batalla de Arbela fué el fin de la monarquía persa; Babilonia, Susa y Persepolis cayeron en poder del vencedor, y el desventurado Darío, cuyo valor y firmeza corrieron parejas con su mala fortuna, fué asesinado por Beso, sátrapa de la Bactriana, cuando se retiraba con el fin de organizar la resistencia á las provincias orientales de su imperio. El asesino se hizo coronar en Bactres; pronto, sin embargo, hubo de expiar su crimen, cayó en poder del vencedor y fué crucificado. Sometido el imperio persa, Alejandro se dirigió á la India, pais poco menos que desconocido para los griegos. Atravesó el Indo y venció al rey Poro, con el cual luego se alió, avanzó hácia el Gangés, y combatió á los prasios, y estaba á punto de dominar el Asia entera, hasta sus últimos límites orientales, cuando habiéndose negado sus tropas á continuar mas adelante, le obligaron á retroceder y á conducir las hácia Occidente.

Organizacion del imperio. — Muerte de Alejandro (325-323.)—Durante la ausencia de Alejandro, su imperio se vió sumido en el desorden y la anarquía. Los gobernadores de las provincias, abusando de su poder, oprimian y vejaban á los pueblos que regian. A su regreso, el conquistador macedonio, castigó á los culpables con la mayor severidad, y algunos fueron condenados á muerte, y se les confiscaron sus bienes. El orden se restableció así en todo el imperio, y Alejandro se dedicó á su organizacion. Fijó su residencia en Babilonia, antigua capital del Asia, situada en el centro de sus conquistas, y desde luego se esforzó en fusionar los macedonios y griegos con los pueblos orientales; él mismo adoptó el traje y las costumbres de los vencidos, y habiéndose insurreccionado los veteranos de su ejército se rodeó de la nobleza asiática. A su corte acudieron los embajadores de todos los pueblos del mundo conocido, que buscaban su amistad. El esplendor de las fiestas que sin interrupcion hacia celebrar, no le impidió pensar en las conquistas que debian afirmar su imperio; preparaba una expedicion, con el objeto de so-

meter la Arabia, cuando murió repentinamente en la flor de su edad.

El imperio de Alejandro hasta la batalla de Ipsus (323-301.)—Trascendentales por demas fueron las conquistas de Alejandro: no solo cambiaron por completo el mapa político del Asia, destruyendo el imperio persa, sino que por ellas, la civilizacion griega, penetró en el Oriente, abriendo á los romanos el camino del Asia, y preparando la propagacion del cristianismo. La viuda de Alejandro dió á luz, pocos meses despues de la muerte de su esposo, un hijo que se llamó como su padre, y que fué proclamado su sucesor en el trono. Los principales generales y compañeros de armas del rey difunto se dividieron amigablemente el gobierno de las provincias; pero la ambicion de unos y las intrigas de otros, produgeron discordias y guerras que duraron veinte y dos años. Durante estas luchas se extinguió la familia de Alejandro; su viuda y su hijo fueron asesinados. Antigono, uno de sus generales, intentó dirigir el imperio; pero provocó una coalicion de los demás generales, y pereció en la batalla de Ipsus. La monarquía se desmembró entonces, y con sus restos se formaron cuatro reinos: el de Macedonia con la Grecia regido por Casandro, la Tracia y el Asia menor gobernadas por Lisimaco; la Babilonia, que comprendia todas las provincias orientales bajo el nombre de reino de Siria, siendo su rey Seleuco; finalmente el Egipto, la Palestina y la Fenicia bajo el cetro de Tolomeo.

Alejandro ha sido juzgado por los historiadores de diversa manera, porque aunque los elogios de los pueblos le han servido de epopeya haciendo innecesario el Homero que ambicionaba para cantar sus hazañas, no le han faltado los detractores que siempre tiene todo conquistador. Séneca le llamó loco, Boileau puso en verso estas injurias; pero estas diatribas han sido ahogadas por los elogios que á porfía le han prodigado los mayores génios de la humanidad, desde Plutarco hasta Donoso Cortés. Naturalmente liberal y magnánimo, supo despreciar á los lisonjeros; valiente hasta la temeridad, se arriesgaba como el último de sus soldados, de cuyos trabajos y fatigas participaba. Atendia continuamente al despacho de los negocios desechando la pereza asidua compañera de los poderosos; fué liberal con sus amigos, parco en el comer, y hermanó, cosa rara en un héroe pagano, el brío en el vencer con la generosidad en perdonar al vencido. Alejandro, como hombre, tuvo defectos y debilidades, llegó un

momento en que sus costumbres se corrompieron, y su corrupcion igualó á su grandeza; además, los asesinatos de Tébas, las crueldades de Tiro, el incendio de Persepolis y la muerte dada á algunos de sus amigos, manchan el esplendor de su gloria. Como guerrero y general, tal vez por nadie ha sido superado. Anibal, conversando con su vencedor Escipion, decia: que Alejandro habia sido el primer general del mundo, y han participado de la opinion del vencedor de Cannas, Cesar y Napoleon, es decir, el genio de la guerra de Roma, la nacion guerrera por excelencia, y el genio de la guerra de la Europa moderna.

Vastos fueron los planes de Alejandro; propúsose unir el Oriente con el Occidente, confundiendo en estrecho lazo vencedores y vencidos. Este pensamiento era por cierto muy superior á su época; pues los griegos y macedonios no comprendieron sus propósitos, y aun los contrariaron. Sin embargo, esta obra no podia realizarse; el ideal en parte era falso; así es, que tras la muerte del conquistador, vino el fraccionamiento de su imperio. Su mas bella gloria consiste en haber llevado al Oriente la civilizacion helénica.

La verdadera importancia de la empresa de Alejandro, no está en su pensamiento, en la obra del hombre en una palabra. Ya lo hemos dicho; Alejandro creia, que regiria el mundo con el cetro abandonado por Darío en Arbela en una mano, y con las obras de Aristóteles en la otra. El héroe macedonio sospechó al morir, que tan extraño maridage solo produciria frutos efimeros; por eso dijo que sus funerales serian sangrientos; pero ignorando como ignoraba que el hombre se mueve, y solo Dios sabe donde va, no pudo preveer, que su verdadera mision histórica era la de unir los pueblos para preparar la venida del Mesias, y sobre todo la propagacion de su doctrina. La obra de Alejandro fué continuada y llevada á feliz término por un pueblo desconocido; pero á quien antiguas tradiciones daban el dominio del mundo; este pueblo era el pueblo romano, el mas grande entre todos los pueblos, como Alejandro habia sido el mas grande entre todos los hombres; así pues, Alejandro es el precursor de Roma, y Roma realiza la unidad material, necesaria en el plan providencial, para que el gran drama de la redencion se verificase.

LECCION XIX. (1)

LA GRECIA, LA MACEDONIA Y EL EPIRO HASTA LA DOMINACION ROMANA.

(323-146 A. de J.)

Quinto periodo.—*La Grecia desde la muerte de Alejandro Magno hasta el restablecimiento de la dominacion macedonia* (323-322).—En vano habian intentado los griegos recuperar su independencia, mientras Alejandro, en los extremos mas remotos del Oriente, soñaba en conquistar el mundo. Muerto Alejandro, las discordias de sus generales dieron á la Grecia una apariencia de libertad; pero á pesar de los reiterados esfuerzos de Antigono y Demetrio para sustraer este pais de la dominacion macedonia, Casandre, hijo de Antipater, acabó por hacer reconocer su autoridad, gracias á la alianza que habia concluido con Tolomeo. Los griegos opusieron á las continuas empresas y proyectos de los macedonios, un nuevo obstáculo, creando dos ligas nacionales: la liga aquea en el Peloponeso, y la liga etolia en la Grecia central. La primera adquirió la preponderancia, gracias á la actividad y á los talentos de Arato de Sicione, que durante muchos años fué el jefe militar de la liga. No pudo, sin embargo, este, impedir que la guerra estallase entre las dos ligas, lo cual debilitó las fuerzas de ambas, y reanimando los desmayados alientos

(1) *Obras que deben consultarse para el estudio de esta leccion.*—Droysen, *Historia de la formacion de los Estados Helenicos*, Hamburgo, 1843.—Schorn, *Historia de la Grecia desde la formacion de la Liga Etolia hasta la destruccion de Corinto*, Bonn, 1833.—Helwing, *Historia de la Liga Aquea*, Lemgo, 1829.—Juan Jacobo Barthelemy, *Viaje del joven Anacharsis á la Grecia á mediados de siglo IX, antes de la Era Cristiana*, Madrid, 1813, 7 tomos.—Laforet, *Historia de la Filosofia*, 2 tomos.—Fennemam, *Manual de la Historia de la Filosofia*, Paris, 1839, tomo 1.º—Pierrón, *Historia de la Literatura Griega*, 1864, Barcelona, 2 tomos.—Schoel, *Historia de la Literatura Griega*.—Blanqui, *Historia de la Economia Política*.—Cesar Cantú *Historia Universal*, tomo 1.º

de los reyes de Macedonia, tornaron á concebir el proyecto de dominar en la Grecia. A la vista del enemigo comun se unieron las dos ligas; pero una guerra mas funesta se preparaba para la Grecia. Los espartanos que habian rehusado formar parte de la liga aquea, capitaneados por su rey Cleomenes III, que habia restablecido la legislacion de Licurgo en todo su vigor, pretendieron dominar otra vez en el Peloponeso. Arato pidió auxilio al rey de Macedonia Antigono Doson; Cleomenes fué vencido en la batalla de Selasia y se refugió en Egipto, sufriendo de nuevo la Grecia la dominacion macedonia.

Los descendientes de Antigono en la Macedonia, hasta Filipo III (301-221).—Casandro, que habia hecho asesinar toda la familia de Alejandro, se sostuvo en Macedonia, á pesar de los esfuerzos que para derribarle hicieron Antigono y su hijo Demetrio. Este no pudo alcanzar la corona hasta la muerte de Casandro. Queriendo poner en ejecucion los vastos proyectos de su padre, promovió una larga guerra, á consecuencia de la cual perdió el trono. El rey de Siria, Seleuco, no fué mas afortunado en Macedonia, llegando á su colmo el desorden con la invasion de los galos, que asolaron este pais, y la Tesalia; saquearon el templo de Delfos y penetraron en el Asia. Despues de haber abandonado los galos la Macedonia, Antigono Gonatas, hijo de Demetrio, subió al trono, comenzando con él la dinastia de los Antigónidas. Sostuvo guerras con Pirro, rey de Epiro, y con los griegos. No habiendo podido someter estos á su voluntad, sus sucesores no abandonaron este pensamiento, hasta que en tiempo de Antigono Doson, la batalla de Selasia sometió la Grecia á la Macedonia; el vencedor colocó una guarnicion en la fortaleza de Corinto, asegurando asi su dominacion en el Peloponeso.

Ultimos tiempos de la Grecia y la Macedonia, hasta la dominacion romana (221-146).—Filipo III, sucesor de Antigono Doson, y tan ambicioso como valiente, afirmó su autoridad en Grecia, aliándose con la liga aquea contra los etolios. Los romanos intervinieron en estos asuntos, y habiéndole vencido en la batalla de Cinocéfalos tuvo que

renunciar á cuantas pretensiones habia mantenido sobre la Grecia. Los vencedores proclamaron la libertad de los griegos, reservándose el derecho de dictarles despues sus órdenes. La liga etolia, previendo el peligro, se alió con Antioco el Magno, rey de Siria, para combatir á los romanos. Entre tanto, la liga aquea, se engrandecia bajo la sabia direccion de Filopemen, apellidado el último de los griegos. Durante el gobièrno de su sucesor, Licortas, mil aqueos fueron conducidos como rehenes á Roma, porque se temía un alzamiento en la Grecia. Algunos de estos regresaron á su patria, y llamaron á las armas á los aqueos contra los romanos; vencidos en muchas batallas; hubieron de refugiarse en Corinto. Esta ciudad, que habia llegado á ser hasta cierto punto la capital de la Grecia, fué tomada y destruida por el cónsul Mummio, y la Grecia, á escepcion de Atenas, á la cual se le dejó una vergonzosa apariencia de libertad, fué declarada provincia romana con el nombre de Acaya. Soñando Filipo III en la venganza, despues de la batalla de Cinocéfalos, empezó á prepararse para una nueva campaña, en la que, con mejor fortuna, pudiese recuperar lo perdido, y humillar á Roma; pero murió antes de haber realizado sus proyectos, encargándose de la ejecucion de ellos su hijo Perseo. Este príncipe inspirándose en un odio mortal contra los romanos, negoció un tratado secreto con Cartago. Los romanos le declararon la guerra, y habiéndole derrotado en la batalla de Pidna, cayó en poder del vencedor, muriendo en una prision en Roma, y algunos años despues, Macedonia fué declarada provincia romana.

El reino de Epiro (342-146.)—Reinando en Macedonia Filipo II, se formó en el Epiro un reino que creció y se robusteció, gracias á las alianzas que mediaron entre ambos paises. Casandro, sin embargo, obligó á los reyes de Epiro á reconocer su autoridad. El reinado de Pírrro II marca una nueva era para el reino de Epiro; este príncipe guerreó con fortuna contra los macedonios, sometió su pais, y se lo cedió á Seleuco, rey de Siria. Llevó enseguida sus armas victoriosas á Italia, alcanzando sobre los romanos dos brillantes victorias; despues pasó á Sicilia, y arrebató á

los cartagineses casi todas sus conquistas en esta isla.

De regreso á Italia, fué derrotado en un tercer encuentro con los romanos. Pirro atacó la Macedonia por segunda vez, marchó enseguida á la Grecia, siendo rechazado en Esparta, de cuya ciudad no pudo apoderarse, y fué muerto, segun se dice, de una pedrada que le disparó una vieja, al entrar en Argos, de cuya ciudad se habia apoderado al frente de su ejército. Muerto Pirro, comenzó la decadencia de su reino. Los disturbios que perturbaron el Epiro, proporcionaron á los romanos ocasion de intervenir so color de protectores, y al cabo, este pais fué declarado provincia romana, incorporándolo á la de Acaya.

Grecia, la maestra de Roma, llegó al mayor grado de poder y esplendor, despues de las guerras médicas. Desde su origen, no formó una nacion, tal como hoy se entiende esa palabra; tampoco fué Grecia una federacion en el sentido extricto de la frase; la constituyeron diferentes estados unidos; al principio, por la comunidad de intereses, de religion, de lengua y de tradiciones; pero independientes los unos de los otros, políticamente hablando. Las ligas de la época de grandeza, como la del Peloponeso y la jónica, dieron cierta coesion á la Grecia, aunque las rivalidades que la gefatura de estas ligas produjeron, originaron la guerra de Esparta y Atenas. En la época de su decadencia se refugia el sentimiento nacional griego en las ligas aquea y etolia, que luchan con valor digno de mejor suerte resistiendo al macedonio invasor, y al romano codicioso.

En el interior, las luchas de ciudad á ciudad, las rivalidades entre los dórios y los jónios siempre vivas y ardientes, y sobre todo las oligarquías tiránicas y las democrácias demagógicas, lanzaron la Grecia al abismo de la debilidad, del cual solo debia salir llevando al cuello la cadena con la que Roma la huncirá á su carro triunfal. Un destino fatal pesaba sobre las ciudades griegas, en ellas los mas audaces se apoderaban del mando, y regian dictatorialmente sus destinos; cuando faltaba un Pisistrato, un Pericles, un Dionisio; el pueblo suelta la rienda, se desbordaba, entregándose á todo linage de excesos. Las eguemonías de Atenas, Esparta y Macedonia, fueron necesarias; sin ellas, Jerjes, no hubiera pasado en vano el Helesponto, ni Leónidas hubiera escrito con caracteres imperecederos su nombre y el de los trescientos en el paso de los Termópilas. Sin Filipo y Alejandro, la Grecia no hubiera hecho resonar en las orillas del Eufrates y en las del Indus, la lira de Pindaro, y los cantos de Homero; á la sombra de las pirámides no se hubieran jamás comentado las obras de Platon y Aristóteles, y la difusion de la doctrina Evangelica se hubiera retrasado notablemente; obra que la Grecia, sin darse cuenta de ello, prepara, educando á Roma y enseñándole el camino del Oriente.

Ya conocemos la religion de los pelagos y los helenos; monoteistas al principio; su culto degeneró despues en grosera idolatria, que al cabo la viva imaginacion de los griegos convirtió en una religion

humana. Los dioses fueron semejantes á los hombres, y hubo ciertamente tantos como cualidades ó propiedades tiene el hombre, participando las divinidades de todas las virtudes y vicios de la humanidad. La moral vivió independientemente de la religion, aunque de una manera limitada é imperfecta; el misticismo oriental fue desconocido en Grecia, y no hubo libros sagrados, ni el sacerdocio ejerció el poder é influencia que en la India y en Egipto.

Sabido es que la Literatura es la ciencia de las letras, y se ocupa del pensamiento humano, artísticamente manifestado por medio de la palabra, siendo grande su importancia, puesto que si la historia nos describe los hechos, aquella nos dá cuenta de los móviles de su realizacion. El interés que las letras griegas nos inspiran, no depende tan solo de la belleza de la forma ni de la galanura, concision y armonía de la lengua en que están escritas, hija predilecta del sanscrito, radica principalmente, en que la cultura helénica fué un instrumento en manos de la providencia para la propagacion del Evangelio. Supóngase al género humano dividido en pueblos aislados y hablando lenguas diversas, como lo estaba al advenimiento de Grecia, y la predicacion del cristianismo, humanamente hablando, hubiera sido imposible. La palabra de vida emanada de un pueblo desgraciado, concebida en un idioma desconocido, fuera de la Judea, no hubiera iluminado mas que un pequeño rincon del Asia; pero gracias á las conquistas de Alejandro y Roma, la lengua griega habia de ser la del mundo antiguo, y la Buena Nueva podia dirigirse á todos los pueblos.

El génio griego dió pronto grandes muestras de sí propio; entre sus poetas descuellan Homero, que segun la frase de un historiador, conquistó con su inspirado nùmen el cetro de la civilizacion para el Occidente. Compuso dos poemas, la Iliada y la Odisea: en el primero cantó la lucha de los griegos y los troyanos, y la cólera del héroe Aquiles, hecho en torno del cual se agrupan todos los de la epopeya; en el segundo narró la vuelta de los griegos vencedores á sus hogares, sus luchas y fatigas, eligiendo por héroe á Ulises. Algunos críticos han sospechado, no sin abundante copia de razones, que la Iliada y la Odisea no son obra de un solo autor, sino cantos populares recopilados en tiempos posteriores, primero por Pisistrato, y despues revisados y corregidos por la academia de Alejandria, con cuyas correcciones y revisiones se les ha dado la coesion y unidad con que han llegado hasta nosotros. Otros críticos sostienen, por el contrario, con gran calor, la existencia de Homero; pero como quiera que la resolucion de tan grave cuestion literaria es agena á nuestro propósito, cumplimos con indicarla, dejando en pié el resolverla. Si Homero fué el cantor de los viages atrevidos y de las sangrientas guerras, Hesiodo, en su poema, Las obras y los dias, describió de mano maestra las virtudes domésticas y la religion de los griegos. En el género lírico se distinguieron Pindaro que entonó entusiastas cantos en loor de los vencedores en los juegos públicos, Simonides que redactó el epitafio de Leonidas y los trescientos espartanos; Anacreonte, cantor del amor, de los juegos y de los banquetes; Sáfó, tan célebre por sus amores y lividinosas costumbres como por sus poesias y trágico fin. El género trágico floreció, merced al génio de Esquilo, que uniendo la accion al recitado, transformó el carro de Tespis en la escena magistosa, donde debian resonar los sublimes acentos de su Prometeo.

Sofocles y Eurípides, siguiendo sus huellas, elevaron el teatro al mas alto grado de esplendor. Esquilo habia buscado sus héroes fuera de la humanidad, Sofocles los hizo hablar una lengua pomposa y magnífica, Eurípides habló el lenguaje humano con admirable propiedad. En resumen, el génio creador pertenece á Esquilo, Eurípides brilla por el estilo y por la pasion; Sofocles se distinguió por su ingénio dramático. Hermana de la tragedia nació en Atica, la comedia. Reducida al principio á las farsas de Susarion, Epicarmo de Sicilia empezó á levantarla de tan rudimentario estado, hasta que Aristófanes consiguió notables resultados; pero sin embargo este poeta puso su númen al servicio de la pasion política y de los ódios populares. Sócrates fué escarnecido por su pluma, que por otra parte atenta á satisfacer los intentos del vulgo, se manchó con groserias y liviandades. Menandro sacó la comedia de terreno tan falso como resbaladizo, y tomando sus personajes de la ficcion, aprovechando los errores de los antiguos y sus propias observaciones, alcanzó el verdadero ideal de este género literario. Tambien la elocuencia logró la mayor importancia y perfeccion en Grecia. Sometidos todos los asuntos á pública deliberacion, es evidente que desde muy antiguo debió haber notables oradores en este pais, especialmente en Atenas; pero entre los principales, debemos mencionar á Demóstenes, el hombre mas elocuente de que nos habla la historia. El orador atenien- se, cargado de espaldas, lleno el semblante de melancolía, tartamudo, insoportable por su vanidad y sus ridiculeces, cobarde hasta el extremo de temblar á la vista de una espada desnuda, se transformaba al subir la tribuna; levantaba con arrogancia su frente, su lengua se movia rápida y expedita, y atrontaba impávido el ramor de las muchedumbres, no menos espantoso y preñado de peligros que el fragor de las olas que se estrellan contra los acantilados de la costa. Génio vigoroso y sublime manejó, á su alvedrío todas las pasiones de Atenas y de la Grecia, sublevando aquellas envidiosas democracias contra el conquistador macedonio. Su corazón no estuvo nunca al nivel de su talento; Demóstenes vendió su muger á un libertino y su patria á los persas, su génio lo puso al servicio de la traicion. Esquines fué su rival en politica y en elocuencia, pero vencido por Demóstenes, acabó sus dias en el destierro. Tambien se distinguieron Lisias. Isócrates é Iseo, y otros, aunque de menos importancia que los ya citados.

La historia en prosa comenzó con Cadmo de Mileto, y algunos otros; pero no deben considerarse estos escritores mas que como compiladores de tradiciones fabulosas. Herodoto fué el padre de la historia entre los griegos, y sus narraciones fueron aplaudidas por la Grecia entera. El viejo de Halicarnaso, viajero infatigable, crédulo en demasia algunas veces; pero las más narrador juicioso é interesante, en su obra nos pintó las vicisitudes de los imperios que alcanzaron la cúspide de la grandeza, para caer, desde lo mas alto hasta el abismo. La ciencia moderna ha comprobado su veracidad apoyada por el testimonio de monumentos descubiertos recientemente. Tucídides, entusiasmado con las lecturas de Herodoto, siguió sus huellas, y escribió la historia de su tiempo. Enérgico y conciso, habló imparcialmente de si propio y de sus enemigos; pero no se remontó á las causas de los acontecimientos. Jenofonte, amigo

de Agesilao, continuó la historia griega de Tucídides y contó con admirable ingenio la retirada de los diez mil griegos auxiliares, que él mandó como general.

Las bellas artes alcanzaron en Grecia no menos florecimiento que las letras. La música se cultivó con éxito en las ceremonias religiosas y en las representaciones teatrales, distinguiéndose Timoteo en tan divino arte por haber inventado un nuevo ritmo, con el que se recitaban los coros de las tragedias de Eurípides. Al par, y bajo la dirección de Fidias, Atenas se embellecía con monumentos que son la admiración de los siglos. La escultura fué importada de Egipto, alcanzó con el cincel de Fidias y de Alcameno, la mas magestuosa expresión. Praxiteles y Lisippo heredaron sus glorias. En la arquitectura predominaron tres estilos ú órdenes: el dórico, sencillo y severo; el jónico, elegante y gracioso, y el corintio notable por su magnificencia. La pintura, aunque no alcanzó la perfección de la arquitectura y escultura, también fué cultivada con éxito. Zeuxis, Parrasio y Apeles se distinguieron por sus cuadros.

Las ciencias florecieron en la Grecia. La medicina, reducida á puro empirismo en el Oriente, empezó á sistematizarse merced á las observaciones de los griegos. Esculapio, discípulo de Quiron, simboliza los primeros pasos de esta ciencia que, engrandecida por los trabajos de Pitágoras y sus discípulos, llega á su mayor esplendor con Hipócrates descendiente de una familia de Asclepiades que habia ejercido la medicina durante diez y siete generaciones. El sábio de Cós estudió y se ejerció en otra parte, aprendiendo principalmente de los Períodentes, especie de médicos ambulantes que iban de ciudad en ciudad asistiendo á los enfermos. Ignorante en anatomía hasta el extremo de no distinguir las venas de las arterias; fué sin embargo el primero que notó el verdadero punto de vista, bajo el cual debia estudiarse la medicina, la separó de la filosofía, y fué alabado por su excelente método de curar las enfermedades agudas. Observador profundo, no hay fenómeno morboso que se le escape, recomendó la higiene como la mejor de las terapéuticas, y notó la influencia del clima y los agentes exteriores en el organismo. Escribió poco, segun Galeno, y sus obras han llegado hasta nosotros mutiladas y adulteradas por sus discípulos; Litré sostiene que son fragmentos de la literatura médica de una época entera y de toda una escuela, y algunas anteriores á él y otras posteriores; pero esta opinion nos parece exagerada. Sea como fuere, el espíritu de observación que nació con él, no volvió á extinguirse.

Las ciencias exactas no dejarán de realizar importantes progresos, Pitágoras enseñó la estabilidad del sol, y con Leucipo la rotación de la tierra; Demócrito proclamó que la vía láctea era un conjunto de estrellas; Empedocles adivinó la atracción newtoniana y conoció los fenómenos de la electricidad; Platon, en alas de su genio, entrevió el movimiento de los cuerpos celestes; y Eudoxio creyó que los astros eran mayores de como aparecen á la simple vista. Tales descubrió las propiedades del triángulo isósceles, y planteó y resolvió otros muchos importantes problemas de geometría. Platon creó las matemáticas trascendentales. Euclides redactó un tratado elemental que aun no ha perdido su estimación; pero Aristóteles fué el que verdaderamente fundó las ciencias en su enciclopedia. Su física se adelantó muchos siglos á su época, creó la anatomía comparada y fundó la historia natural.

La filosofía, ciencia que se ocupa de las últimas razones de las cosas, perdiendo el carácter teológico y hierático que tuvo al dar sus primeros pasos en el Oriente, se convierte en racional. La escuela jónica dirigió sus esfuerzos al estudio de lo exterior y contingente. Tales, su fundador, puso en el agua el principio de las cosas. Anaximenes creyó que era el aire, Heráclito sostuvo que era el fuego, y Demócrito que los átomos; esta escuela viene a ser un panteísmo naturalista. Pitágoras y sus discípulos se apartaron del carácter materialista que dieron a sus investigaciones los filósofos jónicos, y fundaron una doctrina en la cual la unidad es el número, la perfección es la unidad, Dios es la perfección, y la justicia es la reguladora, así de la vida privada como de la pública. La oposición de ambas escuelas hizo hacer el escepticismo, con los sofistas que sostenían indiferentemente el pró y el contra en todo linaje de cuestiones. Sócrates fundó la filosofía humana, partiendo, para explicar las cosas, no de la naturaleza, sino del hombre, mediante el «conócete á ti mismo.» La filosofía, en su primer periodo, reviste un carácter cosmológico; desde Sócrates la psicología será ya la base de las especulaciones metafísicas. Platon y Aristóteles desarrollaron el método de Sócrates, que no dejó nada escrito. Platon, llamado el divino, fundó su sistema en las ideas que explicán todo lo individual y contingente, que son las formas generales y permanentes de las cosas, las leyes del mundo, el tipo de lo uno, de lo verdadero, de lo bueno y de lo bello, y cuya razon última está en Dios, del que no somos mas que el reflejo. Filósofo y poeta á la par, fué el fiel intérprete del génio helénico, y partiendo de las ideas sugetivas para llegar á las objetivas y absolutas en Dios, abrazó el mundo de los espíritus. Aristóteles, con profunda observacion, se ciñó á hacer reales las ideas en el hombre, y en la sociedad, no ya solo para conocer, sino para obrar, aplicándolas á la vida en toda la serie de los hechos que la determinan. Despues de Platon y Aristóteles, la filosofía decae con el epicureísmo, escuela sensualista y de relajada moral, y con el estoicismo, cuya aspiracion fué constituir por la virtud una sociedad humana universal. Estas últimas escuelas ejercieron grande influencia en la literatura y el derecho de Roma.

Ya hemos visto cuan grande fué el número de colonias que los griegos fundaron. Sócrates creía, que al enviar los atenienses colonias á los pueblos extranjeros, se propusieron hacer conocer en naciones remotas su gloria y su poder. Montesquieu atribuye la importancia de la colonizacion á lo pequeño del territorio griego, y á la necesidad de dar salida al exceso de poblacion; nosotros creemos que las desgracias de la conquista y las disenciones interiores de las ciudades, esparcieron á los griegos por las riberas del Mediterráneo, en busca de patria mas tranquila y menos ingrata. Admiramos, sin embargo, los designios de la providencia, ese enjambre de emigrantes salidos de su patria por el espíritu de division, tan fatal para los griegos aisladamente considerados, fueron misioneros de la civilizacion y ocasion de grandes progresos para el género humano. La colonizacion griega difiere esencialmente de la colonizacion moderna. Las colonias europeas, fundadas con un fin comercial y politico, son una dependencia de la madre patria, y un elemento de su grandeza. Las causas que produjeron la colonizacion helénica no permitian semejante resultado. Cuando las discordias civiles obligaban á los vencidos á abandonar sus

hogares, las relaciones entre los colonos y el partido vencedor no debían ser seguramente muy íntimas. Las colonias libres, fundadas en virtud de circunstancias accidentales, eran independientes, por el solo hecho de la emigración; el único lado que las unía á la metrópoli, era el sentimiento de piedad que une los hijos con los padres y el lazo religioso. Las colonias eran, pues, independientes; á los colonos se les consideraba en Grecia como extrangeros, y el espíritu de division que por todas partes encontramos en la vida helénica, separó profundamente á las colonias de la madre patria. Alguna vez, los griegos, trataron de dominar en las colonias, y si no lo consiguieron, fué por su debilidad. Los colonos se establecieron en los países por derecho de conquista. Débiles los emigrantes, trataron de ganarse la voluntad de los habitantes y civilizarlos. Las colonias no fueron solo en manos de la Providencia un elemento para la civilizacion de los pueblos bárbaros; fueron ademas un elemento de progreso para la vida helénica, conservando las instituciones de la patria. Viviendo en otro medio y bajo otro cielo, desarrollaron, los colonos, ideas y sentimientos nuevos; la filosofía puede decirse que nació entre los griegos asiáticos y se cultivó en la Magna Grecia antes que en la metrópoli. Estos progresos pasaron á la Grecia y al mundo entero por medio de las relaciones comerciales, á las cuales las colonias dieron un poderoso impulso.

El comercio no fué la principal ocupacion de los griegos, y las ocupaciones industriales fueron consideradas por ellos como indignas de los pueblos libres. Platon y Aristóteles anatematizaron el comercio y el trabajo manual. Sin embargo de esto, los pueblos insulares por la necesidad de su posicion geográfica, se dedicaron al principio á la piratería, despues á la navegacion, y por último al comercio. Los de Mileto, los de Samos y los de Focea, fueron los que primero se dedicaron á navegar y al tráfico. La Grecia continental no tomó, durante mucho tiempo, parte en el comercio. Los atenienses vivieron cinco siglos sin sacar partido de su proximidad al mar. Temístocles, conociendo que no podrian luchar en tierra con los espartanos, abrió á la ambicion de su patria la inmensidad de los mares. Apesar de la situacion geográfica de la Grecia, sus relaciones comerciales fueron poco extensas por las causas que dejamos apuntadas, á las que debemos agregar la falta de direccion y de unidad, y la independendencia de las colonias. El comercio marítimo de los griegos se dirigió principalmente hácia el Helesponto y el Ponto Euxino. Los comerciantes de Grecia iban á buscar trigo á la Ukrania, pieles al país de los escitas, y esclavos á los países situados al Norte y al Levante del mar Negro. Herodoto nos dice que penetraron en la Gran Mongolia; pero debemos creer que las relaciones con la India fueron escasas antes de Alejandro. La fundacion de Alejandria abrió extensos horizontes al comercio; pues, como dice Montesquieu, esta ciudad se levantaba en el camino del universo; el mar Rojo la pone en comunicacion con el Asia; el mismo mar y el Nilo con el Africa, y el Mediterráneo con el Occidente y el Norte. Los Tolomeos y los Seleucos dieron gran impulso al comercio, el cual, en suma, fué en manos de los griegos, mas que en las de Tiro y Cartago un instrumento de progreso. De la moralidad de los comerciantes griegos nada queremos decir, sabido es que el dios de los ladrones y de los comerciantes es Mercurio;

pero á la par es el amigo de los hombres, y tiempo vendrá en que despojándose de su grosera vestidura, aparecerá el dios en todo su esplendor uniendo á la humanidad con los lazos de la paz.

¡Magnífico es sin duda el cuadro que hemos bosquejado débilmente! Ciencias, artes, filosofía, colonización, política, comercio, todo lo cultivó el ingenio griego; pero no nos dejemos arrastrar por nuestra admiración, y juzguémosle friamente con razon tranquila y serena. Grecia, llena de actividad y de movimiento, combatió eternamente por la mayor ó menor latitud de su libertad política, olvidando su organizacion social, y no cuidándose de su libertad civil; la inmoralidad se entronizó en ella por todas partes, la muger carecia de dignidad, la familia de importancia, unas clases pesaron sobre otras clases, y el estigma vergonzoso de la esclavitud la manchó; en ella brilla con indecible encanto el genio de lo bello; pero trabajada por disenciones intestinas, debia desaparecer, y desapareció. Al morir, Grecia, su postrer suspiro lo difundió por el mundo con su espada Alejandro, y desde él hasta Augusto, tan solo vamos á ver en la historia la dominacion romana; era preciso que el águila legionaria coronase las antiguas ciudades antes que con su sombra protegiese sus recintos la cruz del Redentor.

LECCION XX. (1)

SUCESORES DE ALEJANDRO MAGNO EN ASIA, EGIPTO Y SIRIA.
(323-30 A. de J.)

La monarquía de Tracia (323-280.)—Después de la batalla de Ipsus, se constituyó esta monarquía que comprendió la Tracia y el Asia menor, y que fué regida por Lisimaco. De corta duracion fué su reinado, Filitero, gobernador de la provincia de Pérgamo en el Asia menor, se insurreccionó contra él, é impetró el auxilio de Seleuco, rey de Siria: Lisimaco fué vencido por ellos, y pereció en el combate. A consecuencia de esta victoria se unió la Tracia á la monarquía de Siria. Seleuco fué asesinado por Tolomeo Cerauno, y la monarquía de Tracia se disolvió, uniéndose, este pais, á la Macedonia. En el Asia menor se

(1) *Obras que deben consultarse para el estudio de esta leccion.*—Vaillant, *Historia Ptolomæorum*, Amstelodami, 1701.—Champolion Figeat, *Anales de los Lagidas*, Paris, 1819, 2 tomos.—SaintMartin, *Exámen crítico de las obras de Champolion Figeat*, Paris, 1820.—Letronne, *Investigaciones para servir á la Historia de Egipto durante la dominacion de los griegos y romanos*, Paris, 1823.—Bonary, *Descripcion de la ciudad de Alejandria*, en las *Memorias de la Academia de Inscriptio- nes*, tomo 9.º.—Sévin, *Investigaciones sobre los Reyes de Pérgamo*, en las *Memorias de la Academia de Inscriptio- nes*, tomo 12.—Fréret, *Del origen y antigüedad de los reinos de Capadocia y Ponto*, id. tomo 19.—Sévin, *Investigaciones sobre los reyes de Bitinia*, id. tomo 12.—Vaillant, *Seleucidarum imperium sive Historia regum Syriæ, Hagæ Comitum 1732.*—Cantú, *Historia Universal*, tomo 2.º

formaron varios reinos independientes. Los galos se establecieron en la Galacia á la que dieron su nombre.

El reino de Pérgamo (261-130.)—El reino de Pérgamo nació á la muerte de Seleuco, y se anexionó poco á poco todas las provincias occidentales del Asia menor. Alcanzó la mayor prosperidad bajo los reinados de los dos hermanos Eumenes II y Atalo II, que durante cincuenta años ocuparon el trono sucesivamente. Aquel se alió con los romanos contra Antioco el Grande, rey de Siria, y obtuvo de ellos la mitad del Asia menor. La ciudad de Pérgamo, donde habia fijado su residencia, sirvió de refugio á muchos sábios y artistas griegos, y Eumenes II reunió una preciosa coleccion de manuscritos en pergamino. El reino decayó rápidamente despues de la muerte de Atalo II. Atalo III deshonoró el trono con sus crímenes y locuras, y al morir dejó su reino á los romanos, que le convirtieron en una provincia de su imperio.

El reino de Ponto. (486-64).—A contar desde el reinado de Darío I, formó el Ponto una satrapia hereditaria, dependiente de los persas; los príncipes que en ella reinaban se declararon independientes, y apoderándose de la colonia griega de Sinope, fijaron en ella su corte. La importancia de este reino comienza en Mitrídates VI el Grande, que subió al trono á la edad de doce años. Este monarca hizo asesinar á su madre que habia conspirado contra su vida, y dió principio á la larga serie de guerras que ocuparon su reinado. Valiente hasta la temeridad y dotado de extraordinarias fuerzas físicas, se deshonoró por su crueldad, sacrificando á su venganza todos sus adversarios, y hasta á sus propios parientes. Se propuso someter toda el Asia menor, arrojando de ella á los romanos, y emprendió la conquista de la Capadocia y la Paflagonia, llevando su crueldad hasta el extremo de hacer pasar á cuchillo en un solo dia ochenta mil ciudadanos romanos establecidos en el Asia menor. Tres fueron las guerras que Mitrídates sostuvo contra Roma; pero al cabo pereció por la traicion de su hijo Farnaces: con él concluyó su reino, que los romanos redujeron á provincia, dando á Farnaces el Bósforo Cinme-

riano. Cesar venció á Farnaces que habia intentado reconquistar el Ponto.

La monarquía de Siria.—Periodos en que se divide su historia.—Primer periodo.—La Siria antes de Seleuco (2200-323).—En la antigüedad se daba el nombre de Siria á las provincias del Asia occidental; pero la Siria propiamente dicha, estaba comprendida entre el Eufrates, el Tauro, el desierto Arábigo y el mar. Los arameos, pueblo semítico, se establecieron en tiempos remotísimos en este pais, arrojando de él á las tribus chamíticas que por primera vez lo poblaron. Sometidos los arameos á los asirios, acabaron por recuperar su independencia. Su gobierno fué entonces una especie de federacion entre los distintos reinos y principados en que se dividió el territorio, ejerciendo la eguemonia los reyes de Damas ó de Sobah. La situacion geográfica de la Siria facilitaba las relaciones comerciales. Damas y Palmira eran sus principales ciudades, y sus mercados más importantes. Los conquistadores asiáticos no dejaron de atar á su carro triunfal esta nacion, que necesariamente habian de encontrar en su camino: los egipcios hicieron tributaria á la Siria; los hebreos sostuvieron con ella encarnizadas guerras, hasta que cayó definitivamente en poder de los asirios, formando parte del gran imperio oriental que formaron los persas, y que despues dominó Alejandro.

Segundo periodo.—Los Seleucidas hasta Antioco el Grande (323-224).—Al fraccionarse el imperio de Alejandro, uno de sus generales, Seleuco, llamado por sus victorias Nicator, esto es, el vencedor, fué el fundador de la nueva monarquía Siria, que se extendió desde la Palestina hasta el Indo, siendo Babilonia su capital al principio, y despues Antioquia. La victoria de Corupedion obtenida sobre Lisimaco, rey de Grecia, incorporó á los estados de Antioco el Asia menor, la Tracia y la Macedonia, colocando bajo su cetro toda la monarquía de Alejandro Magno, esceptuando la Grecia y el Egipto. Asesinado Seleuco por Tolomeo Cerauno, hijo del rey de Egipto, al que habia dado asilo en su corte, por haber sido desterrado de la de su padre, su muerte fué la señal

de la desmembracion de la monarquia siria: la Tracia, la Macedonia y el Asia menor se hicieron independientes, y el reino de los partos y el de la Bactriana se formaron con sus provincias orientales. El gobierno despótico y los crímenes de sus reyes precipitarón la decadencia de la Siria; sin embargo, detuvo su completa disolucion Antioco el Grande.

Tercer periodo.—*La monarquía de Siria hasta su ruina* (224-64).—Apenas Antioco ocupó el trono, cuando emprendió una venturosa campaña contra los partos y la Bactriana, y conquistó la India. Arrebató al Egipto la Palestina y la Fenicia, enseñoreándose del Asia menor. Anibal, expulsado de Cartago, ingrata con el mas grande de sus hijos, buscó refugio en la corte de Antioco, al cual aconsejó formase alianza con los demas monarcas de Oriente para abatir el orgullo romano. Despreció el monarca de Siria tan oportuno consejo y atacó la Macedonia: Roma le declaró la guerra, y Escipion, le derrotó en la batalla de Magnesia. Desde esta derrota, la monarquía siria, declinó rápidamente: los romanos se apoderaron del Asia menor; la Armenia se convirtió en reino independiente, y los judíos, al mando de los Macabeos, recuperaron su independencia. Reducidos á la posesion de la Siria, propiamente dicha, y de la Palestina, los reyes de Siria cayeron bajo la tutela de Roma. Pompeyo acabó por reducir la Siria á provincia romana.

El reino de Armenia (189 A. de J.-390 D. de J.)—Los armenios se habian declarado independientes de los reyes de Siria despues de la batalla de Magnesia. Entonces se formaron dos reinos separados por el Eufrates; la Pequeña Armenia al Oeste, y la Gran Armenia al Este de este rio. El primero de estos reinos cayó pronto bajo el yugo de Roma, y mas adelante fué incorporado á la Gran Armenia por Tigranes. Este príncipe, guerrero y emprendedor, sometió una parte del Asia menor, y unió sus fuerzas á las de Mitrídates el Grande, rey del Ponto, contra los romanos; pero al cabo, estos le obligaron á reconocer su autoridad. Mas adelante, una dinastía parta subió al trono de Armenia; este reino acabó por caer en poder de los emperadores

griegos de Constantinopla, y despues formó parte de la monarquía neo persa.

El reino de Bactriana (254-126.)—La Bactriana, que habia sido una provincia de la monarquía siria, se constituyó en reino independiente poco despues de la muerte de Seleuco Nicator. Los reyes de la Bactriana vivieron en continúa guerra con los partos, y conquistaron la India; pero no pudieron resistir á los escitas que asolaron el pais. Los partos se aprovecharon de esta coyuntura, para apoderarse de las mas importantes provincias del reino de la Bactriana.

La monarquía de los partos (254 A. de J.-228 D. de J.)—Los partos, que habitaban al Sur y al Este del mar Caspio, fueron sometidos por Seleuco Nicator. Insurreccionándose contra los sucesores de este príncipe, constituyeron un reino bajo la dinastía de los Arsacidas. Despues de la caida de la monarquía de la Bactriana, los partos dominaron sin oposicion en los territorios comprendidos entre el Tigris y el Indo; arrebataron muchas provincias á los reyes de Siria, y fueron peligrosos vecinos para los romanos, cuya dominacion se extendía hasta el Eufrates. Los partos y los romanos estuvieron en guerra durante dos siglos y medio, hasta que una revolucion militar puso fin á la monarquía parta. Fundóse entonces la monarquía neo persa, que debia subsistir hasta el siglo séptimo de nuestra era, en el que pereció bajo las armas musulmanas.

El Egipto bajo los Tolomeos.—Periodos en que se divide su historia.—Primer periodo.—Los tres primeros Tolomeos (323-221.)—Tolomeo, uno de los mas distinguidos generales de Alejandro, fué á su muerte investido con el gobierno del Egipto. Fundó, aprovechándose de esta circunstancia, una dinastía, que bajo el nombre de Lagidas, ocupó el trono durante dos siglos y medio. Los reinados de Tolomeo I y sus dos sucesores constituyen un periodo de prosperidad y grandeza para la nueva monarquía. Reuniendo Tolomeo bajo su cetro la Palestina, la Fenicia, la isla de Chipre y la Cirenaica, con estas conquistas contribuyó poderosamente al desenvolvimiento comercial de Alejandria. La proteccion declarada que los dos primeros

Lagidas dispensaron á esta ciudad, la convirtió en el centro de la literatura, las ciencias y las bellas artes. Célebre es por demas la biblioteca fundada en Alejandria y la Academia, instituciones que llenaron de gloria el reinado de Tolomeo II, denominado Filadelfo. Los romanos que á la sazón sostenian la primera guerra contra los cartagineses, solicitaron su alianza. Reinando Tolomeo II, y por su mandato, se tradujeron al griego los libros del Antiguo testamento; esta traduccion es conocida con el nombre de «version de los setenta.» Tambien Tolomeo III protegió las letras y las bellas artes, y emprendiendo con fortuna guerras en Asia y Africa, extendió su dominacion en las dos riberas del golfo Arábigo.

Segundo período. — Decadencia del Egipto. hasta su decadencia de los romanos (221-117). — La decadencia de la monarquía egipcia comenzó á la muerte de Tolomeo III; tan lamentable estado de cosas fué consecuencia ineludible de la depravacion de los príncipes que empuñaron las riendas del gobierno, y que deshonraron el trono con sus crímenes. El Egipto perdió todas las conquistas de Tolomeo III; Antioco el grande, rey de Siria, le arrebató la Fenicia y la Palestina; la prosperidad y el comercio de Alejandria corrieron gran peligro, y á no intervenir los romanos, el reino enteró hubiera caído en poder de los monarcas de Siria. Las discordias civiles que dividieron el Egipto, ocasionando una guerra entre Tolomeo VI y su hermano Fison, y la tiranía de este cuando ocupó el trono, precipitaron su decadencia, acabando por vivir miserablemente, gracias á la tolerancia de los romanos que eran sus verdaderos dueños.

Tercer período. — El Egipto hasta su reduccion á provincia romana (117-30). — Guerras intestinas, abatimiento é ignominia por una parte, opresora y tiránica dominacion por otra, tal es el espectáculo que el Egipto nos ofrece durante este período. Sila, arbitro de los destinos de Roma, dispuso á su placer del trono de Egipto, y Cesar, mas adelante, colocó sobre él á Cleópatra, tan célebre por su hermesura como por su ambicion. Cuando se dividió la república

romana entre Cesar, Octavio y Marco Antonio, Cleópatra ganó á este, que fijó su residencia en Alejandría, y repudiando á su muger Octavia, se casó con ella. Esta afrenta, inferida á la hermana de Octavio, ocasionó la caída de Antonio y la completa ruina del Egipto, que fué declarado provincia romana despues de la batalla de Actium, en la que Cleópatra y Antonio fueron derrotados por Cesar Octavio. Ambos amantes se suicidaron por no caer en manos del vencedor.

Alejandro dijo al morir, que sus funerales serian sangrientos. Con la penetracion del génio adivinó, en efecto, las consecuencias de su muerte. Apartemos nuestra vista con horror de la disolucion del imperio de Alejandro; pero bendigamos á la providencia, porque la mision que encomendó al conquistador macedonio, fué continuada por sus sucesores. El helenismo domina en los reinos formados con los fragmentos del gran imperio: la Grecia no está ya en Atenas, está en Alejandría, donde la literatura y la filosofía arrojan su último destello; la lengua en que debe predicarse el Evangelio, penetra con las armas y el comercio de los Tolomeos en el interior de Africa; el Asia presenta un maravilloso espectáculo, numerosas ciudades se elevan como por encanto, todas llevan nombres tomados de la armoniosa lengua de la Grecia, sus habitantes son en gran parte griegos, una de ellas se vanagloria de ser la Atenas del Asia, y en medio de la India se fundan reinos griegos. La civilizacion helénica se extiende hasta el pais de los escitas.

No es posible, ni la índole de nuestro libro lo consiente, que nos detengamos á examinar, bajo todos sus aspectos, la influencia que en la vida de la humanidad ejerció la division del imperio de Alejandro; baste á nuestro propósito hacer algunas ligeras indicaciones sobre el helenismo en Oriente, y el helenismo en Egipto.

Preocupados con la lucha que decidia de su porvenir en Occidente, los generales de Alejandro abandonaron la parte de la India que este habia conquistado. Sandracotto aprovechó la ocasion para someter á sus leyes toda la India, y cuando Seleuco, apremiado, segun cree Heeren, por la necesidad de adquirir elefantes para la guerra, pensó en dominar las orillas del Indó y el Ganges, hubo de contentarse con celebrar un tratado con el principe indio, casándose para afirmarlo más, con una de sus hijas. Bajo los sucesores de estos monarcas, continuaron las relaciones entre la Siria y la India. Los griegos visitaron frecuentemente este pais, la filosofía griega llegó hasta la corte de los reyes indios. Reinando en la India Asoka, celebró un tratado con los reyes de Siria y Egipto para que los misioneros bhudistas pudieran predicar su doctrina entre los griegos; sin embargo, las relaciones de los Selencidas con la India, no fueron suficientes para iniciar á los griegos en el brahmanismo y el bhudismo, y para implantar en el Oriente la civilizacion helénica. Las colonias macedónicas fueron los instrumentos de una comunicacion mas activa y de una union mas íntima. Los griegos, establecidos

en la Bactriana, á la muerte de Alejandro, se proclamaron independientes, fundando un estado que gozó de un destino singular. Escasas eran las noticias que poseíamos sobre este reino; pero los descubrimientos de las monedas hechos sucesivamente en la Buckharia, el Afghanistan y el Panjab, nos traen la confirmacion brillante de los testimonios de los autores griegos, hasta aqui tenidos por inverosímiles. Durante dos siglos, los griegos reinaron en la Bactriana, y en una parte de la India. La invasion de un pueblo nómada, segun los autores antiguos, Mitridates, segun cree Lassen, destruyó el reino greco-bactriano. No es posible medir ni calcular en el estado actual de las ciencias históricas todo el resultado que produjeron las comunicaciones de los griegos con los discipulos de Zoroastro y con los sectarios de Brahma. Sabemos que los Arsacidas tomaron el título de filo-helenos, y que en su corte se representaban las tragedias de Euripides. Nuschirvan hizo traducir al persa las obras mas célebres de la literatura griega, y Agathias nos enseña que Uranio, sirio de nacimiento, y que se apellidaba filósofo, pasó á la Persia y tuvo allí largas discusiones con los magos, gozando de gran crédito entre los monarcas Sasanidas. Estos hechos y otros que pudieran citarse, no nos permiten resolver el problema de si la influencia griega penetró en los dogmas del pueblo de Zoroastro, solo sabemos acerca de este punto, que Seleuco hermanaba el conocimiento de la filosofia griega con la doctrina de los magos. Sea lo que fuere, es posible que la filosofia griega y la religion persa, no permaneciesen durante siglos en presencia una de otra sin aproximarse y modificarse. Noticias mas ciertas poseemos sobre las comunicaciones intelectuales de la Grecia y de la India. El sábio Lassen ha encontrado en la literatura sanscrita señales del contacto de los dos pueblos. Considerando á los helenos como bárbaros, los indios, sin embargo, admiraron su valor, su ciencia, y sobre todo, sus profundos conocimientos en astronomía, tomando esta ciencia de los griegos. Los monumentos del arte indio llevan igualmente el sello de la influencia helénica. ¿Fué esta más allá? En este punto reaparecen las dudas. Fieffé hace notar que el desenvolvimiento mas rico del génio brahmánico, coincide con la dominacion de los griegos en la India; en tal caso la Grecia hubiera iluminado á la vez el Oriente y el Occidente, Roma y la India. Burnouf no reconoce á la Grecia mas que una influencia apenas sensible sobre la India.

El Egipto sacerdotal tambien fué helenizado hasta el punto de heredar la obra civilizadora que promovió Alejandro. La literatura alejandrina no tuvo vida propia, consistiendo en trabajos de crítica y erudicion, atribuyese esto á la tiranía real; pero nosotros creemos que el tiempo de la originalidad habia pasado; la mision de los últimos siglos de la antigüedad, no era ya literaria sino social; tratábase de extender por el Oriente los frutos de la civilizacion de Occidente, y de hacer conocer al Occidente los dogmas de las religiones asiáticas; esta fusion de razas y de civilizaciones tuvo lugar principalmente en el Egipto. Antes de la conquista ya habja establecidos en este pais judios y griegos, realizada esta, por algun tiempo, el desprecio con que unos y otros se miraban, mantuvo apartadas sus civilizaciones; pero la política de los Tolomeos trató de remediar este mal, haciendo penetrar el helenismo entre los egipcios é indios. La Biblia fué traducida al griego, y un arcepreste griego fué colocado al frente

de los colegios sacerdotales egipcios. Como vemos, pues, Grecia ha terminado su mision providencial, Roma va á aparecer en el horizonte de la historia, con el fin de unir los pueblos materialmente, preparándolos para la gran unidad moral de la Iglesia de Cristo.

SECCION 4.^a

ÉPOCA 4.^a—CIVILIZACION ROMANA.

LECCION XXI. (1)

GEOGRAFÍA DEL OCCIDENTE.

Nociones generales.—Los territorios occidentales de Europa, solo fueron conocidos de los antiguos por las conquistas de los romanos. Los fenicios y los griegos se limitaron á explorar el litoral del Mediterráneo, sin que nunca intentasen penetrar en el interior de los países que este mar baña. No es de extrañar, pues, que los mas antiguos conocimientos geográficos sobre estas regiones solo se remonten á unos tres siglos antes de la era cristiana. Los principales países de Occidente eran; Italia con las islas adyacentes, España, Galia, Bélgica, las islas Británicas y la Germania.

Italia.—*Division geográfica.*—La cordillera de los Alpes, en la que se levantan las montañas mas elevadas de Europa, separa la Italia del resto del continente europeo, y la resguarda de los vientos glaciales del Norte. El Apenino que arranca de esta cordillera, atraviesa de Norte á Sur la península propiamente dicha, y la divide en dos vertientes: la del mar Adriático al Este, y la del Mediter-

(1) *Obras que deben consultarse para el estudio de esta leccion.*—Lenglet de Fresnoy, Método para estudiar la Geografía, Paris, 1768, tomo 8.^o—Geografía militar de Italia publicada por J. Corréard, Paris, 1818, un tomo.—Valery, Viajes históricos y literarios por Italia, Bruselas, 1836, un tomo.—Ampère, Historia Romana en Roma, Paris, 1882, 4 tomos.—Malte Brun, Geografía Universal.—Mannert, Geografía de los Griegos y los Romanos,—Braconnier, Aplicacion de la Geografía á la Historia, Paris, 1845, 2 tomos.

ráneo al Oeste. En el Mediodía de Italia el Apenino se divide en dos ramas, la una se extiende al Sudeste en dirección á la Grecia, y la otra se dirige al Sudoeste hácia Sicilia. La naturaleza ha dividido la Italia en tres regiones perfectamente distintas en cuanto al clima y la configuración. Estas regiones son: primero, la Italia septentrional, ó el continente italiano, comprendido entre los Alpes al Norte, y el Apenino al Sur; segundo, la Italia central ó sea la Italia propiamente dicha; tercero, la Italia meridional, ó las dos penínsulas al Sur.

Italia septentrional.—El Pó atraviesa en toda su longitud de Oeste á Este la Italia septentrional; este rio nace en los Alpes, y desemboca en el Adriático. Numerosos afluentes acrecentan su raudal; los mas importantes son: el Tessino, Adda, Mincio y Trebia. La Italia meridional se dividía antiguamente en cuatro territorios: primero, la Liguria entre el Pó y el golfo de Liguria, siendo su principal ciudad Génova; segundo, el Veneto al Noroeste, con las ciudades de Aquilea y Padua; tércero, la Galia transpadana al Norte del Pó, extendiéndose hasta los Alpes, Milan, Verona, Mantua, Padua y Cremona, eran sus principales ciudades; cuarto, la Galia cispadana al Sur del Pó, distinguiéndose por su importancia las ciudades de Rávena, Bolonia y Módena.

Italia central.—Esta region, atravesada de Norte á Sur, por el Apenino, está regada por el Arno y el Tíber que tributan sus aguas al Mediterráneo. Se dividía antiguamente en seis territorios, tres situados á lo largo del Mediterráneo á el Oeste del Apenino, y tres en el litoral del Adriático al Este de dicha cordillera: primero, la Etruria al Sur de la Galia cispadana, extendiéndose al Mediodía hasta el Tíber; Clusium, Tarquinia y Veyes, eran las ciudades más importantes de las doce que constituian la confederacion Etrusca; segundo, el Lacio, situado entre la Etruria y la Campania, pronto se colocó á la cabeza de los demás países de Italia, Roma situada sobre el Tíber fué su principal ciudad; Ostia á la desembocadura de este rio, servía de puerto á Roma; tércero, la Campania al Sur del Lacio, notable por

la fertilidad de su suelo; Capua, Cumes y Nápoles, fueron las ciudades más notables de esta region; cuarto, la Umbria al Este de la Etruria, estaba separada de la Galia cispadana por el rio Rubicon; entre sus mas notables ciudades citaremos Rimini y Espoleto; quinto, el Piceno, al Sur de la Umbria y al Este del Lacio, con las ciudades de Ancona y Asculum; sexto, el Samnium, país montañoso, no poseía grandes ciudades; Corfinium y Benevento adquirieron importancia más adelante.

Italia meridional.—Comprende las dos penínsulas al Sur; el país es montañoso, y en sus costas se abren numerosos golfos y bahías en gran manera favorables á la navegacion. Está dividida en cuatro regiones: la Lucania y el Bruttium al Oeste; la Apulia y la Calabria al Este. Estos territorios estaban habitados por pueblos que vivian de la caza y del producto de sus rebaños. En el interior no habia ninguna ciudad notable; pero en las costas florecieron muchas colonias griegas, entre las cuales mencionaremos las siguientes: Tarento situada en el golfo de su nombre; Sibaris que se ha hecho proverbial por el lujo y la molicie de sus habitantes; Elea, Crotona, Regium y Heraclea.

Las Islas.—Por su posicion geográfica, muchas islas del Mediterráneo pertenecen á Italia. Estas son: primera, la Sicilia, al Sudoeste de Italia, de la que está separada por el estrecho de Messina: es un país montañoso, pero fertil; el Etna, volcan en actividad el más notable de Europa, se encuentra en la costa oriental. Siracusa era la colonia griega mas importante de la Sicilia. Esta isla está rodeada por dos grupos de islas: las de Eolo ó Lipari al Norte, y las Egates al Sur; segunda, la Cerdeña, que poseía ricas minas de plomo y hierro, y alimentaba numerosos rebaños, que constituian el principal recurso de sus habitantes; tercera, la Córcega al Norte de la Cerdeña, conocida por la miel que producen las abejas silvestres que en ella abundan; cuarta, la isla de Elba, cerca de las costas de la Etruria; quinta, las islas de Ischia y de Caprea en el golfo de Nápoles.

España.—Esta nacion, llamada Iberia por los antiguos, está separada de la Galia por el Pirineo. El interior del país está cercado por varias cordilleras de montañas, en las que nacen varios rios que riegan y fertilizan el país, siendo los mas notables el Ebro, el Guadalquivir, el Tajo y el Duero. Aunque cubierto de vastas selvas, el suelo de España, fué siempre apto para el cultivo, sobre todo en la parte meridional y en la costa del Mediterráneo se cultivaba y exportaba el trigo, el vino, el aceite, la miel y los higos. Los fenicios y cartagineses explotaron las ricas minas de plata de la Bética. Los romanos dividieron la España en tres provincias: la Tarraconense, situada entre los Pirineos y el Duero, habitada por los vascones, cántabros y celtíberos: Numancia á orillas del Duero, Zaragoza en las del Ebro, Sagunto, colonia griega, á orillas del mar, y Cartagena, colonia púnica, eran sus principales ciudades; la Lusitania al Sur y al Oeste de la Tarraconense, estaba regada por el Tajo y poblada por la valiente nacion de los lusitanos. Tercero; la Bética al Mediodia, fué colonizada por los fenicios y dominada por los cartagineses.

La Galia y la Bélgica.—La Bélgica, las islas de los Batavos y la Helvecia (Suiza) formaban antiguamente parte de la Galia. Los Pirineos y los Alpes constituian las fronteras meridionales de este país; los Cevennas, el Jura, los Vosges y los Ardenas, atraviesan las provincias orientales. Seis grandes rios riegan el país: el Rhin, el Sena y el Escalda, que desaguan en el mar del Norte, el Loira y el Garona que desembocan en el Oceano, y el Ródano que se pierde en el Mediterráneo. La Galia estaba habitada por tres pueblos, que pertenecian á la raza céltica; los galos en el centro, los belgas al Norte, y los aquitanos al Sudoeste. Convertida más tarde en provincia romana, fué dividida en cuatro partes: la Provenza al Sudeste, cuyas principales ciudades eran Marsella y Narbona; la Aquitania al Sudoeste; la Galia céltica situada entre el Loira, el Jura, el Rhin y el Sena, siendo sus ciudades mas notables, Lion y Lutecia (Paris); la Bélgica al Norte con las ciudades de Colonia, Treveris y Tongrés.

La Germania.—Colocada esta region en el corazon de Europa, estaba en tiempo de los romanos cubierta de inmensas selvas, siendo las dos mas notables: la selva Negra al Sudoeste, y la selva Hercinia en el centro. Los romanos conocieron en este pais cinco grandes rios: el Danubio que llamaron Ister, el Rhin, el Weser, el Elba y el Vistula. El primero de estos rios dividía la Germania en dos partes, á saber: los territorios situados al Sur del Danubio que cayeron en poder de los romanos, y fueron organizados, constituyendo tres provincias, la Rhetia, el Noricum y la Panonia; los romanos establecieron en ellas numerosas colonias, entre las cuales deben mencionarse: Augsburgo, Ratisbona, Salzburgo y Viena; la Germania, propiamente dicha, ocupada por numerosas tribus independientes.

Las islas Británicas.—Comprendian, además de dos grandes islas llamadas por los antiguos Britannia (Bretaña) é Hibernia (Irlanda) muchos grupos de islas, tales como las Orcades, las Hebridas y la Cassitérides. A estas últimas iban á buscar estaño los fenicios y los cartagineses. Los romanos conquistaron la Bretaña hasta las fronteras de Escocia, que ellos llamaban Caledonia, y para impedir las frecuentes escursiones de los caledonios, pueblo guerrero y bárbaro, levantaron una muralla. Las principales ciudades eran Winchester en el Mediodia, Lóndres á orillas del Támesis y Eboracum (York) al Norte del Humber.

LECCION XXII. (1)

LA ITALIA HASTA LA DOMINACION ROMANA
(2200-754 A. de J.)

Los Javanidas ó Pelasgos (2200.)—La raza de Javan,

(1) *Obras que deben consultarse para el estudio de esta leccion.*—Gfrörer, Historia primitiva del género humano, Tournai, 1864.—Niebuhr, Historia romana, traducida del alemán por Golvery, 1.^{er} tomo.—Schlegel, Critica de las obras de Niebuhr en los Anales de Heidelberg, 1819 tomo 2.^o—Micali, la Italia antes de la dominacion romana, Paris, 1824.—O. Muller, Los Etruscos, Breslau, 1828.—Amadeo Thierry Historia de los Galos.—Grotefend, Investigaciones sobre la Geografía y la Historia de la Italia antigua, Hanovre, 1840-1842.—Nœgele, Estudios sobre el estado político de la Historia antigua y de Roma primitiva, Schaffhouse, 1849.—Kortum, Manual de Historia romana, Heidelberg, 1843.—Goetling, Historia de la constitucion romana, Halle, 1840.

hijo de Japhet, que habia poblado la Grecia, se estableció tambien en Italia y en España. En Italia los historiadores antiguos les designan con el nombre de pelasgos, y se dividian en tres tribus: los italos que ocupaban el Mediodia de Italia y dieron su nombre á toda la península; los sículos al Sur del Tíber, sobre la vertiente occidental del Apenino, á lo largo de las costas del Mediterráneo; los tirrenos que habitaban el resto de Italia al Norte del Tíber. Los pelasgos fundaron en Italia muchas ciudades, que situaban lo mas ventajosamente posible, segun las necesidades de este pueblo que á la par se dedicaba á la agricultura y al comercio. Los pelasgos de Italia sostuvieron relaciones mercantiles con los de Grecia. La civilizacion primitiva de Italia fué en parte destruida, á consecuencia de la invasion de los iberos que franquearon los Alpes hácia el siglo doce antes de Jesu-Cristo.

Invasion de los Iberos (1200.)—Los iberos, pueblo de origen celta, hicieron la conquista de la Italia septentrional y se establecieron en la llanura del Pó y en el litoral del mar Tirreno y el Adriático. Penetraron despues en el centro de Italia, y alejándose de las riberas del Adriático, se enseñorearon de toda la vertiente oriental, avanzando hasta la Italia meridional y hasta la Sicilia. Tres nuevas tribus se formaron por la fusion de los iberos con la antigua poblacion pelásgica; la de los liguros, establecidos en los territorios occidentales, entre los Alpes y el golfo de Liguria; los umbrios, situados al Este de los liguros, en el territorio de la Italia central, que se llamó Umbria; y los oscos y opicos en las orillas del Adriático, al Sur de los umbrios. Estos se subdividian en varias tribus, de las cuales, las mas importantes eran la de los sabínos y la de los samnitas.

Como quiera que en la leccion XIV y en la XV nos ocupamos del origen de las razas occidentales y de los pelasgos, vamos ahora á limitarnos á hacer algunas consideraciones acerca de los iberos. Indiscutible es el origen jafético de este pueblo, asi como tambien es sabido que su primitivo establecimiento fué entre el mar Caspio y el Ponto Euxino. La etnografia y la filologia han comprobado el origen comun de los iberos asiáticos y los europeos. En su idioma los iberos se denominaban euskaros, y sus antiguas tradiciones nos los pintan conquistando

la España, la Galia y la Italia. Los iberos formaban grandes confederaciones; la tribu, al establecerse, plantaba la encina de la libertad, y á su sombra se celebraban las augustas asambleas de Bilzaar. (reunion de los pueblos antiguos) á las que concurrían desde todas partes, para resolver sobre los asuntos de interés comun.

Aun contemplamos con admiracion, despues de muchos siglos, los monumentos que atestiguan el poderío euskaro. Los nombres geográficos indican claramente la extension de su dominacion. El ibero era de bellas y armoniosas proporciones, robusto, valiente, ansioso de peligros y combates; su impetuosidad en el acometer, solo podia igualarse á su ligereza en el retirarse. Sabia defender sus derechos y su nacionalidad, y morir por su pais y por sus jefes. El rey marchaba á las expediciones en un carro incrustado de cobre y oro; sus soldados le rodeaban á caballo, y á sus órdenes iban los infantes revestidos de pieles de búfalo, armados de dos javalinas y con una espada corta, que despues adoptaron los romanos. Fiero y habil en el ataque, el ibero desprecia las heridas y muere cantando; despues de la victoria ama el pillaje, siendo extraordinariamente aficionado á los dijes y baratijas; cruel hasta la ferocidad, corta la cabeza á sus enemigos, y ata las cabelleras á su cintura y al pretal de su caballo; los cráneos los sala y los guarda en el cofre de honor de su familia; cuando muere, su cuerpo es transportado con grandes ceremonias y honores á una fosa que bendice el sumo sacerdote de la tribu. Sobre la tumba de un jefe se deguellan sus caballos, algunos de sus servidores, y se le erige un elevado túmulo. Pueblo primitivo, posee el ibero todas las virtudes y vicios que á tal condicion acompañan: le hemos visto valiente y cruel; ahora vamos á contemplarle aficionado á la caza, dedicado al pastoreo y á la agricultura, y manchado por la glotonería y la embriaguez; el banquete, terminado por un sangriento combate, era su principal diversion. Tambien se dedicaron los euskaros ó iberos á los trabajos de la industria, siendo indudable que trabajaban con bastante habilidad el oro, la plata, el cobre y hierro que extraian de sus minas.

La familia ibera estaba constituida sobre la base de la monogamia; la muger es libre y respetada, hasta se le consulta en los negocios políticos, y toma parte en las deliberaciones públicas. Cada tribu ó clan, está gobernaba por un jefe, cuyo poder absoluto durante la guerra, está moderado en tiempo de paz por un consejo de ancianos que dictan las leyes, y resuelven sobre los intereses comunes. Los pueblos vecinos estaban unidos por una especie de confederacion, y un gran jefe, nombrado por sufragio la regia.

La lengua euskara, cuya afinidad con el idioma sagrado que ha servido de tronco al sanscrito y al zendó, sostienen algunos eminentes orientalistas, las tradiciones cosmológicas y el organismo político de que dejamos hecha mencion, proclaman el origen oriental del pueblo que nos ocupa, y su inmediato parentesco con los arayos.

Los iberos conservaron por mucho tiempo la fé en el Dios único y creador, Yaincoa; pero esta pura nocion se falsificó al cabo, tributando culto á los angeles y á los génius, y adorando el fuego. El Sol tenia tambien sus adoradores y sus sacerdotes. reverenciaron á la Luna, que llamaban Hillarguia, la antorcha de los muertos, y las montañas elevadas recibieron culto.

Tal fué el pueblo venerable, cuyas ramificaciones cubrierón la Europa. Saliendo de la Iberia asiática que aun lleva su nombre, se puso en camino, atravesó las estepas de la Sarmacia, los desfiladeros de los Carpathos, y siguiendo el curso del Danubio, se estableció en la Germania, en la Galia, en la Italia y en España su tierra predilecta. Durante su existencia ha tenido que combatir con poderosos enemigos, en lo antiguo las mas terribles fueron los galos y los celtas; aun a pesar de tantos siglos y de tantas vicisitudes conserva su lengua y muchos rasgos de su primitivo carácter en las provincias vascogadas.

Los etruscos y sus confederaciones (1050.)—Siglo y medio despues de la invasion de los iberos, penetraron por la parte Norte de Italia, y conquistaron una parte de la peninsula los etruscos. Este pueblo se estableció en la llanura del Pó, arrojando de ella á los umbrios y los liguros, subyugó á los tirrenos, y se enseñoreó de lo que despues se llamo la Etruria. Los etruscos fundaron doce grandes ciudades en la Italia septentrional, y otras tantas en la Etruria. Cada uno de estos grupos de doce ciudades formaron una liga; la asamblea federal estaba presidida por un jefe ó Larth, que mandaba el ejército en tiempo de guerra. La liga etrusca de la Italia septentrional, fué destruida por los galos que comenzaron sus excursiones por Italia en el siglo VI antes de Jesucristo. La liga etrusca de la Etruria alcanzó gran poder y pujanza en el siglo VIII antes de Jesucristo. Por esta época subió al trono de Roma la dinastía etrusca de Tarquino. Las excursiones de los galos que dominaban en la Italia septentrional debilitaron el poder de los etruscos; para colmo de desgracias emprendieron una guerra contra la república romana. El siglo III antes de Jesucristo, los romanos conquistaron la Etruria é incorporaron su territorio al de la república.

La mayor parte de los autores antiguos han confundido á los etruscos con los tirrenos; pero debe distinguirse entre los etruscos tirrenos y los etruscos-rasenes. Los rasenes habian salido de la Rhetia antes de habitar la Italia. Grandes analogías existian entre los etruscos-rasenes y los pueblos de raza germánica; Gætling enumera las siguientes: Primera, la mitología; los etruscos llamaban á las divinidades superiores Æsar, y los germanos Asen; al Dios supremo le llamaban aquellos Tin ó Tina, y estos Odin; los sacerdotes de ambos pueblos se velaban la cabeza para ofrecer los sacrificios; segundo, las instituciones: la clientela romana de origen etrusco, recuerda la servidumbre

germana; ambos constituyen un estado intermedio entre la esclavitud y la libertad; la nobleza sacerdotal tenia mucha importancia en estas naciones.

La lengua etrusca es casi desconocida, á causa del pequeño número de inscripciones que han podido encontrarse, y nada se conserva de la literatura del pueblo que la habló. La escritura se parece á los alfabetos primitivos de los griegos, y debe asignársele un origen pelásgico. La agricultura, la industria y el comercio, prosperaron grandemente en el pueblo etrusco; exportaron vino, trigo y aceite; trabajaron las minas de plata del Apenino, que fueron abandonadas despues de la conquista de España por los romanos; y sobresalieron en la fabricación de telas y armas, en la tintorería y en las bellas artes, con especialidad en las plásticas; por su estructura y elegantes formas, se han hecho célebres los vasos etruscos.

El estudio de la religion del pueblo que nos ocupa, es sumamente difícil, porque no es fácil distinguir entre el elemento rasceno ó nacional y el elemento tirreno ó pelásgico. Los etruscos tenian dos órdenes de divinidades; las de orden superior (*Dii velati sive involuti*,) á la cabeza de las cuales se encontraba Tina ó Tinia; y las de orden inferior en número de doce. También veneraban á los héroes, siendo el mas célebre Tarchum, considerado como el fundador de las doce ciudades de la Etruria, y al que debe su nombre la ciudad de Tarquinia.

La sociedad etrusca estaba dividida en tres clases: primero, los nobles; poseian grandes privilegios, basados en las funciones sacerdotales; sin embargo, no constituian una verdadera casta sacerdotal. Las familias nobles se llamaban lucumones; los romanos les designaban con el nombre de príncipes. Los hombres encargados del culto y cuya principal funcion consistia en consultar á los dioses, se denominaban Arúspices; trasmitian su ciencia de padres á hijos (*scientia arcana*); segundo, los clientes llamados por los griegos *penestai*, es decir, pobres, formaban el pueblo propiamente dicho, estaban dedicados á cultivar las tierras, y pagaban un arrendamiento anual á los propietarios, que eran todos lucumones; en las ciudades egercian los oficios mecánicos. Es incierto el origen de esta clase de personas, se supone que se formó despues de la conquista del país por los etruscos, que redujeron la poblacion pelásgica primitiva á este estado de dependencia; tercero, los esclavos reducidos por derecho de guerra á tan triste condicion, eran considerados como cosas y no como personas. La monarquía hereditaria era la forma de gobierno de los etruscos; el rey se llamaba *Larth*, es decir, señor; pero la nobleza abolió esta forma de gobierno, sustituyéndola con la electiva, y en algunas ciudades, á ejemplo de los romanos, se estableció la república, confiándose el poder supremo á un consejo (*concilium senatus*) elegido anualmente por la nobleza, y exclusivamente compuesto de nobles. La lucha de los clientes rebeldes en algunas ciudades contra la nobleza, dió origen á una clase de ciudadanos libres, especie de plebe. Además de las dos confederaciones etruscas de que mas arriba hemos dado cuenta, O. Muller supone, que en la Campania existió otra, compuesta también de doce ciudades. Las asambleas federales se reunian en un templo, prueba del carácter religioso de estas asociaciones, la de la Etruria celebraba sus sesiones en

el templo de Voltumna (fanum Voltumnæ), cerca del lago Vadimon. La asamblea federal la constituían al principio, según todas las probabilidades, los reyes de las doce ciudades; después parece fueron representados por un enviado elegido. Se reunía la asamblea una vez al año, presidiendo un Larth supremo, y luego un elegido investido de las funciones sacerdotales, que inauguraba la reunión, celebrando un sacrificio. Las atribuciones de la asamblea federal eran: primero, declarar la guerra y hacer la paz; cuando una ciudad la hacía sin autorización de la asamblea, la confederación le negaba todo linaje de socorro; segundo, juzgar las diferencias y contestaciones que surgían entre las ciudades confederadas.

La igualdad política entre todos los miembros de la asociación, era un hecho, así como su independencia en los asuntos interiores de cada ciudad. Acompañaban al Larth doce lictores, llevando las haces y el hacha, símbolo de la jurisdicción criminal.

Los galos (600-180.)—Este pueblo penetró por primera vez en Italia á fines del siglo VII antes de Jesu-Cristo. Dos siglos después conquistaron la Italia septentrional, que se llamó Galia cisalpina, invadieron la Etruria y la Umbria, destruyeron la ciudad de Roma, y se establecieron en una parte de la Umbria. Después de largas y sangrientas guerras, fueron vencidos por los romanos; la Galia cisalpina fué declarada provincia romana dos siglos antes de Jesu-Cristo.

El pueblo galo es uno de los más célebres, entre los que la historia consigna en sus anales. Hermano del ibero y del pelasgo, como estos, desciende de los aryas. Semejantes á Hércules, los galos, se han servido de las montañas, como trofeos para marcar su paso, sus huellas las encontramos desde la Albania del Cáucaso hasta las montañas de Escocia é Irlanda.

Como los iberos salieron de las orillas del mar Caspio y de los desfiladeros del Cáucaso, errantes durante siglos por las regiones hiperbóreas, llegaron al cabo á las orillas del Océano. El galo era de piel blanca, que pintarrageaba de azul; sus cabellos eran rubios, sus ojos azules; sus armas eran hachas y cuchillos de piedra, y la Gæsa (lanza endurecida al fuego). Viajaro, rudo, llevaba siempre delante de sí sus rebaños, y sin cuidarse de su camino, tomó fieramente posesión de una tierra desconocida que recibió su nombre, Galltach Galia, lanzándose al mar en débiles barquichuelos cubiertos de pieles, desafió los peligros del Océano, visitó la Inglaterra, á la que llamó Albion y la isla Occidental Eir, Arya, Eirin, Irlanda.

Difícil es fijar la época del establecimiento de los galos en Europa; por muy lejos que remontemos nuestras investigaciones, los encontraremos siempre establecidos á uno y otro lado del Rhin, formando vastas confederaciones, como la de los allobroges en las orillas del Ródano, los helvetes en los Alpes, y los sequanés á orillas del Sena, y finalmente la gran confederación de los celtas.

Creemos, pues, con M. Troyon, que la llegada de los galos á Euro-

pa, precedió en dos siglos al exodo del pueblo de Israel. Hasta su arribo á la Galia y á la España, los galos no encontraron obstáculos; pero al tropezar con los iberos, estalló una sangrienta guerra, cuyas consecuencias fueron la fusion de las razas, formando la nacion celtibera. Entonces fué cuando los euskaros pasaron á Italia.

Los Latinos.—Las invasiones y pueblos de que acabamos de dar noticia, habian modificado profundamente la poblacion de la Italia central: el Lacio fué colonizado por los oscos, y los latinos provienen, por tanto, de la fusion de la poblacion pelásgica con las colonias sabinas ú oscas. En las ciudades del Lacio se formó una confederacion, á cuya cabeza estaba Alba-Longa. La asamblea federal se reunia en la fuente Ferentina, al pie de la colina sobre que estaba edificada Alba. Al jefe de la confederacion, que se elegia entre los reyes de las ciudades latinas, se le llamaba el rey latino. En el siglo VIII, la monarquía fué abolida en la mayor parte de las ciudades latinas, y el rey fué sustituido por un magistrado llamado dictador. En muchas de estas ciudades, las antiguas familias reales se vieron obligadas á expatriarse; una de estas revoluciones ocasionó la fundacion de Roma.

El Lacio significa llanura (*campus latus*), y le dieron este nombre los habitantes de las montañas que limitan al Este la llanura del Tiber inferior. Los siculos fueron sus primeros habitantes, despues se establecieron en él los tirrenos expulsados de la Etruria por los etruscos, finalmente los oscos fundaron multitud de colonias que dieron origen á los equos, hérnicos y volscos. La poblacion primitiva recibió el nombre de aborígenes y *prisci*, es decir antiguos. Al confederarse con los colonos recién llegados, tomaron el nombre de *prisci sive lasci-latini*, es decir, los antiguos y los latinos. Entre los romanos era tradicion la llegada al Lacio de una colonia troyana conducida por Eneas, Virgilio la aprovechó para su Eneida; pero si esta colonia llegó al Lacio, debió ser de escasa importancia, porque no encontramos sus huellas, ni en la lengua, ni en las instituciones.

El número de ciudades confederadas era incierto; algunos autores suponen fueron treinta, aunque hay motivos para creer que no fuera fijo este número. La confederacion tenia á la vez carácter religioso y político. Los *sacra* eran comunes en la feria latina, que en épocas indeterminadas se celebraba en las cercanías de Alba-Longa, y que duraba seis dias. Esta circunstancia daba á esta ciudad cierta primacia sobre las otras, aunque la igualdad de todas las ciudades constituia la base de la confederacion. La asamblea federal se reunia anualmente en el templo de Júpiter, cerca de la fuente Ferentina. Sus atribuciones consistian en mantener la paz entre los confe-

derados, decidir las cuestiones que entre ellos surgian, juzgar en última instancia de los crímenes de alta traicion cometidos contra la confederacion, elegir el jefe anual, llamado rey latino, y en caso de guerra los dos pretores que mandaban el ejército de la confederacion.

Cada ciudad obraba independientemente en lo que tocaba á su régimen interior. Todos los habitantes de las ciudades latinas tenian el jus commercii y el jus connubii, y cada ciudad constituia una monarquia hereditaria, templada por la influencia de la nobleza. Esta se insurreccionó, estableciéndose en algunas partes una república, á cuyo frente se colocó un dictador que gobernaba auxiliado por el Senado, asamblea de caracter aristocrático. La plebe, cuyo origen es incierto, luchó en muchas ciudades con la nobleza y estaba excluida de los derechos políticos.

Primera época de la Historia Romana.

LA MONARQUÍA.

LECCION XXIII. (1)

ROMA BAJO LOS REYES
(754-510 A. de J.)

Preliminares.—Division histórica.—La historia de Roma se divide en tres épocas, que á su vez se subdividen en periodos, á saber:

Primera época: La monarquía (754-510 A. de J.)

Primer periodo, los primeros reyes de Roma hasta el advenimiento de la dinastia etrusca (754-617.)

Segundo periodo, la dinastia etrusca hasta la caída de la monarquía (617-510.)

Segunda época: la república (510-30 A. de J.)

Primer periodo, desde el comienzo de la república hasta la toma de Roma por los galos (510-390.)

Segundo periodo, las conquistas en Italia hasta el comienzo de las guerras púnicas (390-264.)

(1) Obras que deben consultarse para el estudio de esta lección.—Beaufort, Discurso sobre la incertidumbre de los cinco primeros siglos de Roma Hays, 1750—Mommsen, Historia romana, Paris, 1864.—Schwegler, Historia roma en tiempo de los reyes, Tüvingen 1856.

Tercer periodo, las conquistas fuera de Italia hasta los Gracos (264-134).

Cuarto periodo, las guerras civiles en Roma desde los Gracos hasta la caida de la república (134-30)

Tercera época: El Imperio (30 A. de J.--476 D. de J.)

Primer periodo, desde la fundacion del imperio hasta el despotismo militar (30 A. de J.-193 D. de J.)

Segundo periodo, el despotismo militar hasta Diocleciano (193-284.)

Tercer periodo, desde Diocleciano hasta la division del imperio á la muerte de Teodosio el Grande (284-395.)

Cuarto periodo, los últimos tiempos del imperio de Occidente (395-476.)

Primer periodo. — Fundacion de Roma (754.)—Una sublevacion de la nobleza arrojó de Alba-Longa á la familia real, que seguida de sus partidarios, se retiró á las orillas del Tiber, fundando en el monte Palatino una reducida ciudad que se llamó Roma, palabra pelásgica que significa fuerza. Pasado algun tiempo, una colonia de sabinos se estableció en las cercanias de Roma, sobre otras dos colinas, el Quirinal y el Capitolio. No tardó en estallar la guerra entre estos dos pueblos tan diferentes en origen y costumbres. Al cabo se hizo la paz, y se reunieron latinos y sabinos; Rómulo y Tacio, sus reyes, gobernaron juntos; pero á la muerte de Tacio reinó Rómulo solo. Segun lo convenido, la dignidad real debia recaer alternativamente entre los dos pueblos, que despues fueron llamados romanos-quirites. Un noble etrusco, denominado Lelio, auxilió á los romanos durante sus guerras con los sabinos, y en recompensa de este servicio, le dieron una colina que de su nombre se llamó Lelio, y en la cual se establecieron los etruscos. Tal es la tradicion sobre los orígenes del pueblo romano, que se formó por la fusion de los latinos, los sabinos y los etruscos.

Roma durante el gobierno de los cuatro primeros reyes (754-617.)—Roma, amenazada de una parte por los etruscos y sabinos, y de otra excluida de la confederacion latina, por haber sido fundada por los desterrados de Alba-



Longa, cifró en la guerra todo su porvenir. Rómulo aseguró la independencia de su patria con las numerosas victorias que logró sobre sus enemigos, fué asesinado por la nobleza, que alcanzó el poder, y lo ejerció durante diez y ocho meses. Numa, sábito de nacimiento, concluyó la paz con los pueblos vecinos, y dictó sabias leyes. A su muerte le sucedió Tulio Hostilio, romano de origen. Príncipe valeroso, Tulio llevó á feliz término varias expediciones; despues del célebre combate de los Horácios y Curiáceos, se apoderó de Alba-Longa. Anco Marcio, sucesor de Tulio, ensanchó los límites de Roma y fortificó la ciudad, rodeándola de un foso, fundó la ciudad de Ostia en la desembocadura del Tiber, condujo á Roma un gran número de latinos, y los estableció en el monte Aventino. Los romanos entraron por esta época en la confederacion latina.

Segundo período.—La dinastia etrusca.—Fin de la monarquía (617-510.)—El advenimiento de la dinastia etrusca inicia un nuevo período en la historia de la monarquía en Roma. Tarquino general de Anco Marcio, se apoderó del trono á la muerte de su bienhechor, y para sostenerse en él, concedió á los etruscos los mismos derechos de que gozaban los romanos y sabinos. Introdujo en Roma el culto y las costumbres etruscas, y bajo su gobierno alcanzó el reino gran prosperidad. Tarquino I embelleció la ciudad con obras de utilidad y ornato, desecó las marismas, adornó el foro con templos y edificios, y empezó, por último, la edificacion del Capitolio. Fué asesinado por los hijos de Anco Marcio que ambicionaban recuperar el trono que ocupó su padre. Sucedióle Servio Tulio: guerreó contra los etruscos, é hizo alianza con las poblaciones latinas que aun permanecian independientes; pero su mejor título de gloria fué la constitucion política que dió á los romanos, y que contribuyó poderosamente á su futura grandeza. La tradicion asegura que Servio Tulio fué asesinado por Tarquino el Soberbio. Al subir, este, al trono, sometió la parte del Lácio que aun se conservaba independiente, y gobernó, desplegando

gran energía, terminó el Capitolio, y adornó la ciudad con nuevas construcciones. Tarquino ahogó en sangre una insurrección de los latinos, ganosos de recuperar su independencia; pero el patriciado romano, descontento porque gobernaba sin el concurso del senado, se aprovechó del momento en que á consecuencia de una guerra estaba ausente de Roma, para sublevar al pueblo. Bruto, al frente de los insurrectos, proclamó la destitución de Tarquino y abolió la monarquía. La nobleza se apoderó del gobierno.

La monarquía universal: tal fué la suprema aspiración de todos los pueblos antiguos, la única forma bajo la cual concibieron la unidad. Los persas, que creían que su monarquía no tendría mas límites que el cielo, no pudieron realizar este sueño, porque solo consiguieron formar una yuxtaposición de pueblos. Los griegos no llegaron ni aun á establecer la unidad en el seno de sus ciudades, y por otra parte miraban con gran desprecio á los extranjeros, á los que llamaban bárbaros. A Roma, pues, únicamente le estaba reservado realizar, en lo que de realizable tenía esta suprema ambición de las sociedades antiguas. Roma esencialmente aristocrática, positiva hasta el punto de que Bruto el tiranicida prestaba al cuarenta y cinco por ciento, y de hacer esclamar á Tácito: «la usura es la causa de todas nuestras discordias civiles» rige todas las relaciones de familia y de la sociedad por la ley, la idea de poder, de unidad y de imperio, reemplazando con una existencia de trabajo la vida fácil de los griegos. La familia romana se basa y fundamenta en la potestad, y el estado domina á los ciudadanos, como estos dominan á su familia. La conquista del mundo, hé aquí el fin que se propone la política romana, y durante ocho siglos, es decir, toda su vida histórica, la guerra es la única ocupación de este pueblo. Cruel como todos los pueblos paganos, fué sin embargo ménos cruel en sus guerras que los griegos. La conquista regulada por el derecho, es decir, la fuerza y la tiranía organizada, hé aquí lo que resume y sintetiza la historia de Roma. Condenemos el espíritu de aquella sociedad manchada de sangre y avida de oro; pero no reneguemos de Roma, como algunos escritores del pasado siglo que la llamaron centro de bandidos. Los romanos han sido nuestros maestros, su lengua, al corromperse: ha dado origen á nuestro romance; sus leyes, apellidadas la razón escrita, son nuestras leyes, su literatura ha dado, si no jugo y fuerza vital, por lo menos formas á la nuestra. Roma apareció en la historia en el momento que la providencia le había señalado, la prueba es que triunfó donde hemos visto fracasar á los persas y á los griegos; así, el que niega la providencia en la historia, no puede explicarse la misión histórica de Roma, sino repitiendo con Virgilio, que los romanos habían nacido para dominar el mundo, Dios preparó el camino á la Ciudad Eterna, y los romanos entraron en lucha con los griegos cuando el helenismo había producido todos sus frutos, y no se trataba ya mas que de esparcirlos por toda la tierra. Tal fué en suma la misión de

Roma, que es necesario tener presente para comprender su historia. La mayor oscuridad envuelve el origen de Roma, y á la verdad, las tradiciones que los historiadores clásicos nos han trasmitido, no merecen el mayor crédito. Cuando se estudia la historia de la monarquía, llama á primera vista la atención, que siete reyes electivos, todos los cuales, á excepcion de Rómulo, subieron de edad avanzada al trono, y cuatro murieron violentamente, reinasen por espacio de 244 años, esto es, á treinta y cinco años cada uno por término medio. Este fenómeno que no presentan ni aun las monarquías hereditarias, pues en las mejores condiciones dan una duracion por término medio de veinte y cuatro años por cada reinado; la variedad de los sucesos que llenan la vida de los monarcas romanos; el lleno y ordenado tejido de las narraciones, y la correspondencia con tradiciones de otros países, hacen sospechar, que bajo los nombres individuales se ocultan dinastías y siglos enteros. No nos es posible desentrañar la complicada cuestion de crítica histórica que dejamos indicada; pero el que desee resolverla, en cuanto el estado actual de la ciencia lo permite, puede estudiar, comparándolos, á Niebuhr y Mommsen.

En un principio habia en Roma, como en la mayor parte de las ciudades de Italia, tres clases de personas: primera, la clase dominante, los ciudadanos; segunda, la clase dependiente, los clientes; tercera, la clase servil, los esclavos. Estos no gozaban de derecho alguno y estaban por completo á merced de sus dueños. La clase de los clientes se componia de los antiguos habitantes del país, sometidos por la conquista y de esclavos emancipados; los clientes dependian de sus patronos, esto es, de los ciudadanos á los que estaban unidos por derechos y deberes reciprocos. Los clientes que habitaban en la ciudad, ejercian los oficios y profesaban el comercio; los de la campiña cultivaban las tierras de sus patronos como arrendatarios. Los ciudadanos se dividian en tres tribus, constituidas por las tres naciones, que formaban el pueblo romano; los latinos, los sabinos y los etruscos. Cada tribu se componia de cien gentes, y por gente se entendia una ó muchas familias unidas por los lazos de la sangre, un origen comun y la religion; el jefe de la gente estaba investido de las funciones sacerdotales; los clientes pertenecian á la gente de sus patronos. Cada tribu estaba dividida en diez cúrias, especie de asociaciones religiosas que se reunian ya juntas, ya separadamente. Antes de estudiar las instituciones políticas dadas á Roma por Servio Tulio, resumiremos en breves palabras las existentes antes de la constitucion de este monarca. El gobierno, como es sabido, era monárquico electivo. El rey mandaba en tiempo de guerra el ejército, era juez supremo y sumo sacerdote; en ausencias y enfermedades le sustitua en sus funciones sacerdotales el sumo pontifice, en el mando del ejército el jefe de la caballería, y en sus atribuciones civiles y judiciales el prefecto de la ciudad; funcionarios que ocupaban los primeros puestos del estado. El rey compartia el poder legislativo, administrativo y judicial con el senado. Habia en la ciudad latina y en la sabina antes de su reunion, cien senadores, de manera que despues de su reunion el senado se compuso de doscientos. Los elegia el monarca entre los mas antiguos de las gentes, (patres gentium); Tarquino creó cien nuevos senadores que eligió entre los etruscos que aun no tenian representacion en el senado, componiéndose este en definitiva de trescientos senadores, ciento por

cada tribu. El tercer poder del estado era la asamblea nacional, ó comicios curiados, porque se componia de treinta curias que votaban separadamente. Los comicios elegian el rey, y votaban las leyes que este proponia. Tambien se reunian para ciertos actos civiles y religiosos; pero entonces se llamaban comicios calados.

La llegada á Roma de varios habitantes libres, procedentes de otras ciudades del Lacio, dió origen á la plebe. Poco numerosa al principio, creció prodigiosamente despues de las guerras de Tulio Hostilio y Anco Marcio, que transportaron á Roma una parte de las poblaciones de las ciudades vencidas. Los plebeyos no gozaron al principio de ningun derecho politico ni civil, cultivaban las tierras mediante un tributo anual que pagaban al estado, y estaban separados de las demas clases de la poblacion, prohibiendo la ley terminantemente los matrimonios entre ellos y los ciudadanos.

Creciendo de dia en dia el número de los plebeyos, llegaron á constituir un peligro para el estado; la necesidad de establecer un lazo que uniese la antigua poblacion con la nueva, empezó á sentirse desde Tarquino el Antiguo. La oposicion que este principe encontró en las tres tribus, le obligó á no conceder los derechos de ciudadanía más que á un cierto número de familias plebeyas. Servio Tulio consiguió reformar la antigua constitucion de Roma sin menoscabo de las prerogativas de los antiguos ciudadanos. Antes de conceder los derechos políticos á los plebeyos, Servio les otorgó una organizacion civil: dividió con este objeto la ciudad de Roma en cuatro cuarteles, y el territorio en veinte y seis distritos; todos los habitantes libres de un mismo cuartel ó distrito, plebeyos, clientes ó libertos, fueron inscriptos en la misma tribu, adquiriendo por ende la categoria de ciudadanos. El jefe de la tribu se llamaba tribuno, y estaba encargado de los negocios civiles y religiosos de ella. Los miembros de la tribu se reunian bajo la presidencia del tribuno, para deliberar sobre sus intereses comunes, formando de esta suerte un organismo completo. Servio, al crear las treinta tribus plebeyas dejó subsistentes las treinta curias de los antiguos ciudadanos. Concluida la organizacion civil de la plebe, Servio, teniendo en cuenta la fortuna de cada ciudadano, los dividió en cinco clases; subdividió cada clase en cierto número de centurias, y cada una de estas tenia un voto ó sufragio, siendo el número total de centurias ciento noventa y tres. Los sufragios estaban distribuidos de tal manera, que la primera clase, que era la de los ricos, poseia ochenta votos, la segunda, la tercera y la cuarta, veinte cada una, y la quinta treinta. Servio concedió cierto número de sufragios á algunos ciudadanos, en recompensa de los servicios que prestaban al estado; así los caballeros, que elevó al número de ochocientos, recibieron diez y ocho sufragios, siendo incorporados á la primera clase; á los obreros ó trabajadores en hierro y madera encargados de fabricar armas y máquinas de guerra, y á los músicos militares les concedió dos votos. Finalmente, cada clase fué dividida en dos fracciones; cada una tenia la mitad de los votos, la primera comprendia los ciudadanos mayores de cuarenta y cinco años, y la segunda los menores de esta edad. Los pobres formaban la sexta clase y solo poseian un voto. Cada cinco años, el censo señalaba la clase y la centuria á que debía pertenecer cada ciudadano. La asamblea general de centurias, llamada comicios centuriados, era

presidida por el rey, y comprendia todos los ciudadanos sin distincion de clase ni origen. Estos comicios recibieron de Tulio el derecho de decidir la paz ó la guerra, elegir rey, y votar las nuevas leyes. Los antiguos ciudadanos conservaron el derecho de reunirse aparte en los comicios curiados, y gozaban del privilegio de aceptar ó rechazar las decisiones de los comicios centuriados. Los patricios constituian una clase privilegiada, y se llamaba asi porque eran los únicos que tenian el derecho de ser senadores (padres). El pueblo romano estaba, pues, constituido por tres clases de personas: los patricios, los plebeyos y los clientes. Estos permanecieron bajo la dependencia de los patricios, y les auxiliaban en las luchas con los plebeyos ocurridas despues de la abolicion de la monarquia.

El pueblo romano, profundamente religioso, asociaba la religion á todos los actos de su vida publica y privada, y las funciones sacerdotales tenian gran importancia. La religion romana se componia de dos cultos; el de los pelagos y el de los oscos; aquellos adoraban la naturaleza, y estos los astros y el fuego. Reinando Tarquino Prisco se alteró esta religion primitiva, introduciendo este monarca en Roma la religion etrusca, que era una idolatria manchada con repugnantes sacrificios humanos. De dia en dia fué degenerando la religion, los dioses de los pueblos vencidos aumentaban el Olimpo romano, y tomando el culto un caracter politico, el sacerdocio fué asimilado á los empleos civiles, y el pueblo cayó en la mas grosera idolatria. Los colegios sacerdotales no constituian una casta; pero eran enteramente distintos de las otras clases de funcionarios publicos, y poseian el derecho de condenar, sin intervencion del rey, á cualquiera de sus compañeros á muerte. Cuatro eran las clases de sacerdotes que habia en Roma: el colegio de los pontifices, compuesto de cinco miembros, uno de los cuales recibia el titulo de Sumo Pontifice; este colegio velaba por la religion, regulaba el culto y fijaba, al efecto, las divisiones del año; los sacerdotes que daban culto á distintas divinidades, como los Flamines, los Salios y las Vestales; el colegio de los Heraldos ó Feciales que eran en número de veinte, y su mision velar por el mantenimiento de las relaciones con los pueblos extrangeros, é intervenir en las declaraciones de guerra y en los tratados de paz; por último, los adivinos sagrados encargados de investigar la voluntad de los dioses en los negocios mas importantes de la republica, se llamaban Augures y custodios de los oráculos sibilinos. Los Arúspices no formaron parte de la gerarquia sacerdotal; eran sacerdotes etruscos que acudian á Roma en las circunstancias difíciles, á fin de investigar los secretos del porvenir.

Todo pueblo extrangero era un enemigo para los romanos, á menos que un tratado de alianza no le convirtiese en aliado. Algunas veces se concedió á algun pueblo extrangero el derecho de hospitalidad, por el cual se le autorizaba para traficar libremente con los romanos. No podia darse principio á ninguna guerra mientras no se declarase solemnemente por medio de los Feciales. Los pueblos vencidos eran reducidos á esclavitud, y su territorio confiscado; una parte de este territorio pasaba al dominio publico, y se llamaba *ager publicus*, y otra se distribuía á los ciudadanos pobres. El *ager publicus* se arrendaba á los particulares que querian explotarle, mediante cierto canon anual que pagaban al estado. Los patricios eran los únicos que tenian derecho para explotar estas tierras, privilegio que originó grandes

discordias entre estos y los plebeyos, y produjo las leyes agrarias. La agricultura era la principal ocupacion del pueblo, en especial de los plebeyos y los clientes; estos eran arrendatarios de los ricos. Los clientes y esclavos estaban dedicados a la industria y el comercio. Las conquistas de los Tarquinos abrieron extensos horizontes al comercio marítimo, como lo prueba el tratado de comercio celebrado con Cartago al año siguiente de la caída de la monarquía. Las costumbres eran sencillas y patriarcales; el padre era señor absoluto de su mujer y de sus hijos; la educación se enderezaba a formar buenos ciudadanos, hijos sumisos y soldados valientes; el valor era la virtud por excelencia; las bellas artes y la literatura estaban entregadas al desprecio; la arquitectura, que fué la que se cultivó algun tanto, revistió un carácter eminentemente utilitario.

En la guerra fué en lo que se distinguieron los romanos; la fuerza principal de sus ejércitos era la infantería; la caballería se empleaba solo para cubrir los flancos. Desde Servio fué obligatorio el servicio militar para todos los ciudadanos de las cinco clases, desde la edad de diez y siete años hasta la de cuarenta y seis.

Segunda época.

LA REPÚBLICA.

LECCION XXIV. (1)

LA REPÚBLICA HASTA LAS GUERRAS PÚNICAS.

(510-264 A. de J.)

Primer periodo. — Las guerras con Tarquino (510-496.)

—Bruto, al frente del patriciado, habia dado al traste con la monarquía, y en sustitucion de esta forma de gobierno, el senado y los comicios decretaron la república, estableciendo el consulado, magistratura electiva y anual. L. Jun, Bruto y Tarquino Colatino fueron los primeros cónsules. Este fué reemplazado por sospechoso, y le sustituyó Valerio. Habiéndose descubierto en Roma una

(1) Obras que deben consultarse para el estudio de esta leccion.—Levesque, Historia critica de la República Romana, Paris, 1807.—Fergusson, Historia de la República Romana.—Schwegler, Historia de Roma durante la lucha de las clases, Tüvingen, 1858.—Hennebert, Historia de la lucha entre patricios y plebeyos.—Schuermans, idem, Anales de la Universidad de Bélgica, Bruselas, 1845, y las obras citadas de Niebuhr, Kortum, Mommsen, etc.

conspiracion que tenia por objeto restaurar la monarquia, colocando en el trono á los Tarquinos, Junio Bruto condenó á muerte á sus dos hijos, que figuraban entre los conspiradores. Los Tarquinos acudieron á las armas, con intento de recuperar por la fuerza, lo que les negaba la voluntad de los ciudadanos; pero fueron sucesivamente derrotados en la batalla de Arsa, en que murió Bruto, y en la del lago Regilo, teniendo que retirarse á Cumas. Aprovechando esta coyuntura, los etruscos empuñaron las armas contra Roma, al mando de Porsena, y penetraron en la ciudad, apesar del heroismo de Scevola y Horacio Coclés. Las consecuencias de esta guerra fueron la ruina y abatimiento de Roma durante un siglo, hecho que, en su orgullo, omitieron referir los historiadores romanos. Tambien los latinos, por esta época, despues, sin duda, de la derrota de Porsena en Aricia, trataron de enseñorearse de Roma; pero acabaron por hacer alianza con el pueblo romano.

Las discordias civiles.—Establecimiento del tribunado plebeyo (496-494).—Muerto Tarquino, los patricios, abandonando todas las consideraciones que hasta entonces habian aparentado tener con los plebeyos, les oprimieron, aplicándoles, en todo su rigor, las leyes contra los deudores insolventes, á cuya condicion miserable habian quedado reducidos á consecuencia de las guerras. Apio Claudio, sabino de nacion, que se habia establecido en Roma con sus cinco mil clientes, apoyó á los patricios en su lucha contra los plebeyos. Las cosas llegaron á tal extremo, que estos se retiraron al monte Sagrado, y los patricios quedaron dueños de la ciudad; pero el temor de un próximo ataque de los volscos, obligó á los patricios á negociar; Menenio Agripa decidió á la plebe á concluir la paz contándole la fabula de los miembros y el estómago. Las consecuencias de la negociacion fueron en suma: la libertad de los deudores insolventes reducidos á esclavitud, y la creacion de los tribunos y los ediles, magistrados plebeyos que debian velar por los intereses de la clase. Los tribunos fueron investidos de grandes facultades: podian oponer su veto á

las leyes que perjudicasen á la plebe, y los ediles vigilaban los mercados, y desempeñaban funciones equivalentes á las de la actual policía urbana. Las guerras exteriores y las discordias civiles demostraron á todos, la urgente necesidad de concentrar el poder supremo en los momentos críticos en las manos de un solo magistrado; al efecto, se creó la dictadura. El dictador gobernaba la república sin limitación alguna; pero su cargo solo duraba seis meses.

Las guerras exteriores.—*Cincinato* (494-451).—Los volscos y los equos, pueblos vecinos del Lacio, no cesaban de inquietar este país. Para combatir al enemigo común se coaligaron romanos, latinos y hernicos, los enemigos fueron rechazados; pero por largo tiempo continuaron sus ataques, y alguna vez pasearon sus estandartes victoriosos á la vista de las murallas de Roma. Los romanos triunfaron en esta lucha por su valor, y el patriotismo de Cincinato, que abandonando los trabajos de la agricultura, fué nombrado dictador, alcanzando, al frenre de un reducido ejército, una victoria decisiva.

Los tribunos de la plebe.—*Los comicios por tribus* (471).—Las discordias civiles continuaron. Corionalo, enemigo de la plebe, y Spurio Casio, que propuso distribuir una parte de las tierras conquistadas á los plebeyos pobres, fueron víctimas del odio de los partidos políticos: Coriolano fué desterrado por los tribunos, y Casio condenado á muerte por los patricios. El tribuno Voleron consiguió que las asambleas en las que el pueblo se reunía por tribus, pudiesen deliberar sobre sus propios intereses, y las desiciones de las mismas se denominaron plebiscitos: así mismo adquirieron el derecho de elegir sus tribunos y sus ediles, lo que quebrantó la influencia de los patricios.

La costumbre y las prácticas regían y gobernaban á los romanos, hacíaese sentir la necesidad de una legislación escrita, que pusiese fin á las controversias engendradas por el estado rudimentario del derecho; un tribuno, Terentilo Arsa, se propuso llenar este vacío, é hizo votar un plebiscito, por el cual se instituyó una comision de diez

miembros, llamados decenviros, encargados de redactar un código.

El decenvirato (451-449).—Los decenviros fueron elegidos de entre los patricios, y mientras duró su comisión, se les investió del poder supremo; al cabo de un año hicieron grabar en tablas de bronce las leyes que habían compuesto, y no estando terminada su misión, se les prorogó la autoridad que ejercían hasta el año siguiente. Aconsejados los decenviros por Apio Claudio, se negaron, cuando espiró la próroga, á abandonar sus puestos; pero al cabo estalló una insurrección provocada por los crímenes y tiranías de Apio Claudio, cayó el decenvirato, y se restableció la antigua constitución.

Nuevas adquisiciones de los plebeyos.—*El tribunado consular* (449-445).—Después de la abolición del decenvirato, caminaron los plebeyos á pasos agigantados á la adquisición del poder. En pocos años salvaron las dos únicas barreras que les separaban del patriciado, á saber: la ley que prohibía el matrimonio entre individuos de ambos ordenes, y la que limitaba el desempeño de las magistraturas curules á solos los patricios. Después de una resistencia inútil por parte del senado, decretóse que pudieran celebrarse matrimonios entre patricios y plebeyos, y que estos fueran hábiles para aspirar á todos los cargos públicos. Deseando el senado eludir esta ley con respecto al consulado, creó seis tribunos militares que reemplazaron á los cónsules, debiendo ser tres patricios y tres plebeyos. De hecho lo fueron siempre aquellos. También se instituyó una nueva magistratura, la censura, reservada exclusivamente á los patricios. Los censores en número de dos, eran elegidos por cinco años, y estaban encargados de inscribir los ciudadanos en la clase, á que debían pertenecer por su fortuna; además velaban por la moralidad de los ciudadanos, y podían castigarlos, privándolos temporalmente del ejercicio de sus derechos políticos. La tranquilidad interior se restableció por algun tiempo en Roma merced á estas reformas.

Guerras exteriores, hasta la toma de Roma por los

galos (449-390).—Por un extraño fenómeno, mientras Roma estaba devorada por el fuego de las discordias civiles, alcanzaron sus armas en el exterior grandes victorias. Los volscos y los equos viéronse obligados á renunciar á sus excursiones por el Lacio. Fidenes y Veyes cayeron en poder de los romanos; esta ciudad resistió diez años, y la tomó, haciendo prodigios de valor y talento, el senador Camilo. En medio de estas victorias fué atacada y casi destruida Roma por los galos. Los senones, tribu gala, despues de haber dominado la Italia septentrional, invadieron y devastaron la Etruria, y se dirigieron sobre Roma. Salieronles al encuentro los romanos; pero fueron estos derrotados en la batalla de Alia, y su ejército se dispersó. Los galos entraron en Roma, abandonada por sus habitantes; solo quedó una escasa guarnicion en el Capitolio que se resistió heroicamente al mando de Manlio. Obligados á comprar la paz los romanos, los galos exigieron y cobraron un crecidísimo rescate. Camilo, nombrado dictador por segunda vez, impidió al pueblo que abandonase las ruinas de la ciudad, para ir á establecerse en Veyes, Roma renació de sus cenizas, cada dia más pujante y poderosa.

Segundo Periodo. — Las discordias civiles hasta las leyes Licinias (390-366).—La guerra habia suspendido las luchas entre patricios y plebeyos; pero la miseria que se siguió á la toma de Roma por los galos, avivó el mal apagado fuego de las discordias civiles. Manlio, el heroico defensor del Capitolio, apellidado Capitolino, empleaba su fortuna en rescatar los deudores insolventes, fué acusado por los patricios de aspirar al reino y precipitado desde lo alto de la roca Tarpeya. Los Tribunos Licinio y Sextio propusieron las famosas leyes Licinias que tenian por objeto asegurar á los plebeyos la igualdad política con los patricios, y mejorar al mismo tiempo su posicion material. Fueron aceptadas, no sin que los patricios lo resistiesen con todas sus fuerzas: los plebeyos obtuvieron la admision al consulado, que fué restablecido, facilidades para pagar sus deudas, y una parte en la explotacion de las tierras públicas. Creose una nueva magistratura, la pre-

tura, que se reservó á los patricios, nombrándose primero uno, y despues se elevaron hasta dos, invistiéndoles de la jurisdiccion civil, que hasta entonces habia sido propia de los cónsules. Sextio fué el primer cónsul plebeyo.

Fin de las discordias civiles.—*Igualdad política de los patricios y plebeyos* (366-286.)—Obteniendo el cónsulado, los plebeyos dieron un paso de gigante por el camino de su emancipacion política, siendo sucesivamente admitidos á todas las magistraturas, á los cargos sacerdotales y en el senado. Este perdió su autoridad desde que el poder legislativo recayó en los comicios por tribus. Consiguióse la igual política, desapareciendo toda distincion entre patricios, clientes y plebeyos; pero no por eso puede decirse que terminó la lucha: lo que ocurrió fué que se transformó de política en económica y social. La desigualdad de fortunas fué el pretexto para nuevas discordias, formandose dos partidos, el noble compuesto en su mayor parte de ciudadanos ricos, y el popular en el que militaban los pobres. La guerra encarnizada de estos nuevos partidos debilitó la república, y ocasionó el establecimiento del imperio.

Las guerras con los galos (367-343).—La conquista de Roma por los galos rompió la alianza entre los romanos, los latinos, y hernicos; asi cuando los galos repitieron sus excursiones por el Lacio, apenas hallaron resistencia, y despues de la muerte de Camilo devastaron el país durante cinco años. Cansados los latinos de semejante estado de cosas, renovaron su alianza con Roma, triunfando entonces del enemigo común. Despues de la gran victoria que los aliados obtuvieron, debida al heróico ardimiento de Valerio Corvo, que en singular combate mató al jefe de los galos, cesaron estos en sus excursiones; habíanse cumplido veinte años desde que Roma les vió aparecer por vez primera delante de sus muros.

Conquista de Italia por los romanos.—*Guerras entre los samnitas y los latinos* (343-304).—Los samnitas se distinguieron entre los pueblos de la Italia central por sus costumbres guerreras, y dominaban en todo el terreno

comprendido entre la Italia meridional y el Lacio. Celebraron un tratado de paz con los romanos, que estos rompieron, acordando socorrer á los campanios atacados por los samnitas. Los romanos, vencedores al pié del monte Gaurus, se apoderaron de Capua, y obligaron á los samnitas á retirarse á sus montañas. Abandonada Roma por sus aliados los latinos, á quienes habia negado el derecho de ciudadanía, se vió obligada á concluir la paz; pero se aprestó á la venganza, y habiéndoles declarado la guerra, los venció al pié del Vesubio. En la batalla se sacrificó el cónsul Decio Mus, que se arrojó á recibir la muerte, porque el oráculo habia predicho que vencería el ejército cuyo general pereciese en la pelea. Los latinos de aliados pasaron á ser súbditos de Roma, que acredentó de esta suerte en gran manera su poderio. No eran gente los romanos que dejaban enmohecer la espada, ni entraba en sus planes conceder un momento de respiro á los samnitas; así es que sometidos los latinos, estalló de nuevo la guerra, que duró veinte y dos años. Despues de haber experimentado algunos reveses al principio de la campaña, los samnitas sorprendieron al ejército romano en un desfiladero; encerrado en este mal paso hubo de someterse á la humillacion de pasar bajo un yugo, para recobrar la libertad, y conservar la vida, deponiendo las armas. No se abatieron los romanos por este contra tiempo, ni el haber empuñado contra ellos las armas los etruscos y los umbrios les acobardó, pues, creciendo su energía y valor con el estímulo de los peligros y dificultades, obligaron á firmar la paz á los etruscos, y los umbrios se vieron precisados á refugiarse en su país. Cayendo con nuevos alientos sobre los samnitas, les hicieron sucumbir al peso de sus armas, apoderándose de una parte del Samnium, é imponiéndoles un tributo anual. Los romanos se encontraron á la conclusion de esta guerra más poderosos que nunca, y vemos alborear en el horizonte de la historia, el dia en que toda la Italia se les someterá.

Fin de la guerra contra los samnitas. — Guerra contra los etruscos y los galos (290-282). — Impacientes los sam-

nitias por recobrar su independencia, concibieron el proyecto de reunir en una vasta coalición todos los pueblos de Italia contra Roma. Los etruscos, los umbrios y la tribu gala de los senones aceptaron este pensamiento, y declarando la guerra á los romanos, los aliados reunieron un poderoso ejército en la Etruria. El ejército romano atacó al enemigo cerca de Sentinum, y despues de un encarnizado combate obtuvo por su valor y táctica, apesar de la inferioridad de su fuerza numérica, una completa victoria. Despues de la derrota, los galos se retiraron al Norte de Italia, las ciudades etruscas se sometieron, y los samnitas se vieron obligados á reconocer la supremacia de los romanos. Estos sometieron por las armas á los pueblos galos establecidos en la Umbria y en el Norte de Italia, y extendieron asi su dominacion por la parte del Norte hasta el Pó.

Guerra contra Tarento, y contra Pirro (281-272).—Las colonias griegas del Sur de Italia, enriquecidas por el comercio, no habian tomado ninguna parte en las guerras que agitaban el resto de la península: Tarento, que era una de las colonias mas importantes, dominaba en una parte de la Lucania, y habia celebrado un tratado con Roma que determinaba sus derechos respectivos en cuanto á la navegacion del golfo de Tarento. Los tarentinos echaron á pique una escuadra romana bajo pretesto de haber infringido el tratado. Roma les declaró la guerra; apurados los de Tarento pidieron auxilio á Pirro II, rey de Epiro, que acudió á Italia, y derrotó á los romanos en Heracléa y Asculum: este monarca concluyó un armisticio y acudió á Sicilia donde le llamaban los siracusanos que á la sazón combatian contra los cartagineses. Entre tanto sometieron los romanos muchas colonias griegas, y amenazaron de nuevo á Tarento. Pirro acudió á auxiliar á los tarentinos; pero vencido en Benevento, se embarcó para el Epiro dejando una guarnicion en Tarento. Tres años despues los romanos tomaron la ciudad, y este acontecimiento les hizo dueños de toda Italia.

Los hechos culminantes dominan en esta leccion, que es necesario entender y apreciar debidamente, si queremos penetrar el sentido y

espíritu de la historia romana, á saber: la lucha de las clases y la conquista de Italia. Hemos dicho, y no debe olvidarlo, el que quiera penetrar las verdaderas causas de los disturbios entre patricios y plebeyos, que Roma era un país esencialmente agrícola; que su población se había aumentado considerablemente; que su campo cultivable, de cerca de cincuenta kilómetros cuadrados, era el único recurso para vivir, por carecer de industria y comercio; y que la mayor parte de los campos estaban en poder de los patricios, quienes por miedo de perder los frutos en las continuas invasiones y guerras, habían convertido en dehesas y praderas una gran parte del terreno. Ejerciendo los romanos la profesión militar á sus espensas, el botín no les indemnizaba del abandono de su trabajo y de los gastos que les ocasionaba la guerra; así es que el tomar prestado de los ricos era su único recurso. Y como el interés era usurario, y severísimas las penas contra los deudores insolventes, hasta el punto de que el acreedor podía reducirlos á esclavitud, y si eran varios, distribuirse en pedazos el cuerpo de su deudor, no es de extrañar que esta causa económica removiese hasta las entrañas la sociedad romana. No fué solamente un motivo económico el que engendró la lucha de las clases, esta estuvo también mantenida por causas de índole política. Dividido el pueblo romano en patricios, plebeyos y clientes, era muy natural, que los plebeyos que carecían en absoluto de derechos, y eran considerados como extrangeros, aspirasen á la igualdad. Esta aspiración, estimulada por el hambre y las deudas, ocasionó ese perpétuo batallar de la revuelta plebe contra el patriciado, en el que á fuerza de energía y de constancia acaba aquella por conquistar todos los derechos, hasta llegar á la nivelación y fusión necesarias á los grandiosos destinos de la Ciudad Eterna. Cuando la lucha de las clases termina, la historia nos presenta por primera vez un fenómeno; la unidad reinando en la ciudad. Ya hemos visto que el Oriente dividido en castas que pesaban las unas sobre las otras, nunca pudo llegar á este resultado. Grecia dividida profundamente, vió siempre aspirar á el pueblo á la dominación, y á la aristocracia á la tiranía; solo Roma nos presenta el espectáculo de la igualdad, conseguida despues de una lucha de mas de tres siglos; pero lucha tan admirable, que hace exclamar á Dionisio de Halicarnaso: los patricios y los plebeyos parecen hermanos, disutiendo con sus hermanos, é hijos con sus padres, sobre la igualdad y la justicia. Semejante Roma en esto á Inglaterra, sin grandes conmociones ni disturbios, realizó su organización, dando ejemplo los plebeyos de energía y moderación, y de sabiduría y prudencia los patricios. No se crea, sin embargo, que la igualdad es completa y que las luchas van á cesar en absoluto; la cuestion económica queda en pié, agravada, si se quiere, en opinion de Foustel de Coulanges, en su precioso libro La ciudad antigua; pues habiendo desaparecido la clientela, ó por lo menos relajádose esta institucion, aumentaron los menesterosos, desde el momento en que los clientes no fueron alimentados por sus patronos. Además, los patricios se reservaron algo que mantuviese la separación entre los dos órdenes; al efecto crearon la censura, y la pretura, magistraturas curules, y transformaron la idilidad de plebeya en patricia. Así los patricios dispusieron del censo, de la administración de justicia y de los espectáculos y de la policía, que como se vé eran grandes y poderosos medios de influencia.

Pueblo jurista por excelencia el romano, durante la lucha de las clases fundó el derecho con la publicacion de las Doce tablas. Este código no es, como creía Montesquieu, la obra del despotismo, promulgado é impuesto por la violencia, es cierto que es duro y severo; pero aun no habia llegado la hora de las legislaciones fundadas en la justicia, y perfumadas, por decirlo así, con la caridad. Los decenviros, mas que un código en el sentido técnico de la palabra, formaron una compilacion de leyes, combinando las disposiciones de los reyes, con las antiguas costumbres, é introduciendo algunos preceptos de las legislaciones extranjeras. ¿Qué encontramos en las doce tablas? El derecho de familia inflexible como en los antiguos tiempos. El marido tiene derecho de vida y muerte sobre su muger y sus hijos; admítase el matrimonio por cohabitacion; el marido puede repudiar á su muger, y el hijo se emancipa por medio de tres ventas simuladas; el matrimonio entre patricios y plebeyos queda prohibido. Las leyes penales eran muy crueles, el incendiario es condenado á la hoguera, al esclavo ladrón se le condena á muerte, y al calumniador, al juez venal y al traidor se le arroja por la roca Tarpeya. El talion se aplicaba á todos los delitos de lesiones, á menos que el ofendido se contentase con una indemnizacion; los difamadores eran condenados á azotes. En cuanto á las leyes contra los deudores ya hemos tenido ocasion de apreciar su dureza. Apesar de todo, la ley de las Doce tablas fué un progreso para los romanos, puesto que se conquistó la igualdad jurídica y el derecho dejó de ser un arma en manos de los patricios.

La conquista de Italia, Hama como indicábamos, nuestra atencion, en segundo término. Roma, cuya mision era conquistar el mundo, miraba como enemigos á todos los pueblos y con mas ódio á los que tenia mas próximos y participaban de su ambicion. Dado el aislamiento característico de las sociedades antiguas, la unidad de Italia no hubiera podido realizarse sin violencia. El génio italiano, en el que el espíritu de ciudad dominaba, la rechazaba, y todos los esfuerzos de Roma no llegaron á realizarla de una manera completa, pues, por lo pronto no pensó Roma en fundar la unidad italiana sobre la base de la igualdad de las poblaciones. La Ciudad Eterna quedó siendo una república municipal, lo mismo que Esparta y Atenas; únicamente asoció al municipio dominante una parte de los italianos, y colocó á los demas en una dependencia mas ó menos estrecha, dejándoles, sin embargo, algunos derechos, y cierta participacion en el imperio; pero al conceder estos derechos tenia por objeto dividir á los italianos por una parte y unirselos por otra. La asociacion verdadera resultó, de los esfuerzos que hicieron los vencidos para conseguir la igualdad, y de la lenta pero irresistible influencia de la coexistencia de vencedores y vencidos.

El derecho de gentes no existió en Roma, como tampoco le conoció ningun pueblo de la antigüedad; el llamado derecho feecial no era mas que una fórmula hipócrita; Roma, cegada por su ambicion, solo queria en sus relaciones internacionales cubrir las apariencias, y para guerrear buscó pretextos cuando le faltaron las razones.

Réstanos, para terminar estas consideraciones, decir algunas palabras sobre la organizacion dada á los vencidos por Roma. Los municipios eran las ciudades naturalizadas romanas, sus habitantes, inscritos en Roma en una tribu como ciudadanos, estaban sometidos

al servicio militar y al impuesto; poseían los derechos privados (civitas sine suffragio); tenían una administración local propia; magistrados llamados duoviri; senado que se llamaba curia, y asambleas á los que tenían derecho de concurrir todos los ciudadanos libres; por último, conservaron su culto nacional (jus sacrorum). Los sócios latinos eran los antiguos pueblos latinos, como los hernicos y otros. Poseían en Roma el llamado jus latii (derecho privado); pero no gozaban de los derechos políticos, y conservaban sus instituciones propias. Los sócios itálicos no disfrutaban de ningun derecho y su posición dependía de las condiciones del tratado concluido con los romanos en la época de su sumisión.

La colonización romana difería de la griega en que los griegos fundaban ordinariamente nuevas ciudades, á las que concedían una independencia completa, mientras que los romanos establecían las colonias en ciudades existentes y las mantenían en una estrecha dependencia. Los ciudadanos romanos que se establecían en una población extranjera; formaban una especie de nobleza ó patriciado, y los habitantes de la ciudad se constituían en sus clientes. Las colonias latinas fueron de dos clases; las primitivas datan de la alianza entre los romanos y los latinos, época en la cual los territorios conquistados fueron divididos igualmente entre los dos pueblos. Mas adelante, los romanos, establecieron colonias análogas, que fueron pobladas por los aliados de derecho latino.

Ya hemos visto que la guerra era la constante ocupación de la ciudad de Rómulo, y los triunfos que los romanos obtuvieron, fueron debidos á su valor, á su organización y disciplina militar. El general ejercía un poder ilimitado; la mas ligera desobediencia se castigaba severamente, y durante la guerra tenía derecho á imponer penas corporales, y tambien la de muerte. La legión romana se componía de 4,200 infantes y 300 caballos; mas adelante llegó á contar de 6,000 infantes y 600 caballos, y comprendía muchas clases de tropas distintas por su armamento. Concentrada, formaba una falange compacta, capaz de sostener el choque mas enérgico y terrible; cuando se desplegaba era sumamente apta para el ataque. Un cuerpo de carpinteros acompañaba cada legión para construir puentes y máquinas de sitio, y ayudaba á los soldados á fortificar el campo donde se refugiaban.

Si las continuas guerras adiestraron grandemente en el arte de la destrucción á los romanos, fueron por lo demas, causa de que la civilización, que solo donde la paz impera florece, adelantase con lentitud en Roma. Sin embargo, la cultura de los etruscos y de las colonias griegas del Sur de Italia, comenzó á introducirse en esta ciudad. Durante esta época se hicieron grandes obras de utilidad pública, como la via Apia que conducía de Roma á Capúa, y el acueducto construído por Apio Claudio, con otras no menos importantes, de las que no hacemos mención por falta de espacio.

LECCION XXV. (1)

LOS CARTAGINESES

(826-264 A. de J.)

Nociones geográficas.—El Africa septentrional está comprendida de Este á Oeste entre la Cirenaica y el Océano Atlántico, y por la parte del Norte confina con el Mediterráneo, estando limitada al Sur por el Atlas y el gran desierto Líbico. La proximidad del mar que mitiga el calor propio del clima, y las corrientes de agua que descienden de las montañas, dan á estos territorios una prodigiosa fertilidad, permitiéndoles alimentar una numerosa poblacion. En las costas hay muchos golfos que forman puertos naturales. En esta parte del Africa existian cuatro regiones: Cartago, la Numidia, la Mauritania y la Getulia. Los fenicios establecieron en estos países numerosas colonias, siendo las mas importantes Hipona, Cambo y Utica; la ciudad de Cambo repoblada por la nobleza de Tiro se hizo mas adelante célebre con el nombre de Cartago. Favorecida por su situacion topográfica poseia dos magníficos puertos defendidos por una ciudadela inexpugnable; las inmensas riquezas que los tirios aportaron la elevaron á las cumbres del poder y de la prosperidad, llegando á contar, esta ciudad, cerca de un millon de habitantes.

Division histórica.—La historia de Cartago se divide en tres periodos:

Primer periodo, desde la llegada de la colonia tiria, hasta las guerras de Sicilia (826-480.)

(1) Obras que deben consultarse para el estudio de esta leccion.—Falbe, Investigaciones sobre el solar de Cartago, Paris, 1833.—Dureau de la Malle, Investigaciones sobre la topografia de Cartago, Paris, 1835.—Heeren, Investigaciones sobre la politica y comercio de los pueblos de la antigüedad, Paris, 1832 tomo 4.º —Dureau de la Malle, El Africa antigua en el Universo Pintoresco, Paris, 1811.—Movers, Los Fenicios.

Segundo periodo, desde las guerras de Sicilia hasta la primera guerra púnica (480-264.)

Tercer periodo, desde la primera guerra púnica hasta la destruccion de Cartago (264-146.)

Primer periodo. — Cartago hasta las guerras de Sicilia (826-480). — Ya dijimos que una revolucion política arrojó de Tiro á una gran parte de la nobleza, la cual acudió á buscar un asilo en la ciudad de Cambó que mas adelante se llamó Cartago. Las riquezas que los emigrantes poseian, desarrollaron de tal manera la prosperidad en la nueva ciudad, que pronto se encontró á la cabeza de todas las colonias fenicias del Africa, las que reconocieron su supremacia. Tambien sometieron los cartagineses á su dominacion los libios que habitaban en el interior del pais. Siglo y medio despues de la fundacion de Cartago se enseñorearon en las islas Baleares, Malta, Córcega y Cerdeña, y entablaron íntimas relaciones con las colonias fenicias establecidas en España, sobre las cuales ejercieron gran influencia, dominando de esta suerte en toda la costa occidental del Mediterráneo. No contentos con extender su dominacion por todo este mar, explotaron el litoral africano y europeo del Océano Atlántico.

Segundo periodo. — Las guerras de Sicilia (480-264). — Las colonias fenicias de esta isla prepararon á los cartagineses su entrada en ella. Las ciudades griegas, entre las cuales deben llamar nuestra atencion Siracusa y Agrigento, se opusieron á los intentos que Cartago abrigaba; estalló la guerra y los griegos derrotaron á los cartagineses en la batalla de Himera. Al cabo de sesenta y dos años la encarnizada guerra que se hacian las colonias griegas les proporcionó ocasion para buscar el desquite. Siracusa se opuso á los ambiciosos planes de Cartago, y bajo el reinado de Dionisio el desórden y la anarquía se apoderaron de aquella ciudad. Los cartagineses, aprovechando la ocasion que propicia les brindaba la fortuna, conquistaron toda la Sicilia y sitiaron á Siracusa. Agatocles, que por su talento y fortuna se elevó desde el oficio de alfarero al primer puesto del estado, les obligó á levantar

el sitio trasladando al Africa el teatro de la guerra. Muerto este grande hombre tornaron los cartagineses á amenazar á Siracusa; pero se salvó la ciudad por la llegada de Pirro, rey de Epiro, que habia casado con Lamassa, hija de Agatocles, y que abandonando la Italia acudia en su auxilio. Cuando Pirro regresó á Grecia, los cartagineses, para asegurar sus conquistas, celebraron un tratado con Hieron, rey de Siracusa. Los aliados atacaron á Messina, que habia caido en poder de algunos mercenarios de Agatocles; estos pidieron auxilio á los romanos, y la guerra estalló entre Roma y Cartago.

El tercer periodo de la historia de Cartago lo estudiaremos con el tercer periodo de la historia de la república romana.

Las instituciones sociales de Cartago eran análogas á las de los fenicios. Las personas se dividian en tres clases: nobleza hereditaria, pueblo y esclavos. A estas tres clases deben agregarse: la poblacion sometida del Africa y los habitantes de las colonias; estos ejercian todos los derechos de ciudadanía cuando se encontraban en Cartago, y aquellos estaban excluidos del ejercicio de los derechos políticos; pero disfrutaban de la libertad personal, y pagaban un tributo anual por las tierras que cultivaban, que en su mayor parte pertenecian á la nobleza ó al fisco. Esta precaria posicion vino á ser causa de que con frecuencia se insurreccionasen contra los cartagineses.

Al principio Cartago fué una monarquía electiva en la que preponderó la nobleza, y sobre todo la aristocracia. Mas adelante fué abolido el reino y reemplazado por dos magistrados, cuyo cargo vitalicio al principio, pasado algun tiempo, se convirtió en anual, siendo elejidos entre las principales familias; llamábanse estos magistrados *suffetas* (jueces.) El consejo de los treinta se componia de representantes de las treinta primeras casas de la nobleza, su presidencia y direccion correspondia á un comité de diez miembros que compartia con los *suffetas* el peso del gobierno. El consejo de los trescientos, representaba toda la nobleza, era la asamblea legislativa á cuyas deliberaciones debian someterse todos los negocios importantes. Cuando se temió que la ambicion de algunas familias poderosas amenazase la constitucion de Cartago, se eligió entre la nobleza un consejo compuesto de cien miembros encargados de velar por la observancia de las leyes, y residenciar los magistrados y generales. El pueblo tuvo en Cartago tan escasa intervencion en los negocios públicos, que solo se le convocaba para comunicarle las decisiones tomadas en el consejo.

El comercio fué la principal ocupacion de este pueblo; lo hacian por mar y tierra. El terrestre se verificaba con el interior de Africa, sirviendo de intermediarias las tribus nómadas del pais, cuyas carabanas conducian los numerosos productos de aquella region á Cartago. Estas caravanas atravesaban el Niger, y llegaban hasta el alto Egipto y

la Nubia en busca de sal, dátiles, polvo de oro, y sobre todo esclavos negros muy estimados en Italia, Grecia y Oriente. El comercio marítimo era de mas importancia, y lo hacian directamente las naves cartaginesas; tuvo la misma extension que el comercio fenicio, y siguiendo sus huellas, visitaron los cartagineses las islas Británicas y las islas Canarias, adquiriendo el monopolio del comercio en todo el Mediterráneo, apesar de los esfuerzos de los etruscos y los tarentinos que se lo disputaron.

La principal fuerza militar de los cartagineses consistió en su armada que llegó á constar de unos cuatrocientos navios, tripulados por ciudadanos y habitantes de las colonias fenicias de Africa. El ejército de tierra lo reclutaban entre los pueblos sometidos, componiéndose de mercenarios, mandados por oficiales cartagineses. La mayor parte de los soldados que pelearon en Sicilia y en Italia fueron españoles. La hacienda contaba como principal recurso con los tributos que pagaban los pueblos sometidos, además se nutria con la renta de aduanas, y con los productos de las minas de plata de España que eran considerables.

Todos estos rendimientos los absorbian los gastos militares de la república, cuya situacion financiera fué apuradisima despues de la primera guerra púnica.

La religion fenicia fué la profesada en Cartago, porque como oportunamente hicimos observar, el lazo religioso nunca se rompió entre Tiro y sus colonias, aunque estas se hubieron fundado á consecuencia de disturbios políticos, que arrojaron á los colonos de la madre patria. Los cartagineses mandaban á Tiro una embajada, que ofrecia en nombre de la república sacrificios en el altar de Melcarte.

Los historiadores romanos nos han pintado al pueblo cartaginés con los mas negros colores: por desgracia los cartagineses, como todo pueblo privado de la luz del Evangelio, no eran menos crueles, avarientos y egoistas que los mismos romanos sus censores, ni estos, apesar de todas sus protestas, cumplian mejor su palabra que aquellos cuya fé púnica tanto se ha decantado por los Floros y Titos Livios. En cuanto á la lengua era una mezcla de la fenicia y los dialectos africanos. No conservamos ningun monumento de su literatura, aunque sabemos que cultivaron con éxito muchas ciencias, y estudiaron con afan las obras de los griegos.

El famoso «Delenda est Cartago» de Caton, se cumplió hasta el punto de que este pueblo solo nos ha dejado el recuerdo de sus guerras y luchas con los romanos, pereciendo toda su civilizacion y cultura.

LECCION XXVI. (1)

GUERRAS Y CONQUISTAS DE LOS ROMANOS
(264-133 A. de J.)

Tercer periodo de la historia de la república romana.

(1) *Obras que deben consultarse para el estudio de esta leccion.*—Mommsen *Historia Romana.*—Fustel de Coulanges, *La Ciudad antigua*, Paris, 1874.—Lafuente *Historia de España*, tomo 1.º.—Romey, *Historia de España*, tomo 1.º.—Cesar Cantú, *Historia Universal*, tomo 2.º.—Pierron, *Literatura latina.*—Nhitzard, *Coleccion de autores latinos*.

—*La primera guerra púnica* (264-257). — Los mamertinos, originarios de la Campania, asesinaron á los de Mesina y se apoderaron de la ciudad. Hieron, rey de Siracusa, y los cartagineses, les declararon la guerra, y en este apuro los mamertinos pidieron auxilio á los romanos. Tal fué la causa ocasional de la primera guerra púnica, de largo tiempo preparada por los celos y ambicion de Roma y Cartago, cuyos intereses eran opuestos porque ambas aspiraban á dominar la isla de Sicilia y á convertir el Mediterráneo en un lago de sus estados. No podemos seguir paso á paso las vicisitudes de la campaña; los hechos de armas más notables fueron, la batalla naval, ganada por el cónsul Duilio en las aguas de Mylas, al cual se le elevó en Roma una columna rostral, adornada con las proas de las naves conquistadas al enemigo. Régulo se presenta á las puertas de Cartago; pero vencido por Jantipo, general lacedemonio que mandaba un cuerpo de ejército de griegos mercenarios, cae en manos del enemigo, y enviado á Roma para negociar el cange de prisioneros, vota en contra y vuelve á Cartago, donde le hicieron perecer en el tormento. El cónsul Metelo expulsó á los cartagineses de Sicilia; despues de la victoria de Palermo, la escuadra de Claudio Pulquer es echada á pique cerca de Lilibeo; y por último la victoria de Lutacio contra Amilcar cerca de las islas Egatas, puso término á la guerra. A consecuencia de la campaña, Cartago perdió las islas de Sicilia, Córcega y Cerdeña.

Conquista de la Italia septentrional y guerras de la Iliria (232-219). — Las tribus galas que habitaban al Norte del Pó, temiendo por su independencia, tomaron las armas y desolaron la Etruria con sus depredaciones. Derrotadas por los romanos en una sangrienta batalla que tuvo lugar cerca de Pisa, perdieron, á consecuencia de la derrota, todo el pais comprendido entre el Pó y los Alpes. La nueva provincia se llamó Galia cisalpina. Los ilirios perturbaron con sus piraterias la navegacion del Adriático, los romanos les atacaron, y venciendo á la reina Teuta, fué declarada la Iliria provincia romana.

La guerra de los mercenarios en Cartago. — Conquista de España por los cartagineses (240-220). — Mientras Roma llegaba á la cúspide de la fortuna, Cartago se veía reducida al último extremo por la insurreccion de los mercenarios, que quejosos de que no se les hubiesen abonado sus haberes, los reclamaron con las armas en la mano. La gravedad de las circunstancias aumentó por haber hecho causa comun con los rebeldes algunas ciudades de Africa, entre ellas Utica ó Hipona. Amilcar consiguió restablecer la tranquilidad pública, venciendo á los insurrectos, si bien, para ello procedió con insigne mala fé y horrible crueldad. Durante estos sucesos se perdieron Córcega y Cerdeña, y para indemnizar á su patria, Amilcar emprendió la conquista de España. Esta nacion fué poblada en tiempos remotísimos por los iberos y celtas, y por la fusion de estas razas se forma en ella la poblacion celtibera. La colonizaron, los fenicios y los griegos, y habiendo estallado la guerra entre los naturales del pais y las ciudades fenicias de la Bética, estas pidieron auxilio á Cartago. No se negaron á prestarlo los cartagineses; pero como con frecuencia suele ocurrir, de favorecedores se convirtieron en señores y tiranos, sujetando á su dominio las colonias fenicias españolas. La guerra de Sicilia les impidió aprovechar tan oportuna coyuntura para conquistar toda la España, y se limitaron á fortificar sus establecimientos comerciales, y cultivar con los naturales relaciones amistosas, que les valian dinero y soldados para la guerra, que entre manos traian. Tal era la situacion de las cosas cuando Amilcar arribó á las costas de nuestra península, y en poco tiempo habia sometido una gran parte del pais cuando pereció en una batalla. Su yerno Asdrubal tomó el mando del ejército, y avanzó hasta el Ebro. Temiendo por su seguridad, las colonias griegas establecidas en España, pidieron auxilio á los romanos, que celebraron un tratado con los cartagineses, por el cual estos se obligaron á considerar el Ebro como limite de sus conquistas, y á respetar las colonias griegas aliadas de Roma. Asdrubal fundó á Cartagena, cuyas ricas minas y excelente puerto hicieron de ella la

capital de la España cartaginesa. El general cartaginés fué asesinado por un esclavo, y el ejército eligió para sucederle, á Anibal, hijo de Amilcar Barca.

La segunda guerra púnica (218-201.)—Amilcar habia hecho jurar á su hijo Anibal odio á muerte á los romanos. No pudo legar su odio á persona mas digna. Apto para obedecer como para mandar, sabia ganarse la voluntad del soldado y la del capitan, y lo mismo concebía un plan que lo ejecutaba; era diestro en cuanto entonces se sabia de estrategia; invencible á la fatiga, tan agíl peon como incansable ginete; el primero en el ataque y el último en la retirada; sin piedad, sin fé, y sin respeto á la santidad de los juramentos. Tal fué Anibal. Empezó la campaña atacando á Sagunto, aliada de los romanos, resistióse esta ciudad con teson y prefirió la muerte á la deshonra de rendirse, dando sus ensangrentadas ruinas, testimonio á todas las generaciones del valor y constancia de los españoles. Pasó el cartaginés el Ebro, los Pirineos, el Ródano y los Alpes, venciendo á Escipion en el Tesino, á Sempronio en Trebia, y mas adelante al cónsul Varron en Cannas. Esta batalla señala el apogeo de la fortuna de Anibal, despues comenzaron los reveses, y los romanos se apoderaron de España y Siracusa. Marcelo le derrotó junto á Nola, y su hermano Asdrubal, que desde España venia con refuerzos, fué vencido y muerto en la batalla de Metauro. Escipion, que ya habia expulsado los cartagineses de España, pasó á Africa, y aliándose con los numidas, amenazó á Cartago. Entonces el senado cartaginés llamó á Anibal, este abandona la Italia y vá en busca de Escipion; los dos ejércitos se encontraron en Zama, y Anibal fué derrotado. Roma impuso entonces á Cartago la ley del vencedor: los cartagineses se obligaron á renunciar para siempre á la posesion de España, Cerdeña y Córcega, á entregar toda su armada, y á pagar una considerable contribucion de guerra. Escipion recibió el glorioso dictado de Africano.

Conquista de Siria y Macedonia (200-168.)—Antioco el Grande quiso oponer su poder al de Roma, enseñoreando-

se de la Grecia; pero aunque llevó á cabo su proyecto fué vencido en Magnesia por Escipion el Asiático el año 190 antes de Jesu-cristo. Anibal, que se habia refugiado en la corte del monarca sirio, temiendo caer en manos de los romanos, se suicidó. Despues de la segunda guerra púnica, Filipo III, rey de Macedonia, declaró la guerra á los romanos, siguiendo las sugerencias de Anibal; fué vencido, y derrotado, y le impusieron una paz humillante. Perseo, su hijo, quiso sacudir el yugo, y al principio le sonrió la fortuna; pero vencido al cabo en la batalla de Pidna por Paulo Emilio, la Macedonia fué declarada provincia romana el año 149 antes de la era cristiaaa.

Guerra contra los galos del Norte de Italia (200-160).— Tambien en la Italia escrimian los romanos las armas con que debian someter el mundo. Los pueblos galos del Norte de Italia, los liguros y los venetos lucharon durante cuarenta años por su independencia; pero al cabo fueron sometidos, fundando los romanos la colonia de Aquilea para mantener dominados y sugetos á los venetos; los liguros que resistieron por más tiempo fueron exterminados en gran número y cincuenta mil de ellos trasladados al Samnium.

Tercera guerra púnica.—Destrucion de Cartago (149-146).— Despues de la batalla de Zama, Anibal pretendió levantar la patria de su postracion; pero el odio de los romanos le impidió realizar sus propósitos, viéndose obligado á huir al Asia donde tuvo el triste fin que ya conocemos. En cuanto á los cartagineses, habiendo tomado las armas algunos años despues para rechazar los ataques de Masinisa, rey de Numidia, y aliado de Roma, ésta acudió á defenderlo, con lo cual dió comienzo la tercera guerra púnica. Vencida Cartago pidió la paz; pero Roma tenía decidida su ruina, y á pesar de todos los esfuerzos y de todo el heroismo de los cartagineses, Escipion el Emiliano se apoderó de ella, y la convirtió en un montón de ruinas. El territorio de la república fué declarado provincia romana con el nombre de Africa.

Guerra contra los griegos.—Toma de Corinto.—(150-

546).—La libertad griega pereció en la misma época. Metelo, despues de reducir la Macedonia á provincia romana, invadió la Grecia, y ganó dos victorias. Su sucesor Mummio tomó por asalto la ciudad de Corinto, que fué completamente destruida. La Grecia fué declarada provincia romana con el nombre de Acaya, y Atenas tan solo conservó una apariencia de libertad bajo el protectorado de Roma.

España.—Guerra de Viriato.—Numancia (153-133.)

—Con impaciencia soportaban los españoles el pesado yugo de la dominacion romana. Indibil y Mandonio fueron los primeros héroes que sellaron con su sangre su patriotismo; pero el fuego de la insurreccion que ellos encendieron no se apagó hasta Augusto, teniendo que reconocer los historiadores romanos, que España, que fué el primer país invadido, fué el último conquistado. Tan enconada resistencia se explica atendiendo por una parte al carácter altivo é indomable de los naturales, y por otra á la insoportable tiranía de los pretóres romanos. En esta lucha se destaca la figura del jefe lusitano Viriato, que al frente de un puñado de valientes, mantuvo en jaque todo el poder de Roma durante diez años, y solo sucumbió mediante la traicion; los romanos, no pudiendo vencerle, le asesinaron. Terminada la guerra de Viriato, quisieron dominar los romanos á los numantinos, que á la sombra de un solemne tratado disfrutaban de independencia. Bajo frívolos pretextos dieron comienzo á la guerra, y despues de una heroica resistencia y un largo asedio, los numantinos, prefiriendo la muerte al vencimiento, prendieron fuego á la ciudad y se lanzaron con las armas en la mano en medio del ejército enemigo. ¡Inolvidable ejemplo de fiero valor y acendrado patriotismo! El cónsul Escipion que había terminado la guerra, recibió el dictado de Numantino.

Insurreccion de los esclavos en Sicilia (135-132).—Trista era la condicion social de los esclavos en el mundo antiguo, considerados como cosas, privados de todo derecho, su existencia mancha los fastuosos esplendores de las anti-

guas civilizaciones, y prueba elocuentemente que fuera del evangelio, no hay verdadera civilizacion. En Italia y Sicilia habíalos en gran número, porque estando toda la propiedad en manos de algunas familias, estas hacian cultivar sus campos por medio de esclavos. Los malos tratamientos que sufrían provocaron una insurreccion que fué capitaneada por un esclavo sirio, llamado Euno, que tomó el título de rey. Los insurrectos cometieron mil atrocidades con sus opresores, llegando á reunirse con las armas en la mano en número de doscientos mil. La guerra duró tres años, con varia fortuna, hasta que los romanos mandados por el consul Rupilio les derrotaron en una batalla al pié de los muros de Enna. Euno fué hecho prisionero y condenado á muerte, y la Sicilia quedó pacificada.

Cada paso que adelantamos en nuestro camino nos confirma más y más en la creencia de que la providencia divina vela como madre piadosa por la humanidad. Hemos visto en la leccion anterior prepararse Roma á la conquista del mundo, apoderándose de la Italia; en la que acabamos de estudiar, hemos presenciado el grandioso espectáculo de un pueblo que domina á todos los demas. Las guerras púnicas fueron las primeras en que salió Roma fuera de Italia y sobre el mar, y en ellas triunfó por su organizacion interior y su patriotismo que le dieron la superioridad sobre Cartago. ¡Roma, Cartago! Hé aqui dos nombres que llenan todo este periodo y personifican las dos opuestas civilizaciones que se disputaban el mundo antiguo, la civilizacion jasática y la semítica. Asi es que el resultado de la lucha no podia ser dudoso, Roma era una ciudad que formaba sus ejércitos con ciudadanos, los que por ella mueren son romanos, Cartago compra con oro la sangre de los galos, nómidas y españoles. Aquella todo lo sacrifica en aras de la patria; está enfangada en la sórdida avaricia del comercio, no conoce los prodigios de la abnegacion. Por eso, y sobre todo porque Cartago, como todo pueblo semítico no es más que un rebaño de esclavos, apesar del génio de Anibal Roma vence y arranca para siempre en los campos de Zama toda esperanza de predominio á la civilizacion Oriental, que Cartago personifica. Desde que Roma comienza á pelear fuera de Italia hasta que terminan las guerras púnicas, casi todo el mundo conocido cae en poder de los romanos, sin embargo este poderio llevaba dentro de sí mismo el gérmen de la ruina y la decadencia. Embriagado por sus victorias, enorgullecido por sus riquezas, no era ya el pueblo romano el pueblo de los Cincinatos, se ha corrompido, y ciego de orgullo despreciando divinidades y hombres, solo ansia sibaríticos placeres, oro para alimentarlos, y gladiadores que rieguen con su sangre la arena de sus circos: pan y espectáculos, hé aqui toda la politica de aquella plebe que supo arrancar los derechos propios del ciudadano á los indomables patricios. Sin embargo; la obra providencial adelanta, y adelanta siempre; los grandes tiempos se van preparando, y

la conquista del mundo, obra á primera vista de opresion y de tiranía, es la aurora del cristianismo, que habia de fundar para siempre la libertad, redimiendo nuestra inteligencia de la ignorancia y el alma del pecado.

Las guerras púnicas forman además época en la historia de Roma, porque entonces comenzó su literatura. No fué intelectual la mision histórica del pueblo romano, imitador, en todo, menos en el derecho; sus obras intelectuales aparecen formadas por aluvion como su imperio. Incapáz de crear, ha copiado siempre, lo mismo de los griegos que de los asiáticos, como antiguamente habia copiado de los oscos y toscanos. Ocupada Roma en fraguar las cadenas conque debia sujetar el mundo, durante los cinco primeros siglos de su vida histórica no se ocupó en trabajos intelectuales. Los primeros vahidos de la musa romana fueron los fecenninos que se cantaban en las orgias, los axamenta que cantaban los sacerdotes Salios en la procesion de Ancilia, y las fábulas atelanas, especie de informes comedias. Rudeza y grosería, tales son los principales caracteres de la literatura romana. En cuanto á la elocuencia se reducía á apólogos como el de Menenio Agripa, y toda la historia estaba consignada en los Anales de los Pontífices y en los libri lintei. Durante este tiempo se empieza á desenvolver la ciencia del derecho, en la que fueron únicos los romanos. Nacida en tiempo del etrusco Tarquino, Papirius recogiendo las leyes sagradas, formó la primera compilacion que de su nombre se llamó Jus papirianum. Aparecen despues las leyes agrarias y sobre todo la de las Doce tablas, que ni los mismos emperadores osaron atacar de frente, contentándose con modificarlas. Los patricios en su afán de dominar á los plebeyos, inventaron las fórmulas para que no saliese de sus manos el poder judicial. Cn. Flavio las publicó, y en vano se inventaron fórmulas nuevas porque el derecho pasó al dominio de todo el pueblo.

Tan escasos gérmenes de cultura nada hubieran llegado á producir; pero Grecia se constituye en maestra de Roma, y aunque no sin esfuerzo y trabajo consigue inspirarle el gusto por las letras y las ciencias. Literatura de imitacion, la romana empieza por donde generalmente acaban todos los desenvolvimientos literarios, esto es, por el teatro; los griegos Livio Andronico y Nevio, empezaron á representar algunas farsas. Algunos romanos ciegamente apeados á sus antiguas tradiciones, como Caton, vieron grandes peligros en estas importaciones del helenismo, y trataron de oponerse á ellas con toda su fuerza; pero todo fué inútil. La juventud romana acudia al campo de Marte á aplaudir á los sofistas griegos venidos á Roma; los representantes del patriciado y la gloria militar de la república, como los Escipiones, protegían las letras griegas, y estas se implantaron en la Ciudad Eterna. Entonces llegó el teatro romano á su mayor apogeo: Plauto escribió sus comedias, notables por la pureza y energia de su estilo y por su vis cómica; Terencio ménos cómico que Plauto, es digno de admiracion por lo bien que pinta los caracteres, por la facilidad del dialogo y por la elegancia de su estilo. Cuando estos dos grandes hombres murieron, pereció con ellos la musa cómica de Roma y esto ocurre porque la literatura dramática era allí planta exótica, y el menor contratiempo la ahogó en su cuna. Cuando se piensa que los espectadores interrumpieron con sus gritos la Hecyra, una

de las grandes obras de Terencio, impacientes porque comenzase un combate de fieras y gladiadores, que estaba anunciado á continuación, todo se explica. Ennio quiso cultivar la tragedia, pero sus esfuerzos, así como los de Attio, demostraron palpablemente que los romanos ni tenían gusto ni capacidad para el teatro. Consiguiose, sin embargo, con estos trabajos enriquecer, desarrollar y dar elegancia y armonía al idioma.

La poesía épica fué cultivada por Nevio y Livio Andronico, padres del teatro romano; Ennio siguió tambien sus huellas. Lucilio cultivó la sátira; género que fué tal vez el que adquirió mas vida y desarrollo; y en cuanto á la prosa, la historia siguiendo las huellas de los griegos, no deja de contar con algunos escritores, como Mimento, Fabio Pictor, Caton el Censor y otros.

El helenismo continuó sus progresos en la sociedad romana. Los jóvenes corrían á educarse en Atenas, y la filosofía estoica fué aceptada con aplauso, no pareciendo indigna del nombre romano. A este resultado contribuyeron especialmente los jurisconsultos que adoptando la filosofía del Pórtico, aliaron sus dogmas y preceptos, con el estudio de las leyes, y el derecho vino á ser una ciencia filosófica.

LECCION XXVII. (1)

LAS GUERRAS CIVILES Y LOS TRIUNVIRATOS

(134-30 A. de J.)

Cuarto periodo. — Los Gracos y sus reformas (134-121)

—Las conquistas habian hecho que se concentrasen en Roma inmensas riquezas, formando una nobleza de dinero que hacia explotar por esclavos sus inmensas propiedades. Tambien los esclavos ejercian todos los oficios mecánicos necesarios para el uso y conveniencia de sus dueños. El pueblo de Roma, por el contrario, vivia en la mas espantosa miseria, no pudiendo dedicarse ni á la agricultura ni á la industria. Tiberio y Cayo Graco trataron de poner remedio á tan deplorable estado de cosas, y habiendo sido aquel elegido tribuno, propuso una ley agraria, con objeto de distribuir las tierras del estado á los ciudadanos, propor-

(1) *Obras que deben consultarse para el estudio de esta lección.*—Mommsen, Kortum, Cantu, Geetling, etc.—De Brosses, Historia de la República Romana durante el siglo VII. Dijon, 1777.—Reiff, Historia de las Guerras Civiles de los Romanos, Berlin, 1825.—Garzetti, Historia Romana desde los Gracos hasta la caída del Imperio.—Druryann, Historia de Roma ó Pompeyo, Cesar, Ciceron y sus contemporáneos, Königsberg, 1811.

ciónándoles al mismo tiempo los medios necesarios para cultivarlas. La nobleza se opuso á esta ley, y en los disturbios que ocasionó la actitud del patriciado, Tiberio Graco murió. Al cabo de diez años de tan trágico suceso, Cayo fué nombrado tribuno, renovó la ley agraria de su hermano, proponiendo ademas que los ciudadanos pobres fuesen enviados á las colonias, y se distribuyese trigo á precios reducidos á los que quedasen en Roma, con otras varias disposiciones enderezadas á abatir el poder de la nobleza. Esta tuvo habilidad bastante para ganar una parte del pueblo, y en una conmocion popular pereció Cayo. Las leyes de los Gracos no se ejecutaron, y la república caminó á su ruina.

La guerra contra Jugurta. — Mario y Sylla (117-106.) — Jugurta, príncipe ambicioso é inmoral, se habia apoderado del trono de Numidia, con perjuicio de los hijos de Masinisa; uno de ellos fué asesinado, el otro pidió auxilio al senado romano que mandó á África un ejército; pero corrompidos los cónsules por el oro de Jugurta, le otorgaron la paz con condiciones ventajosas. El consul Metelo restableció la disciplina y venció al rey de Numidia. Mario, nacido del polvo que los Gracos arrojaron al morir al cielo, como decia Mirabeau, despues de haber alcanzado los primeros puestos de la república, fué nombrado cónsul. Tomó el mando del ejército de Africa, y obligó á Bocco, rey de Mauritania, á entregarle á Jugurta, enviándole con este objeto á su lugarteniente Sylla, que se atribuyó todo el mérito del buen resultado de la negociacion. La rivalidad política que separó á estos personajes se remonta á este hecho; pero tenia mas profunda causa: Sylla pertenecía á la nobleza; Mario era hijo del pueblo, y cada uno de ellos personificó los opuestos intereses y encontradas aspiraciones de su clase.

Los cimbras y los teutones (113-101). — Nuevos pueblos bárbaros salieron por esta época del fondo de la Germania é invadieron la Italia: eran los cimbras y los teutones, que arrastrando otras tribus bárbaras de menos importancia en su camino, atravesaron los Alpes, y derrotaron á los romanos cerca de Noreya. No continuaron su marcha, y penetraron en

la Suiza, y el Mediodía de la Galia, donde de nuevo derrotaron á los romanos en cuatro batallas consecutivas. Aterrádos estos, elevaron al consulado á Mario, quien venció á los teutones en Aquæ Sextiæ (Aix) y á los cimbro en Verceci, salvando á la Italia de tan peligrosos enemigos. A su vuelta á Roma fué nombrado cónsul por sexta vez, y se le concedieron los honores del triunfo.

Revolucion de los esclavos en Sicilia — Disturbios en Roma (103-91). — El estado interior de la república reclamaba con urgencia las medidas propuestas por los Gracos. En Sicilia los esclavos se insurreccionaron de nuevo; la guerra duró cuatro años, pereciendo un millon de sublevados. También se perturbó en Roma la tranquilidad pública; el populacho, escitado por los demagogos Saturnino y Glauco, se apoderó del Capitolio; pero Mario restableció el orden. El tribuno Livio Druso trató de reconciliar los partidos, proponiendo una nueva ley agraria, y estableciendo una distribucion mensual y gratuita de trigo para los pobres. También pidió se otorgase la ciudadanía á todos los pueblos italianos. Esta proposicion, que ya la habia hecho Cayo Graco, fué rechazada, y el tribuno asesinado. Irritados los italianos con el nuevo desaire se insurreccionaron contra Roma.

La guerra de los aliados. (91-88). — Los samnitas, los marsos y los pelignos, formaron una confederacion, cuya capital, Corfinium, fué llamada Itálica. La constitucion política de la nueva república fué análoga á la de Roma; el senado y dos cónsules dirigian los negocios. La guerra duró tres años, y despues de grandes desastres que cubrieron de sangre y ruinas la Italia, triunfaron los romanos, merced á los talentos militares y á la habilidad de Sylla, que de esta suerte eclipsó la gloria de Mario. La mayor parte de los pueblos italianos obtuvieron lo que se les habia negado, el derecho de ciudadanía.

Primera guerra contra Mitrídates y primera guerra civil (88-82). — Aprovechando la coyuntura de estar entretenidos los romanos con la guerra social en Italia, Mitrídates el Grande atacó y derrotó sus legiones en el Asia me-

nor; conquistó este país, y llevó su crueldad hasta el punto de asesinar ochenta mil romanos que habitaban en sus dominios. El senado le declaró la guerra, y Sylla fué encargado del mando del ejército. Los tribunos consiguieron que el pueblo anulase esta decision y que reemplazase Mario á Sylla; pero este condujo el ejército contra Roma, y obligó á huir á su rival, que se refugió en Cartago. Sylla, dueño de la situación, dirigió sus armas contra Mitrídates, le derrotó en dos batallas, obligándole á pedir la paz. Entre tanto Mario habia regresado á Roma, donde murió á la edad de ochenta años, dejando el poder á su hijo Cayo y á sus amigos Cinna y Sertorio; pero no pudiendo resistir á Sylla que regresaba al frente de sus victoriosas legiones, Roma se entregó al vencedor; cinco mil ciudadanos fueron proscriptos, confiscándoseles sus bienes, bajo el pretexto de que habian sido partidarios de Mario, y Sylla investido con el cargo de dictador, quedó dueño absoluto de la república.

Dictadura de Sylla (82-79). — Favorecer al patriciado y recompensar á sus legionarios fueron los propósitos de Sylla en el poder; pero cuando creyó cumplida su misión, abdicó, retirándose á sus posesiones, donde murió algun tiempo despues.

Pompeyo. — Guerra contra Sertorio. — Guerra de los gladiadores (79-71). — Libre de la dictadura de Sylla trató de levantar su abatida frente el partido popular en Roma, mandado por el cónsul Lepido; pero fué vencido por la oposición del senado, y saliendo de Roma, sucumbió en la lucha. Las fuerzas que mandaba Lepido, despues de su muerte, se refugiaron en España, donde Sertorio, partidario de Mario, se habia declarado independiente. El senado eligió al jóven Pompeyo para combatir la insurrección, y aunque fué varia la fortuna de sus armas al empuñarlas contra Sertorio, al cabo este fué asesinado por su lugarteniente Perpenna, y la rebelión dominada. Pompeyo, favorecido, como se ve, por la fortuna, estaba llamado á heredar el poder de Sylla, de quien habia sido ardiente partidario. Habíanse insurreccionado en Italia varios gladiadores y esclavos al mando de

Spartaco, y en un principio obtuvieron algunas ventajas; pero al cabo fueron derrotados por Craso en una sangrienta batalla, en la que pereció su jefe, y cuando los restos del ejército se retiraban en desorden hácia el Norte de Italia para refugiarse en las Galias, encontraron á Pompeyo que tenia la fortuna de llegar á la hora de la oportunidad, y aniquilándolos se atribuyó los honores de la victoria.

Pompeyo y Craso. — *Guerra de los piratas (70-66).* — Aliaronse Pompeyo y Craso y se ganaron la voluntad del pueblo, este por medio de sus riquezas, y aquel réstituyendo á los tribunos la autoridad que Sylva les habia arrebatado. En agradecimiento, estos magistrados, propusieron al pueblo nombrase dictador por tres años á Pompeyo, con el objeto de hacer la guerra á los piratas que infestaban el Mediterráneo, perturbando las transacciones comerciales. Despues de haber destruido la flota de los piratas en una batalla naval, Pompeyo hizo un desembarco, y se apoderó de las ciudades que les servian de refugio en la costa de la Cilicia, trasplantando sus habitantes al interior del pais. Esta campaña solo duró tres meses.

Pompeyo en Asia. — *Ultima campaña contra Mitrídates.* (66-61). — Mitrídates, aprovechándose de las discordias civiles de los romanos, hizo alianza con Tigranes, rey de Armenia, y recuperó el Asia menor. Luculo les venció, obligándoles á refugiarse entre los partos. Envidioso Pompeyo de la gloria de Luculo, consiguió, que á instancias de los tribunos, se le confíriese un poder discrecional en las provincias asiáticas. Reuniendo un poderoso ejército cayó sobre Mitrídates y Tigranes, y les derrotó, incorporando el Ponto y la Armenia á los dominios de la república. Igual suerte corrieron la Siria y la Judea, de manera que toda el Asia Occidental, á excepcion del imperio de los partos, obedecia las órdenes del senado romano.

Ciceron y la conjuracion de Catilina (63-62). — En tanto que Pompeyo dominaba el Asia, el orden se vió seriamente amenazado en Roma por Catilina. Este senador, que habia sido partidario de Sylva, urdió una conjuracion para apoderarse del mando, valiéndose del saqueo, del asesinato y del

incendio de la ciudad; pero Ciceron, cónsul á la sazón, descubrió sus planes, y Catilina fué vencido y muerto en Etruria con sus partidarios.

Primer triunvirato (60-50).—Gayo Julio Cesar, del cual habia dicho Sylla que habia en él muchos Marios, se propuso dominar la república. Gran guerrero, gran orador, gran político y gran matemático, hombre, en suma, de talentos universales; estaba dotado de tan poderosa atención que á veces dictó al mismo tiempo á siete secretarios. Sus costumbres fueron tan corrompidas que fué llamado marido de todas las mujeres y mujer de todos los maridos. A pesar de su gran molicie fué fortísimo soldado; su actividad igualó á su fortaleza, y su ambición fué tan grande como su ánimo. Hizo grandes cosas, y fué poderoso instrumento en manos de la Providencia, para facilitar la gran obra de la asociación humana. Tal fué Julio Cesar, que uniéndose con Pompeyo, el hombre de la popularidad y de la fortuna, y con Craso, el hombre del dinero, fundó el primer triunvirato, cuyo objeto fué enseñorearse los tres de Roma. Cesar procuró satisfacer á Pompeyo, haciendo que el pueblo confirmase los actos de su mando, y le aseguró por provincia la España; satisfizo la avaricia de Craso, dándole el Asia, y él se reservó el mando de cuatro legiones, por cinco años, en la Galia y en la Iliria. Establecido en su gobierno, concibió el plan de conquistar la Galia transalpina: atraviesa los Alpes, vence á los helvecios, suevos y belgas; conquista el interior de aquel país, y despues de haber hecho un desembarco en la Gran Bretaña y de haber sofocado un levantamiento de los galos, se encontró en la cumbre de la fortuna. Muerto Craso en la guerra que su avaricia le movió á declarar á los partos, deshízose el primer triunvirato moralmente harto quebrantado por la envidia de Pompeyo, y por la muerte de su mujer Julia, hija de Cesar.

Guerra civil entre Cesar y Pompeyo.—Dictadura y muerte de Julio Cesar (50-44).—Pompeyo se apoderó, obrando por su propia cuenta, del consulado, y quiso ejercer un poder dictatorial. Cesar solicitó la próroga de su

mando, y negándose el senado á sus deseos, se adelantó con tres legiones, hasta el Rubicon. Declarado enemigo de la república lo pasa y penetra en Italia. Pompeyo tuvo que huir al Epiro, donde reunió un ejército. Despues de haber afirmado su autoridad en Italia, Cesar persiguió á su adversario, y le derrotó en la batalla de Farsalia, que decidió los destinos de la república. Pompeyo huyó al Egipto, y fué muerto por orden del rey Tolomeo que mandó su cabeza á Cesar. Dicen que al recibir, este, el sangriento presente derramó abundantes lágrimas. Toda el Asia se sometió al vencedor, que dió el trono de Egipto á Cleópatra; Cuando regresó á Roma fué nombrado dictador. Comprendiendo que las instituciones republicanas no eran ya posibles en Roma, trabajó Cesar con afan desde su elevado cargo para concentrar el poder en manos de uno solo, preparando el establecimiento de la monarquía. Con este fin político reunió en su persona las mas altas magistraturas del estado, y se atribuyó el derecho de nombrar la mitad de los funcionarios públicos, elevando á novecientos el número de los senadores. El partido de Pompeyo, capitaneado por sus hijos, quiso hacerse fuerte en España; pero derrotados los pompeyanos en Munda, para siempre se hundieron sus esperanzas. Cesar pensaba ceñirse la corona, y hasta estaba preparádo el senado consulto que se la conferia, cuando pereció víctima de los puñales de varios conjurados. Uniéronse para fraguar el delito, hombres apegados á las antiguas tradiciones, como Bruto, enemigos personales de Cesar como Casio, y aficionados á cambios y trastornos como Casca; cayó á sus golpes, el dictador, en el senado al pié de la estatua de Pompeyo.

Segundo triunvirato. — Fin de las guerras civiles. — Batalla de Accium (44-30). — La muerte de Cesar fué la señal de sangrientos trastornos. El pueblo, escitado por Marco Antonio, celoso partidario del dictador, obligó á huir á los asesinos. El senado, persuadido por Ciceron, desterró á Antonio que se retiró á la Galia. Aliándose con Lepido, gobernador de esta provincia, Antonio y Lepido invadieron la Italia al frente de un poderoso ejército. Cesar Octavio,

sobrino é hijo adoptivo de Julio Cesar, fué nombrado cónsul, y mandado contra ellos; pero en lugar de presentarles batalla, se entendió con Antonio y Lepido, formando el segundo triunvirato. Los triunviros se dividieron las provincias y regresaron á Roma, proscribiendo á los enemigos de Cesar y á cuantos les eran sospechosos. Cicerón fué asesinado por orden de Antonio. El partido republicano abandonó su inaccion agrupándose en torno de Bruto y Casio, que reunieron un poderoso ejército en Macedonia. Octavio y Antonio les derrotaron en Filipos, pereciendo Bruto y Casio. La república se dividió de nuevo entre Octavio y Antonio; aquel conservó las provincias occidentales; este recibió el Oriente y casó con Octavia, hermana de su colega. Pero cuando se separó de ella uniéndose á Cleópatra, la ambiciosa reina de Egipto, Octavio le declaró la guerra, derrotándole en la batalla naval de Accium. Antonio se suicidó y Octavio dominó libre de rivales en la república romana, cuya última hora habia ya sonado en el reloj de la historia.

Las guerras civiles que acabamos de reseñar á grandes rasgos, contribuyeron poderosamente á llevar la vida que se apagaba en Roma fuera de ella. La lucha entre patricios y plebeyos fundó la ciudad; pero con los Gracos se inicia otra que no termina ni terminará hasta el fin del imperio, y es la lucha que ha de fundar el cuerpo de esa cabeza para que resulte el hecho de la unidad del mundo en el imperio romano. Se ha dicho que la historia de las guerras civiles forma como un sangriento paréntesis en la historia de Roma, y que si se suprimiese, esta no quedaria truncada; pero esto es un error: las guerras civiles contribuyen poderosamente á fundar esa unidad romana, necesaria en el plan providencial de la historia. Lejos de decaer Roma en esta época, aun no habia realizado su mision. Por eso vive, á pesar de todas sus iniquidades y de su corrupcion, porque era preciso que el imperio existiese para que el cristianismo se propagase, y sin las guerras civiles el imperio no hubiera sido posible.

El estado social de Roma habiase trasformado por la época que nos ocupa; Italia formaba una sola nacion; los italicos habian adquirido el derecho de ciudadanía despues de la guerra social, y Julio Cesar le otorgó á los galos de la Galia cisalpina. Roma, pues, absorbió y se asimiló toda la Italia, y los habitantes de la peninsula adoptaron los trages, las leyes, el idioma y las costumbres de la metrópoli. Las colonias militares hicieron desaparecer los últimos vestigios de las antiguas nacionalidades, y una organizacion municipal uniforme se introdujo en la mayor parte de las ciudades. Por otra parte, la corrupcion de Roma contaminó á Italia. Disminuida la poblacion libre, era inmenso el número de esclavos; la agricultura languidecia; los ciudadanos abandonaban sus ocupaciones, y despues de consumir sus recursos

en Roma, vivían de las larguezas del tesoro público; los que querían ganar el favor del popular le daban pan y espectáculos. Tal era el cuadro que nos presenta Roma, ciudad que vivía á costa de las provincias.

Al concluir la república la dominación romana pesaba sobre las siguientes países: Galia, España, Africa, Iliria, Mesia, Grecia y Macedonia, el Asia menor, la Siria, el Egipto y las islas del Mediterráneo. El estado de cada provincia estaba regulado por una constitución especial que determinaba los derechos y los deberes de sus habitantes. Cierta número de ciudades conservaron sus propias instituciones; concedieron los romanos á otras el derecho de ciudadanía, erigiéndolas en municipios; y finalmente á algunas provincias mandaron colonias que propagaran las costumbres de la metrópoli. Al principio un pretor era el encargado de gobernar cada provincia; pero despues se confiaron sus funciones á los procónsules ó propretores; estos desempeñaron sus cargos por espacio de dos años; aquellos eran relevados anualmente. El proconsul administraba justicia, presidía la administración y mandaba las tropas acantonadas en la provincia. Tenía á sus órdenes gran número de empleados, entre los cuales deben mencionarse los cuestores encargados de recaudar los impuestos directos. Eran estos, por cierto, muy elevados, como que las provincias soportaban todos los gastos de Roma, y sustentaban á los ciudadanos pobres de la capital. Para colmo de males, los procónsules abusaban por lo general de su cargo, chupando como insaciables sanguijuelas todo el oro del país.

La literatura romana sale de su infancia durante el periodo de las guerras civiles, é inspirándose en el amor á la patria, alcanza grandes progresos. La historia es cultivada con bastante éxito por Polibio, y siguen sus huellas Valerio, Licinio Macer, Pomponio Andronico, Hortensio Attico y Varron; Julio Cesar, escritor tan elegante como eminente político y esforzado general, descuella en el género que nos ocupa: escribió los Comentarios, obra en la cual refiere con elegante estilo y noble sencillez sus campañas. Rivalizaron dignamente con Cesar Cornelio Nepote con sus Biografías, y Salustio, que imitando á Tucídides, contó la conspiración de Catilina y las guerras de Jugurta.

La poesía dramática se encontraba en completa decadencia: cansado el pueblo de los horrores de las guerras civiles, sentía la necesidad de alegrarse con espectáculos cómicos y ligeros; por eso los mimos alcanzan gran favor por este tiempo. En la lírica descolló á grande altura un galo de Verona, Cátulo, que brilló por la delicadeza y ternura de sus composiciones, inspiradas por el delicado sensualismo griego. Lucrecio Caro escribió su poema *De rerum natura* en el que demostró su habilidad en el manejo de la lengua, que se presenta ya revestida de todas sus condiciones literarias. Por desgracia este autor solo se inspiró en el ateísmo mas desconsolador, y el materialismo mas grosero al escribir su poema, de manera que el fondo no corresponde á la forma.

La filosofía no tuvo originalidad en Roma, limitándose los filósofos romanos á seguir servilmente las huellas de los griegos. Caton y Varron profesaron el estoicismo; Ciceron recibió las lecciones de los académicos, y los estoicos, adoptando una especie de término medio entre ambos sistemas. El epicureísmo contó numerosos partidarios, entre

los cuales deben mencionarse Attico y Cassio. La obra de Lucrecio consagró sus dogmas. Asi, pues, nada mas desdichado y raquítico que la filosofía romana, que sin alcanzar jamás una concepcion nueva, cayó en sutilezas pueriles, y dejó en una sofistería miserable.

Las ciencias, las matemáticas y las artes se introdujeron con gran dificultad entre los romanos; sin embargo, recibieron al cabo las lecciones de los griegos, en esto como en todo sus maestros, y cultivaron la geometría, la arquitectura y la astrología. Cesar reformó el calendario, llamando al efecto á Sosigenes de Alejandria, y concibió el proyecto de trazar un mapa general del imperio.

La arquitectura, decaída en la época de la república del esplendor que habia alcanzado en los primeros tiempos, gracias al talento de los etruscos, renace, inspirándose en los modelos griegos; pero imprimiendo á los edificios y construcciones un carácter de grandiosidad. Los teatros se distinguieron por su magnificencia. Curion hizo construir uno que encerraba prodigios de mecánica. Pompeyo sembró á Roma de templos y construcciones. Julio Cesar edificó el Foro, adornándole con magníficos edificios, principió á desecar las lagunas Pontinas, y trazó una vía á través de los Apenninos. Acueductos, vías militares, circos, aparecieron desafiando los siglos, donde quiera que dominaron los romanos, que como ya dijimos, dieron un carácter eminentemente utilitario á sus construcciones.

El arte de la elocuencia llegó en la época que nos ocupa al mas alto grado de perfeccion. En medio de las discordias y las revoluciones, la palabra era la palanca que movia las muchedumbres, cuyos odios era necesario excitar, ó cuyos afectos era preciso conseguir. La elocuencia triunfa, pues, en tan azarosas circunstancias, y se distinguen Caton el Antiguo, los dos Gracos, Craso, Marco Antonio, Cesar, y sobre todos Ciceron.

La jurisprudencia, desligándose de los misterios y de las fórmulas, hace grandes progresos. Elio Cato, publica las últimas fórmulas, y Coruncanio funda una escuela pública de derecho, con lo que pasa esta ciencia al dominio de todos. Las clases privilegiadas, lejos de abandonar su estudio, figuraron á la cabeza de los plebeyos. Debemos citar, entre los jurisconsultos mas notables de esta época, á Mucio Scevola, Varo, Trevacio Testa, Tuberon y Cascelio.

Como se vé, todo se prepara para el siglo que ha de venir. Ciencias, artes, letras, todo contribuye al esplendor del mundo antiguo, que por otra parte, libre de todo vinculo moral, se revuelca manchado de sangre en el cieno de la corrupcion y la ignominia. Pero cuando llegue á ser una rueda inutil en el plan de la providencia, empezarán á obrar los gérmenes de disolucion que lleva en su seno, y la Roma del Capitolio perecerá para renacer convertida en la Roma de los Pontifices.

Tercera Epoca.

EL IMPERIO.

LECCION XXVIII. (1)

AUGUSTO EMPERADOR

(30 A. de J.-14 D. de J.)

La ciudad de Nicopolis construida sobre el promontorio Accium indica al mando, que por el derecho de la espada un nuevo señor va á mandarle. Toda la época que vamos á estudiar se agrupa en torno de este hecho: la consagracion por el gobierno monárquico de la unidad romana. Nunca insistiremos bastante en la mision providencial de Roma, de ese pueblo formado por aluvion, y que sin un Ciro ni un Alejandro, sin la impetuosidad de los pueblos conquistadores del Oriente, ni el entusiasmo de los griegos, consigue uncir á su carro de victoria á casi todos los pueblos entonces conocidos. El pueblo romano fué un pueblo providencial, le fué dado el imperio, debía reinar por la fuerza no siendo en suma otra cosa que el naturalismo antiguo trasportado á los hechos. Como quiera que en medio del caos intelectual y moral de las sociedades paganas no era posible mas unidad que la fundada por la fuerza, á Roma le fué encomendado realizarla porque era necesaria como con repeticion hemos dicho en el plan providencial de la historia. Los romanos tuvieron conciencia de su mision, aunque no pudieron penetrar, ni era posible, la finalidad de la misma. Roma tenia sus vicios, la fuerza militar con que se impuso á las demás naciones llegó un momento en que se tornó contra ella, y puesto que hacia triunfar á su patria, quiso reinar en justa recompensa. Esto produjo el imperio, y una vez señores del mundo, los romanos se vendieron al que mas ofrecía.

La nueva monarquia fundada por Augusto, nacida de la impotencia de la aristocracia y de la democracia, vino á constituir una autoridad

(1) Obras que deben consultarse para el estudio de esta leccion.—F. de Cham pagny, Los Césares, 2 tomos, Roma y la Judea un tomo, Los Antoninos, 3 tomos.—L. de Tillemont, Historia de los Emperadores de los seis primeros siglos, Paris, 1720 6 tomos.—Crevier, Historia de los Emperadores Romanos desde Augusto hasta Constantino, Paris, 1759.—Dumont, Historia de los Emperadores Romanos, Paris un tomo.—César Cantú, Historia Universal, tomo 2.º—Fenouillet, Historia de la Filosofía, Paris, 1833, tomo 1.º—Pierron, Historia de la Literatura Latina, un tomo.

de hecho vaga y mal definida y tanto mas despótica, cuanto menos lo parecía. Era en fin el resultado del militarismo que dominaba en la Ciudad Eterna, y nada mas natural que en semejante situación un general vencedor rigiese el estado asumiendo todos los cargos y todas las atribuciones.

Primer periodo. — Augusto emperador. — Guerras en Oriente y contra los celtas y germanos. — Muerte de Augusto (30 A. de J.-14 D. de J.). — Después de la batalla de Accium, Cesar Octavio volvió á Roma, y recibió del senado el título de Augusto y la dignidad de emperador que le conferia el mando del ejército y el poder supremo, siendo en suma investido de todas las magistraturas superiores de la república. El senado perdió toda su influencia; el emperador, ayudado de un consejo de quince senadores, se encargó de la administracion de los negocios públicos. Augusto organizó el ejército permanente que se acantonó en las principales ciudades y en los campos fortificados en las fronteras, y creó la guardia pretoriana, fuerte de diez mil hombres. Para afirmar su poder se reservó la administracion de la mitad de las provincias y una gran parte de las rentas públicas. En la forma, sin embargo, nada habia cambiado; la república continuaba y los cónsules seguian presentándose en las ceremonias públicas rodeados de los lictores. Hipócrita sublime el emperador, trató de engañar á todos, hasta sus propios amigos; pero en el momento de espirar la confesion de la continua farsa que habia estado representando, se escapó de sus labios, cuando exclamó: Si he desempeñado bien mi papel aplaudidme. Octavio no fué desventurado en sus guerras. En España sometió, no sin grandes esfuerzos á los cántabros y los astures, y para el régimen administrativo dividió la península en tres provincias; Tarraconense, Lusitania y Bética, de las cuales dejó esta al senado, conservando para si las dos restantes que regia por medio de sus legados. Druso y su hermano Tiberio conquistaron una parte de la Germania, extendiendo la dominación de Roma hasta el Danubio y Weser. Los pueblos germánicos, impacientes por rechazar el yugo extranjero, se sublevaron, capitaneados por Arminio, y derrotando las legiones mandadas por Varo recuperaron la

independencia de los territorios situados entre el Rhin y el Weser. Augusto favoreció las letras, y al morir designó por su sucesor á su hijo adoptivo Tiberio.

Astuto y receloso el primer emperador de Roma, fué cruel por miedo, porque no acompañó nunca el ánimo á su ambición y talento; moderó su inhumanidad cuando le tranquilizó el omnimodo poder que llegó á disfrutar; despreciador de la amistad, libidinoso en sus costumbres, interesado por extremo é hipócrita por temperamento y por política, nadie ha guardado nunca como él las apariencias, ni sabido mejor el oficio de rey, si se exceptua Luis XIV. Amó los lisonjeros é hizo cultivar las letras, no por afición, sino con la mira de apartar la atención del pueblo de su gobierno. Al morir preguntó si había representado bien su comedia, y antes que le contestasen dijo: aplaudidme. Preciso es confesar que Augusto merecía los aplausos que se adjudicó; pues á pesar de las muchas proscripciones que había decretado, conservó la reputación de humano, la de valiente. despues de tantas fugas y temores, la de necesario cuando todas las instituciones se hallaban desquiciadas, la de restaurador de una república que demolia, y la de conservador de las costumbres que abiertamente hollaba.

La única infidelidad que cometió la fortuna con el emperador, fué negarle hijos varones. Casó con Escribonia, de quien tuvo á Julia, y la repudió para unirse á Livia, muger de Claudio Tiberio, cuando era ya madre de Tiberio y estaba en cinta de Druso. Casó á Julia con Marcelo; pero habiendo muerto este en edad temprana, Julia volvió á casarse con Agripa, con quien tuvo dos hijos: muerto Agripa casó con Tiberio, y no pudiendo amarlo, mancilló su honra; Julia llegó al último límite de la disolución y el desenfreno, y Augusto la desterró, exclamando: ¡Ojala hubiera vivido sin esposa! ó llegado á morir sin haber tenido hijos!

Examinemos el estado intelectual de Roma durante el siglo de Augusto. La poesía llega con su protección al mayor grado de esplendor. En el género lírico se distinguieron Tibulo y Propercio, hábiles imitadores de los griegos. Cultivaron el teatro Polion, Vario y Meliso; pero sobre todo encarecimiento resplandecen como estrellas en el cielo, en este ciclo literario, Ovidio, Horacio y Virgilio, las tres grandes glorias literarias del reinado de Augusto. Ovidio, estudiante de derecho hasta los veinte años y poeta durante el resto de su vida, escribió Los fastos, en los que cantó la gloria de su patria, Las metamorfosis que refieren las historias y misterios del Olimpo y el Arte de amar, monumento elevado á la disoluta corrupción de Roma. Deslerrado al Ponto, escribió sus elegias y sus epistolas inspiradas por la amargura y la tristeza. Horacio encuentra en sus Odas los acentos sublimes de Pindaro, en sus Epistolas y Sátiras demostró toda la finura y delicadeza de su fértil ingenio, y en su Epístola á los Pisones, resumió toda la teoría literaria de su época, dando útiles y sabios consejos, y convirtiéndose en el legislador de la poesía. Virgilio escribió el poema verdaderamente romano de la agricultura y la economía rural en sus Georgicas, rivalizó con Teocrito en las Eglogas, y en la Eneida cantó el origen de Roma, elevando en ella un admirable monumento á la magestad del pueblo romano. Con Virgilio la lengua latina halló su Homero. No igualó por cierto el poeta romano al griego; pues

no puede compararse con este ni en la disposición de la fábula ni en la pintura de los caracteres. No tan dramático, ni tan sublime, ni interesante como su modelo, supo sin embargo manejar un idioma rudo, dándole gracia, flexibilidad y armonía. Conciso y elegante á la vez, pintor hábil de los sentimientos y de las situaciones, es la perfección de la literatura antigua cuyo genio es Homero: este es el águila que se cierne en los espacios, áquel es el cisne que encanta al entonar su canto de muerte.

Los poetas fueron instrumentos de Augusto su protector, y prestaron al imperio un eminente servicio propagando la idea de la dominación universal de la monarquía del Pueblo Rey en el mundo entero, y elogiando el imperio. Todos los géneros literarios se cultivaron con igual éxito. Trogo Pompeyo escribió una obra titulada Orígenes de todo el mundo y de todos los lugares de la tierra, en cuarenta y cuatro libros, de la cual solo se conserva el extracto de Justino. Tito Livio levantó un impercedero monumento á la historia patria en sus Décadas. Entre los griegos se distinguieron Diodoro de Sicilia y Dionisio de Halicarnaso que escribieron con gran erudición, este su Arqueología romana y aquel su Biblioteca histórica.

Tampoco faltaron ilustras representantes de la ciencia del derecho; pues florecieron Labeo, jefe de los Proculianos, que profesaba con entusiasmo la filosofía estoica, mostrándose sumamente apegado á la antigua jurisprudencia; Capito que fundó la secta de los Sabinianos, partidario y favorito del emperador; no tan entusiasta de los antiguos usos, y prefiriendo siempre la luz de la equidad y de la razón á las antiguas reglas.

La arquitectura, protegida por Augusto, llega á su apogeo: la gran ciudad se cubre de edificios bajo la dirección de Vitruvio, que sabe imprimir á sus construcciones la solidez del arte toscano, la elegancia y la gracia en las formas del griego, y el carácter de grandiosidad del romano. Augusto pudo entonces exclamar lleno de legítimo orgullo: encontré una Roma de cabañas y os la dejo de mármol. En medio de esta pléyade de arquitectos, sabios y poetas que formaban la corte del tribuno vencedor, se distinguía un hombre voluptuoso en su vida y costumbres, afectado en sus versos, y al cual Augusto, su íntimo amigo, comparaba con un bucle de cabellos rizados y perfumados: era, en suma, Mecenas coloso, protector de los artistas y de los literatos, y cuyo nombre ha pasado á la posteridad como tipo de protector generoso é inteligente.

Hé aquí el gran siglo con todos sus esplendores y magnificencias. Sin duda que en él hay que admirar el arte, llegando á su mayor perfección en la forma. Pero ¿y el fondo? ¿qué ideas de orden, de moral y de religión inspiraban á los artistas? Espanta, cuando esto se considera, la desnudez del arte pagano, su estéril pobreza en una palabra. Horacio «es un cerdo de la manada de Epicuro»; son sus propias palabras, y mientras lamenta el triste estado de las costumbres públicas, cada estrofa que sale de su lira, contribuye mas que ninguna otra cosa á arruinarlas. Ovidio es el maestro de la mas espantosa disolución, y si la literatura es la expresión de la sociedad que la produce, preguntamos llenos de tristeza para terminar estas consideraciones. ¿Qué sociedad era aquella que aplaudía el Arte de amar?

Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo.—El año 754

de la fundacion de Roma, á los treinta de regir Augusto los destinos del mando; se verificó el mas grandioso suceso que la historia registra en sus anales. Llegado el momento señalado por Dios en sus altos juicios para cumplir la promesa hecha al primer hombre, y habiendo realizado su destino histórico las sociedades antiguas, van á desaparecer las tinieblas del paganismo para dar lugar á la luz del Evangelio. Dios en su infinita misericordia envió á los hombres, para salvarlos, su propio hijo. El Redentor del mundo nació en un establo de Belem, en el seno del pueblo elegido para conservar la religion primitiva, y custodiar la revelacion. Con este acontecimiento comienza una nueva edad en la historia de la humanidad.

FIN DE LA EDAD PAGANA.



